

Sophie Saint Rose

La

portavoiz

La portavoz

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Katherine levantó la vista a la entrada de los juzgados con su citación

en la mano. Bufó empezando a subir las escaleras. Sus tacones apenas hacían ruido en los escalones de piedra. Se pasó la mano por su vientre alisando su blusa verde esmeralda, pensando que igual no debería haber ido en vaqueros —Menuda mala suerte. — siseó poniéndose a la cola para pasar los controles.

Una mujer de unos treinta y cinco años vio el papel que tenía en la mano—

¿También vienes a ser jurado?

Ella la miró y entrecerró los ojos

— Sí, ¿a ti también te han citado?

Levantó la hoja que también tenía en la mano— Juzgado número seis.

—Igual que yo.

—Mary Stuart. — dijo alargando la mano.

—Katherine Woods. —sonrió y le estrechó la mano — Espero librarme,

así que nos conoceremos poco tiempo.

Mary sonrió moviendo sus rizos negros graciosamente— Lo mismo digo. Tengo una casa que cuidar, un marido al que gritar y una niña a la que malcriar.

Kat se echó a reír— Yo no tengo tantas cosas, pero en la clínica en la que trabajo no se lo han tomado muy bien.

Mary pasó por el arco y recogió su bolso de la cinta. El policía le hizo un gesto a Kat para que pasara y lo hizo

mostrando su permiso de conducir. El policía la miró atentamente desde su cabello rubio cortado por los hombros, sus ojos verdes pasando por su nariz respingona, hasta llegar a sus gruesos labios. Estaba claro que se estaba recreando—Espero que te escojan para poder verte todos los días. — dijo él divertido — Eres una alegría para la vista.

—Pues disfruta mientras puedas, porque no me verás más. — dijo irónicamente cogiendo su permiso de conducir con gracia.

Se alejó y sintió su mirada sobre ella — ¿Te pasa mucho?— preguntó Mary alucinada.

—Más de lo que me gustaría. — dijo exasperada mirando su reloj.

— ¡Era guapísimo! Y los

uniformes me ponen. —miró a Mary incrédula— ¿Qué? ¡Llevo casada diez años!

Kat se echó a reír sin darse cuenta de las miradas que se posaban en ella, mientras se acercaban a la puerta del juzgado número seis. Ya había un montón de gente.

—Estupendo, somos muchos, así que puede que me libre.

—Necesitan a doce.

—Sí, yo también veo las películas.

Se echaron a reír y varios de sus compañeros las miraron como si estuvieran mal de la cabeza. Al parecer nadie quería estar allí. Obligación cívica. Menuda chorrada.

Un hombre salió a la puerta con una tablilla y empezó a nombrar a los citados.

— Katherine Anne Woods.

—Yo. — dijo levantando el brazo y acercándose. Un hombre no la dejaba pasar— ¿Me disculpa?

El hombre se apartó de mala gana con ganas de bronca y ella le miró como si fuera idiota, acercándose al hombre de la tablilla— Soy yo.

—Documentación. — extendió la mano y ella le entregó el permiso de conducir.

—Disculpe, pero...

—No quiere estar aquí. — dijo

con aburrimiento— Pues se fastidia.

— ¡Oiga, hablo en serio! ¡Tengo

un trabajo!

El hombre suspiró bajando la tablilla y mirándola a los ojos— Mire, señorita... En su trabajo están obligados a darle permiso y usted está obligada por ley a comparecer para ser jurado.

No me dé la plasta, porque este discurso lo tengo que soltar todos los días. Así que sea buena, no cause problemas y siéntese en un banco hasta que los llamen. —volvió a mirar la tablilla y le entregó la documentación con una pegatina con un número — ¡Mario Sandoval!

— ¡Aquí!

Frustrada se volvió lentamente y fue hacia Mary que hizo una mueca

mirándola con pena. Se acercó a ella—
Bueno, no está todo perdido. Puede que
me rechacen.

—Sí, tú no pierdas la esperanza.

— Mary miró a su alrededor —Hay un
tío allí que no deja de mirarte.

Ella que estaba mirando su móvil,
levantó la vista hacia su nueva amiga—
Te acabo de conocer y ya me da la
sensación que me estás buscando pareja.

— dijo divertida.

—No, en serio. Te mira fijamente.

— susurró disimulando como si mirara a su alrededor— A la derecha, traje gris claro y corbata roja.

Kat como si nada, miró a su derecha y lo vio. La miraba fijamente mientras escuchaba a dos hombres trajeados. Cuando sus ojos se encontraron, sintió que su corazón se detenía. ¡No podía ser! ¡De verdad

existía el amor a primera vista! Se miraron a los ojos y Mary la cogió por el brazo — ¡Espabila! ¡No te le quedas mirando!

Sonrió mirando a su nueva amiga — Es guapo.

— ¿Estás loca? Es un cañón. Y tiene pasta. Su traje está hecho a medida. Eso por no hablar que los morenos me vuelven loca y los ojos

grises....

—Tu marido es moreno.

—Mi marido es calvo.

Kat se echó a reír. Su nueva amiga era muy graciosa. De reojo volvió a mirarle y sintió que su piel se estremecía al conectar con sus ojos grises. Parecían ojos de gato, enmarcados por unas espesas pestañas negras —Vamos a sentarnos. — dijo Mary— Esto va para largo.

No podía evitar mirarlo cada cierto tiempo. Más exactamente cada treinta segundos —Creo que son los abogados de la defensa. — dijo Mary interesada.

— ¿Cómo lo sabes?

—Por los trajes. Los fiscales no ganan tanto. —miró a Mary sorprendida. Tenía unos ojos marrones que brillaban de inteligencia— Veo mucho la

televisión y las series de juicios, asesinatos, forenses y esas cosas me encantan.

—Serás de mucha ayuda en el juicio. Deberías quedarte.

Se echaron a reír otra vez y el grosero de antes las miró como si fueran idiotas — Ese ya me cae mal. — dijo mirándolo con descaro. Debía tener treinta y tantos. Era rubio y de ojos castaños. Se notaba que odiaba estar

allí. Con los brazos cruzados, parecía que quería matar a alguien.

—Será el acusado.

—Entonces está condenado. —

soltaron otra risita y se ganaron otra mirada del malhumorado.

Estuvieron allí sentadas un buen rato hasta que el de la tablilla volvió a salir del juzgado y hizo un gesto con la cabeza. Los trajeados se dirigieron a la

sala y antes de entrar, el del traje gris la miró de arriba abajo con una sonrisa irónica en la cara —Te come con los ojos.

— ¿Se puede salir con los abogados?— preguntó suspirando.

—Tendrás que esperar a que te echen o a que acabe el juicio.

—Por cierto. ¿Sabes qué vamos a juzgar?

La miró asombrada— ¿No lo

sabes? Es un juicio por asesinato, creo.

— ¿De veras?— se estremeció—

¿Y tendremos que ver esas fotos del crimen?

—Supongo que sí.

— ¡Pueden pasar!— dijo en voz alta el de la tablilla interrumpiendo su conversación— Por orden de numeración.

—Vaya. No podemos pasar juntas.

— dijo Kat decepcionada.

—Suerte. — le guiñó un ojo colocándose dos puestos antes de ella.

El grosero se puso ante ella y la miró sobre el hombro— Debería tomarse esto más en serio.

—Métase en sus asuntos.

— ¡Apaguen los móviles!

Sacó el móvil del bolso y lo puso en modo avión. Empezaron a entrar y se fueron sentando en los bancos uno detrás

de otro. Por la posición, ella estaba de las últimas y sonrió porque seguramente no la escogerían. Entró el Juez, al que anunciaron como el Juez Orser. Un cincuentón pasado de peso, con las sienes plateadas en su cabello negro y cara de mala leche. Todos se pusieron en pie y cuando ella lo hizo vio a los trajeados en la mesa de la izquierda ante el Juez y sonrió admirando la espalda

del hombre de su vida— ¿Te gusta el asesino?

Sorprendida miró al rubio que empezaba a fastidiarla— ¿Qué dices?

—Como no le quitas la vista de encima. — se encogió de hombros sentándose otra vez.

¿Asesino? ¡No podía ser el acusado! Se sentó mirando a su compañero — ¿Es el acusado?

Él levantó una ceja— ¿Tú qué

crees? Está sentado en la mesa.

—Pero puede ser abogado.

—Ese no ha visto un libro de leyes en su vida. —atónita lo miró otra vez como si le hubieran pegado con un mazo en la cabeza. Se quedó mirando su cabello negro— Olvídalo. Será lo mejor.

—Sí. — susurró todavía impresionada.

Sin poder evitarlo le miraba de reojo de vez en cuando y suspiró decepcionada.

— Joder, qué raras sois las tías. Con todos lo hombres que hay aquí, tienes que fijarte en el asesino.

—Shusss. — miró a su alrededor por si le había oído alguien y le fulminó con la mirada— ¿Quieres cerrar la boca?

Él sonrió. Tenía una sonrisa encantadora— Ryan Johnson.

—Katherine Woods.

—Te lo digo en serio. Aléjate de él. — le susurró mientras llamaban al primer jurado al estrado — Te veo venir.

—Ya lo he olvidado. ¿Crees que estoy loca?

Hizo una mueca como si se lo

estuviera pensando y ella no pudo evitar sonreír. El Juez empezó a hablar sobre la responsabilidad de ser jurado y le dijo a la fiscalía que podía empezar con la selección. Empezaron a hacer preguntas sobre dónde trabajaba y cuales eran sus costumbres. La primera mujer, era una anciana de unos setenta años y era abuela. Ama de casa dedicada a su familia. La recusaron para sorpresa de Kat.

— ¿Qué están buscando?

—Alguien liberal. —susurró Ryan divertido — Los abogados del acusado no querrán a alguien familiar o con creencias religiosas. Debe ser un crimen de primera. Sexo drogas y rock and roll. —lo miró sorprendida— Fui ayudante de un abogado.

— ¿Y ahora qué eres?

¿Adivinador?

—Muy graciosa.

El siguiente fue un hombre de unos cuarenta años que era taxista. Lo recusó la fiscalía. Y así uno detrás de otro, Kat se empezó a poner nerviosa porque se estaban acercando a ella y sólo tenían seis jurados. Cuando le llegó el turno a Mary, se apretaba las manos nerviosa. Ahora tenía otra razón para no querer ser del jurado. Miró de reojo a la mesa

de la defensa y apretó los labios al ver al supuesto criminal. Se mordió el labio inferior.

El fiscal, un hombre de unos treinta y cuatro, con gafas redondas de montura dorada, se levantó de su mesa — Proceda, señor Collings. — dijo el Juez Orser mirándolo con aburrimiento.

—Señora Stuart. Es ama de casa, ¿verdad?

Mary entrecerró los ojos. Se

notaba que no le gustaba que la llamaran eso y Kat sonrió— Me dedico a mi familia. Es un trabajo las veinticuatro horas.

—Bien dicho. — dijo ella sin poder evitarlo y varios se volvieron a mirarla. Ella se encogió de hombros y Mary le guiñó un ojo desde el estrado.

—Silencio, señora. — dijo el Juez entrecerrando los ojos.

—Señorita, si no le importa. —

dijo haciendo soltar una risita a Mary y a varios otros.

Ryan le dio un toque en la rodilla y ella le miró.

— ¡Repito que silencio!— ordenó el Juez empezando a enfadarse.

—Vale, me callo.

Su compañero gimió a su lado y ella sin poder evitarlo miró a la mesa de

la defensa. El tío del traje gris la miraba y apretó los labios desviando la mirada.

—Señora Stuart...— dijo el fiscal

— ¿Qué opina de tomar drogas?

Mary entrecerró los ojos — ¿Qué tipo de drogas?

—Cocaína. — Katherine se tensó mirando la espalda del acusado, que también se había tensado — Alcohol, pastillas como antidepresivos...

—Lo que yo decía. — dijo Ryan

estirando las piernas y juntando los tobillos, satisfecho por tener la razón.

—No estoy de acuerdo con las drogas que se consideran duras, pero todos nos tomamos una copa de vino de vez en cuando. —respondió Mary.

—Es usted licenciada en química ¿verdad?

—Sí.

—Pero es ama de casa.

Mary tomó aire —Pues sí.

— ¿Se puede saber la razón?

—Me quedé embarazada y pedí la

baja para estar con mi hija. Después ya no volví. — dijo molesta.

— ¿Nos puede decir la razón?

—Aunque no es asunto suyo, no

volví porque quería cuidar a mi hija.

—La acepto como jurado. — dijo

el fiscal volviendo a su mesa.

El juez miró a los abogados—

Nosotros también la aceptamos, señorita.

—Siguiente candidato. — dijo el

Juez haciéndole un gesto a Mary para que se levantara.

El tipo que iba antes de Ryan, un hombre de color con pinta de delincuente, resultó ser un productor musical de rap. Se notaba que al fiscal no le gustaba un pelo, pero parecía que

casi no le quedaban recusaciones, así que decidió aceptarlo — Me toca. — dijo Ryan levantándose mientras decían su nombre.

Kat sonrió porque se acercó al estrado y se sentó en su sitio como si estuviera más que acostumbrado a estar allí.

—Señoría... — dijo saludándolo con la cabeza.

—Por el amor de Dios, ¿qué rayos

haces aquí, Johnson?— preguntó el Juez divertido.

—Mi deber. — respondió irónico sentándose en su sitio.

Kat no perdió detalle y Ryan sonrió al fiscal— Collings sé delicado.

El Juez no pudo evitar reprimir una risita e hizo un gesto al fiscal para que comenzara. Kat miró hacia la mesa de la defensa que estaban hablando entre

ellos. Parecía que se habían puesto nerviosos. ¿Quién rayos era Ryan para formar ese revuelo?

—No tenemos preguntas para el señor Johnson. —dijo el fiscal sonriendo— Lo aceptamos.

Kat entrecerró los ojos.

— ¿Señor Dunn?—preguntó el Juez nombrando al abogado principal del acusado.

El abogado, de pelo rubio y unos

cuarenta años, llevaba puesto un traje azul oscuro. Se levantó y por lo que pudo ver Kat, parecía inseguro. Se acercó al estrado—Gracias, señoría. — dijo antes de mirar a Ryan — Señor Johnson, es usted un reputado investigador privado— Kat abrió los ojos como platos— y ha visto muchas escenas del crimen antes.

—Cierto. — dijo Ryan muy

relajado.

— ¿Será capaz de mantener la mente abierta sin dejarse llevar por las conclusiones a las que han llegado otros investigadores?

—Nunca me dejo llevar, por eso soy tan bueno en mi trabajo.

El abogado se volvió hacia la mesa y Kat vio como el acusado hacía un gesto con la cabeza asintiendo. ¡Lo quería en el jurado! —Lo aceptamos,

señoría. — dijo el abogado volviendo a su mesa.

Ryan hizo una mueca y se levantó del estrado sentándose al lado del rapero en la zona donde se sentaría el jurado.

Le tocaba a ella y sin saber por qué se puso nerviosa— Katherine Anne Woods.

El acusado se giró para mirarla y

ella apretó los labios levantándose de su asiento. Caminó por el pasillo procurando no mirarlo y llegó hasta el estrado sentándose mirando a Mary, que le guiñó un ojo. Dejó el bolso sobre sus rodillas y miró al Juez Orser con una sonrisa. A pesar que antes se había enfadado con ella, correspondió a su sonrisa— ¿Señor Collings?

—Señorita Woods. — dijo el fiscal sonriendo agradablemente— ¿A

qué se dedica?

—Soy enfermera en la Clínica Bronson de Manhattan. — miró de reojo al acusado que parecía muy tenso.

—Así que está acostumbrada a ver sobredosis y ese tipo de cosas. — el acusado enderezó la espalda y tomó aire como si todo aquello le resultara muy duro.

—En la clínica que trabajo ahora,

lo máximo que veo son parálisis faciales por exceso de botox. — las risas recorrieron el juzgado —Es una clínica de cirugía estética.

El fiscal se sonrojó— Pero en su aprendizaje...

—Sí, estuve dos años en el Monte Sinai y he visto de todo. —vio que al acusado le había hecho gracia, pero aún así la risa no llegó a sus ojos. Estaba preocupado.

— ¿Qué le parece el señor Crawford?— preguntó el fiscal.

— ¿Quién es el señor Crawford?

Las risas recorrieron la sala otra vez y ella miró al Juez que carraspeó divertido— Es el acusado.

—Ah... — miró a la mesa y para asegurarse preguntó — ¿Y cual de los tres?

Las carcajadas se hicieron más

altas y el Juez hizo un gesto para que se callaran— Levántese, señor Crawford.

El hombre del traje gris se levantó apretando los labios y ella se mordió el labio inferior mirando sus ojos y estos le dijeron que no la quería allí.

— ¿Señorita Woods?— preguntó el fiscal impaciente.

Molesta miró de frente hacia el fiscal— ¡Le estaba mirando! ¡Es que hay mucho que mirar!

Las risas continuaron y el Juez no pudo reprimirla — ¿Qué le parece, Señorita Woods?

Ella miró a Ryan que estaba observándola muy serio y Mary sonreía de oreja a oreja — Pues es guapo. — dijo sonrojándose.

— ¿Tendría una relación con él?
— Kat frunció el entrecejo porque aquel tipo no era idiota o ella era muy

transparente.

— ¿Ahora?

— Sí, ahora.

Miró a tal Crawford que parecía molesto y entonces se dio cuenta que la necesitaba, aunque él no quería que estuviera allí, si podía ayudarle lo haría — No, en este momento no saldría con él. Me daría miedo. — Crawford bajó la vista hacia el suelo, pero ella vio que cerraba los puños por debajo de la

mesa. Le había decepcionado y le hizo sentirse fatal.

— ¿Qué opina de las relaciones sexuales violentas?

Miró al fiscal con la boca abierta
— Señoría...— el abogado se levantó
— ¿Estas preguntas son necesarias?

—Que conteste a la pregunta. —el Juez parecía de lo más interesado y Kat levantó la barbilla mirando al fiscal.

— ¿Violentas o apasionadas?

—Ambas.

—Mientras las dos personas estén

de acuerdo, a mí me da igual.

— ¿Y usted las practica?

— ¡Oiga!— dijo Mary indignada

— ¡Eso es de su vida privada!

—Señora, no se meta. — dijo el

Juez divertido — El fiscal quiere

saberlo para elegirla de jurado, no por

cotilleo.

Kat miró de reojo a Crawford que parecía más molesto todavía, en realidad estaba a punto de explotar — Me gusta el sexo. El sexo apasionado, sudoroso de estar horas y horas dale que te pego. — dijo con descaro molesta con Collings—Me gustan las relaciones apasionadas y me gusta gritar de placer hasta desmayarme. Pero no me han pegado nunca, excepto por unos azotitos

que me dieron en la universidad.

Todos se quedaron mirándola con la boca abierta y Ryan se echó a reír a carcajadas. Al mirar a Crawford vio que sonreía divertido, negando con la cabeza como si no se lo creyera. El fiscal carraspeó — ¿Ha tenido muchos amantes?

— ¡A nadie le han hecho estas preguntas!— exclamó indignada.

—Señoría, ¿piensa dejar que la interroguen de esta manera? Parece que es una testigo hostil, más que una candidata a jurado.

—Cierto. — dijo el Juez algo molesto pero después sonrió a Kat y preguntó— ¿Le importaría contestar a la pregunta?

El abogado se sentó dándose por vencido y el fiscal sonrió. Ella miró a

Ryan que parecía de lo más divertido y Mary estaba indignada con los brazos cruzados. Tomó aire y lo soltó antes de decir— Sólo he tenido tres amantes, si se refiere a eso.

— ¿Parejas estables?

—El de la universidad no. —
respondió irónica haciendo reír a la gente.

—Muy bien. Jurado aceptado.

Ella miró la mesa de la defensa y

vio como Crawford negaba con la cabeza discutiendo con su abogado principal. El abogado se levantó sin hacerle caso y dijo— También estamos de acuerdo, señorita.

—Muy bien. — hasta el Juez parecía satisfecho y sonriéndole como un colegial le dijo— Vaya a sentarse con sus compañeros, señorita Woods.

— ¿Puedo hacer una pregunta?

—Claro, señorita.

— ¿Qué vamos a juzgar exactamente?

Todos la miraron sorprendidos —
Es un juicio por violación y asesinato,
señorita.

Kat perdió algo de color y miró a
Crawford que apretó las mandíbulas,
pero no dejó de mirarla con sus
maravillosos ojos grises. Como si le

pidiera que confiara en él.

— Vaya con sus compañeros,
señorita.

—Sí, gracias. — se levantó y
todos la observaron sentarse al lado de
Ryan.

—Azotitos ¿eh?

—No tiene gracia. —siseó
dejando el bolso en el suelo.

—Claro que la tiene.

—Lo has hecho muy bien. — dijo

Mary más allá —Yo le hubiera dicho cuatro frescas.

—Silencio. — dijo el Juez como si reprendiera a sus nietos mirándola a ella con una sonrisa.

—Perdón, señoría. Es que soy nueva en esto.

El hombre sonrió más ampliamente y miró al fiscal— Como veo que esto se va alargar hasta la tarde,

es mejor detenernos para comer.

—Sí, señoría.

Crawford la miró a los ojos mientras el Juez hablaba, pero ella no oyó ni una sola palabra.

Capítulo 2

Ryan la cogió del brazo para levantarla—Espabila, tenemos que ir a

comer.

Cogió su bolso a toda prisa y caminó entre las sillas para salir tras los demás. Por lo visto comerían ellos solos en una sala aparte.

—Es increíble. —siseó Ryan a su oído— Estás loca.

—No sé de qué me hablas. —dijo sonrojándose.

— ¿Crees que no me he dado cuenta que has mentido al fiscal para

entrar de jurado?

—Eso es...

—No te molestes. —dijo

mirándola a los ojos—No podrás hacer nada por él. Seguro que las pruebas son aplastantes.

—Dijiste que mantendrías la mente abierta.

Ryan apretó los labios— Y lo haré. Pero por lo que sé, no tiene buena

pinta.

Mary se acercó a ellos— ¿Ya no os odiáis?

— ¿Qué es lo que sabes?— preguntó impaciente.

Ryan se pasó una mano por su pelo rubio, mientras los demás se sentaban en una mesa llena de comida —A Sean Crawford lo detuvieron en la habitación de un hotel. La víctima estaba atada a la cama y había una raya sobre la mesilla

de noche. Él no se acuerda de nada, pero ella murió asfixiada. La habían violado y la habían ahogado con unas medias. Se cree que mientras la violaba se le fue la mano.

—Joder. — dijo Mary —Entonces no es asesinato ¿no? Es homicidio imprudente.

Ryan la miró con admiración—
Pues no, porque al parecer ella tenía en

el organismo Rohipnol. Tenía intención de violarla y de hacerle lo que le hizo, porque las medias no eran de la chica.

—Sí que pinta mal. — dijo Katherine algo pálida. No sabía qué pensar. Sus ojos le habían dicho que no era culpable, pero igual era su imaginación y que se sentía muy atraída por él.

—Queda mucho juicio. — dijo Mary —Además no deberíamos hablar

de esto.

—Mary tiene razón. Comamos.

Se sentaron a la mesa y preocupada se sirvió lo que parecía ensalada de patata. Ryan sentado a su lado escogió lo mismo— Así que has estudiado química. — preguntó a su amiga sacándola de sus reflexiones.

Mary sonrió— Pues sí, pero estoy algo oxidada.

—Seguro que lo básico no lo has olvidado. — dijo ella metiéndose el tenedor en la boca.

—Estaba pensando en ponerme a trabajar, pero George no quiere.

— ¿Y no queréis más hijos?

Los ojos de Mary brillaron, se notaba que ella sí que quería— Marisa, mi hija, ya tiene seis años y echo de menos tener un bebé en casa. Pero...

—George no quiere. — dijo Ryan irónico.

—Pues sí.

—Igual deberías darle pasaporte a George y hacer lo que quieres. Sólo tenemos una vida.

Asombradas miraron a Ryan y Kat replicó— ¿Cómo puedes aconsejar a alguien a que deje a su marido sin saber nada de ellos?

—Es evidente que no puede hacer nada de lo que le apetece. —se metió el tenedor en la boca y se quedó tan tranquilo.

—George es un buen hombre. —dijo Mary defendiéndolo.

—Yo no he dicho que sea mal hombre, pero si no puedes vivir como te da la gana...

— ¡Cuando tienes pareja haces

concesiones! — Kat estaba indignada.

Era un insensible de primera.

—Mira... — Ryan dejó el tenedor en el plato antes de mirarla a los ojos—
Sólo hay dos tipos de parejas. Los que se aceptan como son, que suelen ser las parejas que funcionan y los que ocultan como son, para no discutir con su pareja y cuando se abre la caja de Pandora todo explota dejando daños colaterales como los hijos. Mary está a punto de

explotar.

Kat parpadeó y miró a Mary que se sonrojó intensamente— Oh, no me digas que tiene razón.

Mary se levantó de la mesa— ¿Me disculpáis?— salió disparada hacia el baño y Kat miró furiosa a Ryan que hizo una mueca antes de ponerse a comer otra vez.

—Eres idiota.

—Vaya, gracias. Sólo he dicho la verdad. — la señaló con el tenedor— Deberías probarlo, señorita no saldría con el acusado porque me da miedo, cuando en realidad estoy deseándolo.

Se levantó enfadada y fue tras su amiga que estaba en el baño. Cuando entró, la escuchó detrás de una de las puertas de los inodoros— ¿Mary?

—Estoy bien. — respondió

hipando — Tiene razón ¿sabes? Cuando te dije que gritaba a mi marido, era cierto. Últimamente soy una bruja.

— ¿Por qué no lo hablas tranquilamente con George? Seguro que después de saber cómo te sientes, tu marido lo entenderá.

La puerta se abrió sobresaltándola y sonrió a su amiga que se limpiaba las lágrimas con papel higiénico —Ya lo he hablado de mil maneras. —salió del

baño y se miró al espejo.

—Seguro que hay algo que hacer.

¿Tú qué quieres en realidad? Volver a trabajar...

Se encogió de hombros y se volvió para apoyar la cadera en el lavabo — Hace dos años deseaba tener otro hijo, pero él dijo que debíamos esperar porque habíamos comprado la casa y estábamos apurados de dinero.

—Entiendo.

—Entonces le dije que me pondría a trabajar y se negó en redondo. La niña todavía era pequeña y había que decorar la casa. Y ha ido pasando el tiempo y sigo igual. Sin niño y sin trabajo.

— ¿Y tú qué quieres ahora? ¿A día de hoy qué quieres hacer?

Mary la miró a los ojos— Quiero otro hijo.

—Pues hoy por la noche llamas a una niñera y te llevas a tu marido a un hotel. — Mary sonrió— Después, muy sexy con la lencería que seguro que tendrás en algún cajón y una copa de vino, le dices que quieres el niño o que lo buscas con otro. —su nueva amiga entrecerró los ojos y asintió —Has puesto una cara, que parece que te vas a la guerra. — dijo Kat divertida.

—Tengo que depilarme la entrepierna.

—Demasiada información. — dijo haciéndola reír.

Cuando salieron se sentaron a comer y Ryan miraba a Mary como si fuera una bomba de relojería. Su amiga sonrió— Gracias, Ryan.

—De nada.

Kat la miró asombrada— ¿Por qué

le das las gracias?

—Porque él ha visto el problema antes de que pasara y me ha avisado.

—Es que es adivino, ¿no lo sabías?

—Muy graciosa, a ti también te vaticino problemas.

— ¿Tienes novia?— preguntó interesada— Debe estar hasta el gorro de tus consejos.

Él gruñó sin contestar y las chicas

se miraron— ¿El gurú de las parejas no tiene novia?

—La caja de Pandora explotó porque odiaba mi trabajo. —dijo satisfecho— Y yo odiaba a su madre, así que misión imposible. Ni siquiera llegamos a vivir juntos.

— ¿Hace mucho?— preguntó Kat muy interesada.

—Dos años más o menos.

Abrió los ojos como platos— ¿No has tenido novia en dos años?

— ¿Y tú?

Se sonrojó intensamente— He estado muy ocupada.

Ryan sonrió— ¿Hace cuanto que no tienes novio?

Se metió la ensalada de patata en la boca y masticó pensando en ello. Acababa de cumplir veintisiete y su

último novio había sido cuando estaba en el anterior apartamento. Abrió los ojos como platos— ¡Dios mío! ¡Hace tres años que no hecho un polvo!

Toda la mesa la miró interrumpiendo las conversaciones y ella se puso como un tomate. Ryan se echó a reír a carcajadas y Mary le dio palmaditas en la mano— Esa es la ventaja de estar casada, el del sábado no te lo quita nadie.

—Si quieres, te hago un favor. —

dijo Ryan sonrojándola aún más.

—Muy gracioso. — por su

imaginación pasaron unos ojos grises y

suspiró perdiendo totalmente el apetito.

Estaba mal de la cabeza. ¿Cómo podía

gustarle un tipo que estaba acusado de

asesinato? ¡No le conocía! ¡Ni siquiera

había hablado con él!

Mientras Ryan y Mary hablaban,

meditó el asunto. Iba a ser racional por una vez en la vida y a no dejarse llevar por impulsos tontos. Hubiera estado bien pensarlo antes de meterse en el jurado. No tendría la responsabilidad de juzgar a un hombre y hubiera podido conocerle. Pero ¿en qué estaba pensando? Definitivamente se le estaba yendo la cabeza.

Cuando volvieron al juzgado, ella se sentó en su sitio decidida a no

mirarle, pero en cuanto dejó su bolso sus ojos se le fueron hasta la mesa de la defensa. Él estaba mirándola hablando con su abogado. Sonrojada volvió la vista a Ryan que la observaba. — ¿Vas a ser una de esas que irá a verlo a la cárcel y le va a escribir hermosas cartas de amor?

—Cierra el pico.

—Ya abrirás los ojos al ver las

pruebas. Los cadáveres suelen eliminar todo el romanticismo.

Ella se mordió el labio inferior y se miró las manos hasta que entró el Juez. Todos se levantaron— Eh, rubia. — dijo uno que estaba ante ella. Recordaba que era taxista— ¿Ya que le caes bien al Juez, podrías preguntar cuando acabamos?

—Ni hablar. — dijo ella sentándose de nuevo.

—Prepárate para ser la portavoz.

— dijo Ryan acercándose a su oído.

Frunció el ceño y le miró a los ojos—

Todos pensarán igual.

Cuando se sentó a su lado, ella se volvió al frente y se fijó en que Crawford la miraba con el ceño fruncido. Kat arqueó una ceja y Sean sonrió ligeramente.

Se pasaron el resto de la tarde

completando el jurado y los suplentes—

Muy bien, señores y señoras del jurado

— dijo el Juez pasando su mirada por

todos ellos— A partir de este momento

no deben hablar del proceso con nadie.

No deberán tener ningún tipo de

conversación con nadie sobre lo que

escuchan aquí y mucho menos con

alguien de la defensa o de la fiscalía. —

su mirada fue hasta Sean sin darse

cuenta, que apretó los labios asintiendo

imperceptiblemente. Sean miró hacia el Juez y ella hizo lo mismo— Si alguien les presionara o si quisiera influir en sus decisiones, deben informarme inmediatamente. No toleraré que se altere este proceso. No hablen con la prensa porque si oigo algún tipo de declaración, el afectado será expulsado con represalias y los demás serán aislados.

Varios miembros del jurado se revolviéron en sus sillas al oír la palabra aislados. —El resto de las instrucciones serán dadas por el alguacil que les llevará a su sala de deliberación, donde les dará unos folletos que deben leer atentamente. El juicio empezará el lunes a las nueve de la mañana.

— ¡En pie!— gritó el alguacil

cuando el Juez Orser se levantó de su silla.

En cuanto el Juez salió, ellos siguieron al alguacil y no pudo ver a Sean porque la rodearon sus compañeros.

Como dijo Ryan en cuanto se dijo lo de la portavoz, casi todos la miraron a ella que se estaba sirviendo un café. Bebiendo de su taza se volvió para verlos con la mano levantada— ¿Qué?

Ryan sonrió —Eres la portavoz.

¿Es que no nos has oído?

— ¿No hay más candidatos?—

preguntó asombrada.

—Somos mayoría. — dijo Mary

exasperada —Ryan apunta su nombre en la tarjeta.

—No, en serio. No querréis que

sea vuestra portavoz. — les rogó con la mirada— ¿Nadie quiere serlo?

Varios desviaron la mirada haciéndose los locos. Estupendo. El día mejoraba por momentos. Suspirando se sentó en la cabecera de la mesa— Vale. Me siento como la delegada de curso.

—Lo pondré en tu currículum. — dijo Ryan divertido dándole el papelito y señalando la puerta con la cabeza.

Gruñó levantándose y fue hasta la puerta. La abrió y le dio el papel al

alguacil que sonrió divertido antes de decir a alguien en el pasillo —Martin, me debes veinte pavos.

Exasperada cerró la puerta pero lo pensó mejor y la volvió a abrir—
¿Ahora ya nos podemos ir?

—Llévense los folletos a casa para repasarlos antes del juicio.

Ella se volvió a sus compañeros y fue hasta su bolso — ¡Nos podemos ir!

— ¡Genial!— dijo Mary mirando

el reloj— Todavía puedo llegar a la clase de ballet de Marisa.

— ¿Y el hotel y tu cita romántica?

—Lo dejaré para mañana, que estaremos más descansados. Quiero que me rinda. — dijo con picardía haciéndola reír.

Se despidieron en la puerta y Kat fue hasta la parada de metro más cercana deseando llegar a casa.

Necesitaba desesperadamente darse una ducha para relajarse y comer algo decente. Pediría una pizza. Estaba subiendo las escaleras de su casa hasta el tercer piso cuando se detuvo en el último rellano la ver al lado de su puerta, unas piernas de hombre con un traje gris. Levantó la vista apretando la barandilla y allí estaba Sean con las manos metidas en los bolsillos del pantalón. La miraba muy serio y parecía

preocupado— No deberías estar aquí.
—susurró poniéndose nerviosa por el
vuelco que le dio el corazón.

—Abre la puerta, Katherine. —
dijo en voz baja. Su piso era el último
de su planta pero si le había visto algún
vecino....

Ella subió dos escalones— Nos
vas a meter en un lío.

—Abre la puerta. — la miró a los

ojos— ¿O me tienes miedo?

Kat levantó la barbilla y subió los tres escalones que quedaban situándose frente a él. Sean se apartó para dejarla llegar a la puerta y sin quitar la vista de él abrió la puerta aún más nerviosa. Él la cogió del brazo y la metió en el piso cerrando la puerta. — ¿Qué haces?

—Ahora escúchame bien. El lunes dirás que estás enferma y no irás al juzgado.

— ¿Por qué?

—Porque no quiero que vayas. —

Kat se apartó de él —No quiero que te impliques en esto.

—Ya estoy implicada, soy la portavoz. —Sean se pasó la mano por su pelo negro— ¿Cómo sabías que vivía aquí?

—Aparecías en la lista de mis abogados y tu dirección constaba allí.

— dijo como si fuera estúpida.

— ¡No me hables así!— dijo poniendo los brazos en jarras — Te has metido en un lío de primera y si te puedo ayudar...

— ¡No quiero tu ayuda!

— ¿Me lo vas a explicar?

— ¡El lunes dirás que estás enferma! ¡Seguro que en tu clínica alguien puede hacer un parte o algo así!

— ¡Eso es ilegal!

— ¡Y esto también, Katherine! —

dijo frustrado.

—Me da igual. ¡Ya estoy metida en esto y llegaré hasta el final!

— ¿Quieres saber el final?— le grito él — ¡El final es que acabaré en la cárcel y tú me meterás allí porque no tendrás otra opción!

Kat palideció al escucharlo—

¡Eso no va a pasar!

—No recuerdo lo que hice. —dijo sinceramente mirándola a los ojos — Todo está en mi contra. No he hecho un pacto con la fiscalía como me han aconsejado mis abogados, esperando que llegara un milagro. —ella apretó los labios y se volvió frotándose los brazos — ¿Sientes escalofríos? ¿Me tienes miedo?

— ¿Qué está pasando, Sean?

—Que hemos conectado, nena. —

le susurró al oído —En el peor momento de mi vida, nos hemos encontrado. Por eso te pido que te alejes.

No la tocaba, sólo estaba tras ella pero todo su cuerpo reaccionó a su aliento en su oído. Se le erizó la piel y sus pechos se elevaron. Sintió un calor en el vientre que le cortó el aliento.

—Dime que el lunes no irás. Que

podrás librarte de esto.

Se volvió para mirarle. Su olor la volvió loca— El lunes estaré allí.

—Serás cabezota. — su mano fue hasta su mejilla y ella cerró los ojos sintiendo su contacto —Hazme caso. No quiero que veas lo que le hice.

—Tú no le hiciste nada. — dijo ella aterrada.

—No seas ingenua, Katherine. Allí no había nadie más. — se separó de ella

furioso— ¿Harás lo que te digo?

— ¡No!

— ¡Muy bien!

Fue hasta la puerta y cuando iba a abrirla, ella en un impulso le abrazó por la espalda— No te vayas enfadado.

—Tengo que irme. — dijo apartando sus manos a toda prisa como si no quisiera que le tocara — Tengo una cena de negocios. —abrió la puerta

y sin mirarla dijo— Si te hubiera conocido hace dos meses...

— ¿No te das cuenta que sino hubiera pasado esto, igual no nos habríamos conocido nunca? Todo pasa por una razón. —él apretó los labios y se fue sin mirar atrás. Kat le siguió hasta el rellano— No te vayas así.

—Es lo mejor para ti. — dijo bajando las escaleras a toda prisa sin volverse ni una sola vez.

Kat entró en casa cuando lo perdió de vista y cerró la puerta lentamente. Pensando en lo poco que habían hablado, se dio cuenta que Sean ya se había dado por vencido. Se había autoconvencido que lo había hecho y ella no podía creerlo. ¡Era una locura! No le conocía de nada, pero en su interior sabía que él era inocente. Entrecerró los ojos tomando una resolución. Puede que

él no luchara por quedar libre de esa locura, pero Kat iba a luchar por los dos. Cogió una lata de cola y decidida fue hasta su ordenador.

Capítulo 3

Se pasó hasta las cinco de la mañana revisando todo lo que los

periódicos decían del caso. Al parecer Sean había ido a una cena de negocios y la había conocido en la barra. Se fueron juntos. En un block apuntó varias preguntas que se le fueron ocurriendo a medida que iba leyendo. Fueron al hotel Blue Moon, un hotel de tres estrellas en Walter Street y detuvieron a Sean por la mañana cuando la doncella de planta entró a la habitación y vio a la chica muerta en la cama. Kat siguió apuntando

preguntas que esperaba que se respondieran a lo largo del juicio. El Times decía en un extenso reportaje de lo ocurrido, que la chica se llamaba Jessica Porter y que era aspirante a modelo. Según fuentes oficiales su cuerpo tenía restos de Rohipnol, lo que nubló su juicio. La llamaban la droga de las violaciones, porque después la víctima no se acordaba de casi nada.

Kat suspiró pasándose una mano por la nuca y decidió acostarse. Tenía todo el fin de semana para seguir investigando.

El lunes por la mañana se puso un vestido azul claro de gasa y unos zapatos nude. Quería tener el mejor aspecto posible para Sean. Se maquilló ligeramente y se dejó el cabello suelto sobre los hombros. Como en el folleto

que les habían dado, exigían puntualidad, ella estaba ante la puerta a las ocho y media en punto, repasando mentalmente todo lo que había estudiado el fin de semana.

Sonrió al ver como se acercaba Mary hablando por el móvil. Parecía muy contenta y Kat sonrió —Te dejo, cielo. He llegado. —soltó una risita— Yo también te quiero.

Katherine hizo una mueca— Vaya, me parece que alguien se ha divertido este fin de semana.

—Ha sido como cuando éramos novios. Hemos follado como conejos.

—Mary ¿qué te había dicho sobre lo de demasiada información?

—Es que ha sido....

—Así que lo habéis arreglado.

—Hablé seriamente con él y

hemos decidido tener otro hijo. —
aplaudió ilusionada —Espero que sea
niño.

—Me alegro por vosotros.

—Joder, como odio madrugar.

La voz de Ryan les hizo volverse.

Tenía cara de resaca— ¿Y eso de
deberías tomarte esto en serio?—
preguntó irónica.

—Eso fue una de mis tantas
gilipolleces. — dijo antes de beber de

su café.

—Bien dicho.

Los miembros del jurado casi ya habían llegado y ella tenía una pregunta para Ryan, pero no sabía si hacerla allí. Al final susurró— Oye, tú has trabajado con un abogado. ¿Qué sabes de eso que los jurados puedan hacer preguntas?

Ryan entrecerró los ojos— Es algo que algunos tribunales permiten.

Dicen que favorece la comprensión de los jurados en el proceso.

— ¿Podemos preguntar?—

preguntó Mary asombrada —Eso no sale en las películas.

—Poca gente lo sabe y no podemos hacerlo directamente.

Debemos escribir las preguntas que queremos hacer y dárselas al Juez que las comprobará con los abogados. —se encogió de hombros —Si las creen

pertinentes, se las preguntan al testigo.

—Entiendo. — dijo mirando a Mary a la que le brillaban los ojos.

Como varios miembros del jurado se pegaron a ellos, se mantuvieron en silencio pero los tres se miraron como si pensarán lo mismo. Uno de los alguaciles abrió la puerta que les llevaba a la sala del jurado, allí tenían blocks y lápices. Sin perder el tiempo

ella cogió uno y Mary también. Ryan levantó una ceja sentándose en su silla tomando su café como si le hiciera gracia su conducta. La miró de arriba abajo— Te has arreglado mucho hoy.

Ella se acercó a Ryan mirándole a los ojos— Espero que ese café sea triple porque te quiero despejado y alerta en este proceso ¿me oyes?

Ryan sonrió— Tranquila, jefa. No se me escapará nada.

Ella cogió un block y un lápiz pegándole con él en el pecho — Apunta todo lo que te parezca raro.

Él dejó el block sobre la mesa— Relájate Kat, tengo una memoria portentosa. ¿Por qué no vas a servirte un café?— dijo cuando el taxista pasó a su lado.

Kat entrecerró los ojos y Mary miró a su alrededor. — ¿Un café?

—Sí vamos, yo me tomaré otro.

¿Nos acompañas Mary?

—Claro.

Ryan se levantó y fueron hasta la cafetera— Tengo algo. —dijo cogiendo la cafetera y sirviendo su taza —Al ver el interés que tenías en el caso— dijo irónico— decidí husmear un poco en el fin de semana.

— ¿De veras?— Mary tomó un

sorbo.

—Se supone que no debería haber visitado el restaurante, ni el bar donde estuvieron después, así que cerrar la boca. —las dos asintieron— Pues resulta que nuestra querida Jessica era una chica mala. Muy mala.

— ¿A qué te refieres?

—Al parecer era prostituta de lujo. Y el taburete en ese restaurante lo tenía más que gastado por el uso.

—Era su lugar de trabajo. —

apostilló Mary.

—Exacto. —tomó un sorbo de café alzando una ceja —Apostaría que el Rohipnol no era de Crawford.

Mary abrió los ojos como platos — ¿Qué quieres decir?

—Por lo que me ha dicho el camarero, uno de los clientes del local le dijo medio borracho que la muy zorra

le había puesto algo en la bebida y que le había quitado hasta el último centavo. Por supuesto él no la denunció por las circunstancias del robo.

—Les choricéaba. — Mary tenía los ojos como platos.

—Disimula. — siseó Kat preocupada — Eso es otra razón para...

—Lo sé. —Ryan asintió — Pero para mí ya ha ganado un punto.

—No le favorece.

—Acabo de empezar. Vamos a ver lo que tiene la fiscalía.

—Entre polvo y polvo, yo también he mirado dónde comprar eso. —los dos la miraron antes de echarse a reír y Mary sonrió— Y no es tan fácil.

— ¿Qué quieres decir?

—Puedes comprarlo por Internet, pero te arriesgas a que te detengan. Y un tío como quien ya sabemos, no lo haría

por ahí. También lo vende algún camello. — susurró.

—Él no toma drogas.

— ¿Cómo lo sabes? Había en el hotel. — dijo Ryan muy serio — Si yo tengo que mantener la mente abierta, te aconsejo que tú también lo hagas.

Apretó los labios asintiendo.

—Prepárense. — dijo el alguacil desde la puerta que daba al juzgado.

Como ella era la portavoz era la

última en salir pues tenía que sentarse en el primer sitio. Eso la mantenía lejos de sus amigos que estaban en la fila de atrás. Cuando entró en la sala no miró a Sean, que ya debía estar en su sitio. Kat se sentó tranquilamente dejando su bolso en el suelo a su lado y después levantó la vista para mirar al Juez, que todavía no estaba en el estrado. Miró a la mesa de la defensa y vio que Sean se miraba

las manos que tenía sobre mesa. Las tenía unidas y las apretaba dejando las puntas de los dedos blancas. Al levantar la vista se miraron a los ojos, pero ella no movió un gesto. Si la pillaban mostrando demasiado interés por él, podían echarla o acusarla de influir en el jurado y declarar el juicio nulo. Debía tener cuidado, así que desvió la mirada hacia la compañera que tenía al lado. Una mujer mayor que tenía el pelo

blanco.

—Hola ¿cómo se llama?

—Dorothy. —alargó la mano y se la estrecharon— Deberías saberlo, eres la portavoz.

—Deme un respiro. — dijo intentando hacerse la graciosa— Es el primer día.

La mujer echó una risita —Eres simpática.

—Pues no me ha visto en mi salsa.

—Estoy deseando verlo.

—Tranquila, antes de que termine

el juicio, seguro que me explayo. — dijo con segundas mirando hacia atrás.

Mary asintió con la cabeza y Ryan dos asientos más allá le guiño un ojo. Se sentía mucho mejor al tenerlos de su lado. Ryan estaba acostumbrado a ese tipo de cosas y Mary también estaría

atenta a algún cabo suelto.

— ¡En pie!

Todos se levantaron y ella no pudo evitar fijarse en el traje azul oscuro que llevaba Sean. Impecable con una camisa blanca y una corbata roja. En cuanto el Juez Orser se sentó, miró al jurado que hacía lo mismo y sonrió al ver que ella era la portavoz. Ella sonrió radiante como si estuviera encantada de estar allí y se levantó en el acto— No hace falta

que se levante, señorita Woods.

—Disculpe señoría, es que el jurado tiene una pregunta.

—Dígame.

—Varios miembros del jurado quieren que se les aclare si pueden realizar preguntas durante el proceso. Al parecer en algunos tribunales se les permite hacer preguntas para que todo les quede meridianamente claro.

Confundido miró al fiscal y después a la defensa. El abogado de Sean se levantó en el acto— No hay objeciones, señoría.

El fiscal la miró con el ceño fruncido como si desconfiara de ella, pero sabía que no se negaría porque quedaría mal ante el jurado y al fin y al cabo ellos mandaban.

— ¿Señor Collings? —preguntó el

Juez— ¿Tiene objeciones?

—Mientras las preguntas sean pertinentes, no tengo objeciones.

El Juez la miró y ella sonrió radiante —Gracias, señoría.

—Deberán hacer las preguntas por escrito. Me entregarán la lista antes de la declaración del testigo.

Ella levantó el dedo interrumpiéndole— Sobre eso, señoría. ¿Cómo vamos a preguntar sobre algo

que todavía no hemos escuchado? ¿No sería mejor que los miembros del jurado me pasaran a mí las preguntas después de oír al testigo y que le preguntara yo las que considere conveniente?

Todos los miembros del jurado asintieron como si hubiera dado con la solución y el Juez cada vez más confundido miró a los abogados que asintieron en el acto —No hay

problema, señoría.

El fiscal debía estar acordándose de toda su familia, pero ella sonrió como una niña buena esperando su respuesta —Lo mismo digo.

—Está bien. —el Juez sonrió frotándose las manos— Me alegra que el jurado se implique tanto en el proceso. Les permitiré cinco preguntas como máximo. ¿De acuerdo?

—Gracias, señoría. El jurado se

lo agradece.

Se sentó y sonrió a sus compañeros que parecían encantados en colaborar. Once pares de ojos más para ver si había algún cabo suelto. Para ser el primer día, no iba nada mal.

Volvió la vista hacia atrás y Ryan sonreía incrédulo, mientras Mary levantó el pulgar encantada.

—Bien, comencemos. — él Juez

miró al fiscal que se levantó de inmediato.

—Señoras y señores, estamos aquí hoy para juzgar a un hombre sin escrúpulos que como un auténtico depredador, eligió a su víctima para asesinarla brutalmente después de violarla. La fiscalía demostrará que la llevó hasta el hotel. — miró a varios miembros del jurado acercándose a ellos —Que la drogó, la ató a la cama

inmovilizándola y la violó. —Kat miró a Sean que estaba muy tenso— No una, sino en repetidas ocasiones. — Kat sintió un escalofrío— Y que en una de sus prácticas sexuales, la asfixió ocasionándole la muerte. —el fiscal llegó hasta ella y la miró a los ojos— Demostraremos que cuando le encontraron, simuló no recordar nada y demostraremos que lo premeditó todo al

llevar él mismo las medias que la asfixiaron. —Kat sintió que se le retorció el estómago, pero no desvió la mirada del fiscal— Nos encontramos ante un hombre que no muestra arrepentimiento y que lo ha hecho en otras ocasiones sin esas terribles consecuencias. —Dios mío tenían testigos de otras ocasiones, pensó ella apretando el lápiz. Afortunadamente el fiscal miró a otro de sus compañeros y

ella pudo mirar a Sean. Parecía torturado y Kat sintió una rabia terrible. Se miraron a los ojos y él los desvió avergonzado. Tomando aire siguió escuchando al fiscal— Les mostraremos pruebas que confirmarán los hechos y escucharán peritos forenses cuyos estudios demuestran que Sean Crawford es un asesino. Muchas gracias. — miró al Juez— Señoría, he terminado.

—Señor Dunn.

El abogado de Sean le dijo algo al oído y Sean asintió. El abogado se levantó y se abrochó la chaqueta de su impecable traje azul— Buenos días, señores. La fiscalía ha expuesto un caso que se sostiene como un castillo de naipes. Ha dicho que mi cliente, Sean Crawford, es un depredador sexual y no encontrará una sola mujer que diga que

ha sido obligada por mi cliente a tener relaciones sexuales con él. Ha dicho que llevó a la víctima al hotel, cuando fue ella la que eligió el hotel en cuestión. Ha dicho que la drogó— miró a Kat— pero nosotros demostraremos que las drogas las llevó ella. —sonrió interiormente al escuchar esas palabras — Y no sólo eso, señores del jurado. Demostraremos que la víctima era una ladrona, que trabajaba de prostituta y

que drogó a mi cliente con intención de robarle— Mierda, ¿ese tío era idiota? Le acaba de dar otro motivo al fiscal para el asesinato. Kat miró al fiscal que sonreía de oreja a oreja — Y sobre las medias— él fiscal sonrió— ¿Qué puedo decirles? Estoy impaciente por descubrir que se saca el fiscal de la manga.

Kat miró de reojo a sus

compañeros y nadie sonrió. Lo que indicaba que no les había hecho ni pizca de gracia.

—Muchas gracias. —miró al Juez sonriendo— Señoría, hemos terminado.

El Juez asintió— Pues empecemos a llamar a los testigos. ¿Señor Collings?

—Llamo a declarar al doctor Young.

Se abrió la puerta y entró un hombre de unos cincuenta años, con el

pelo muy corto como si estuviera en el ejército, para disimular su enorme calva. Kat apuntó su nombre junto con su profesión al lado y le vio subir al estrado. Con la Biblia delante, juró decir la verdad y toda la verdad. Kat esperó hasta que el fiscal se puso ante él con unos papeles en la mano —Señor Young. Usted es médico forense ¿verdad?

—Exacto, trabajo para el

Departamento Forense de la ciudad de Nueva York desde hace treinta y cuatro años.

—Es su experta opinión ¿cómo murió la señorita Jessica Porter?

—La señorita Porter falleció a causa de una presión sobre la traquea que le provocó la asfixia y por lo tanto la muerte.

— ¿Qué signos presenta una persona a la que han asfixiado?

—En el caso de la señorita Porter presentaba vasos sanguíneos rotos en los ojos, marcas de dedos al lado de la boca, lo que implica que se la taparon con fuerza y los morados en el cuello provocados por las medias que la ahogaron. Además sus pulmones están hinchados por la falta de oxígeno y

presentaba el hueso hioides roto. —
señaló una parte del cuello debajo de la
barbilla.

—Así que la víctima presentaba
todos esos signos. ¿Qué otras cosas
encontró en el cadáver?

Kat lo apuntó todo muy
rápidamente. Esperaba poder entender
su letra después.

—Encontramos que la víctima
había tenido relaciones sexuales antes

de morir. —Kat entrecerró los ojos.

— ¿Relaciones sexuales violentas? ¿La violaron?

El doctor miró al jurado— La señorita Porter presentaba desgarros vaginales, pero no encontramos semen en la víctima.

—Sí, pero no ha contestado la pregunta. ¿La violaron?

—En mi opinión sí la violaron y

no una, sino varias veces.

— ¿Por qué tiene esa opinión?

¿No pudieron ser simplemente relaciones sexuales algo violentas?

—Le metieron una botella de champán por la vagina. —Kat sintió náuseas y miró Sean que apretó los labios al ver que le observaba — No considero que sus desgarros fueran consentidos.

—Gracias, doctor. — el fiscal

volvió a su mesa y dijo levantando lo que parecía una foto— Presento la prueba A de la acusación.

El Juez asintió. Collings se acercó al doctor con ella en la mano— Esta es la escena del crimen. ¿Así encontraron a la víctima?

El doctor miró la foto y asintió— Sí, así la encontramos.

Acercó la foto al jurado y se la

mostró. La chica estaba sobre la cama con los ojos y la boca abierta, totalmente desnuda, atada de pies y manos a las patas de la cama. El fiscal mostró más fotos igual de escalofriantes.

—Protesto señoría, se está recreando. —dijo Dunn levantándose — No negamos que se haya encontrado así a la víctima.

Kat frunció en ceño. Ella quería ver aquellas fotos con detenimiento. Era

enfermera. No era la primera vez que veía un muerto —El jurado tiene todo el derecho a ver las pruebas.

El fiscal pasó ante ella pasando las fotos y ella intentó coger una, pero él las apartó— Déjeselas para que las vean bien. —dijo el Juez— Les recuerdo que ese material pueden solicitarlo en la sala del jurado cuando vayan a tomar su resolución. Así que

volverán a verlas, si es lo que quieren.

Kat revisaba las fotos y algo le llamó la atención. La ropa estaba colgada en el armario abierto que había a la derecha de la cama. El vestido rojo estaba colgado de una percha al lado del traje de Sean. Se mordió el labio inferior. Revisó las fotos buscando algo que le llamara la atención. Vio la raya de cocaína sobre la mesilla y la botella de champán en la cubitera boca abajo.

Una lámpara en la otra mesilla estaba tirada en el suelo. Frunció el ceño al no ver la ropa interior. ¿Dónde estaban las bragas de la chica?

— ¿Las puedo ver?— preguntó

Dorothy.

—Claro. — se las pasó y miró hacia atrás. Ryan asintió muy serio.

Se volvió y Sean la miraba con los ojos entrecerrados. Estaba enfadado,

pero a ella le daba igual. Lo único que quería era que saliera de esa, para tener una oportunidad con él.

—No tengo más preguntas, señoría. — dijo el fiscal satisfecho al ver que el jurado se pasaba las fotos.

—Señor Dunn.

—No tengo preguntas, señoría.

¿No tenía preguntas? ¿Qué mierda de abogado era ese? Antes de que fuera del estrado miró a sus compañeros y dos

le tendieron dos hojas con preguntas. Una era Mary. Al coger rápidamente las hojas vio que Mary tenía varias preguntas — Señorita Woods ¿tienen preguntas?

—Sí, señorita. — respondió sonriendo y levantándose.

— ¿La señorita Parker fue drogada? ¿Aparecieron drogas en sus análisis?

El Juez sonrió y después miró al fiscal como si fuera idiota. El testigo estaba confuso— Conteste a la pregunta.

—En sus análisis encontramos Rohipnol y cocaína. Aparte de una tasa de alcoholemia alta. De dos, treinta y cinco.

Ella abrió los ojos como platos—

¿Dos treinta y cinco?

—Sí.

—Así que estaba borracha como una cuba.

—Sí, así es.

—Y tenía Rohipnol en la sangre.

¿Puede explicarnos qué es eso?

—Puede que la conozcan por la droga de los violadores. La utilizan diluyéndola en alcohol normalmente y después la víctima está confusa sobre lo que ha pasado. La mayoría de las veces

no recuerda nada.

—El Rohipnol mezclado con alcohol es peligroso ¿verdad? Puede provocar ataques al corazón.

—Cierto. Pero en este caso no ha sido así. La causa de la muerte fue la asfixia.

Ella miró las preguntas —
¿Acudió usted a la escena del crimen?

—Sí, estaba de guardia.

Ella se volvió y cogió una de las

fotos que circulaban— Encontraron a la víctima como en esta fotografía ¿verdad? Pero no hay sangre en la cama. Si la hubieran desgarrado con violencia ¿no habría sangrado?

—No siempre pasa eso.

—Cinco preguntas, señorita. —

dijo el Juez como si la regañara.

—Perdone, Juez— se sonrojó

ligeramente —No quería molestar. —

miró las preguntas y la otra hoja preguntaban si habían huellas en la boca. ¿Se podía hacer eso?— Una última pregunta, señorita.

—Vamos allá.

— ¿En las marcas alrededor de la boca encontraron huellas o —miró la hoja— fibras?

El forense sonrió— Marcas de dedos únicamente y restos de champán.

Kat miró al Juez— Gracias,

señoría.

Él asintió mientras ella se sentaba.

Volvió la vista a Mary que se veía satisfecha. Al parecer estaba contenta con las respuestas. Mientras el doctor se iba, vio a Ryan mirando las fotos con el ceño fruncido. Pasaba las fotos una tras otra y cuando levantó la vista, la miró como si quisiera hablar con ella. Kat asintió y miró el reloj de pulsera.

Quedaba poco para la hora de comer. Se abanicó con el cuaderno mirando al Juez como si estuviera acalorada. El Juez lo vio y sonriendo dijo— Haremos un receso hasta después de comer. Ha sido una mañana intensa y creo que necesitamos un descanso.

Ella sonrió como si le regalara el cielo y se levantó cuando el hombre salió del su estrado. Antes de salir miró a Sean, que la observaba como si

quisiera matarla. Una mirada poco apropiada cuando te están juzgando por asesinato.

Capítulo 4

Cuando llegaron a su sala, un alguacil les dijo —A partir de ahora

comeremos en un restaurante que hay aquí al lado. Vengan conmigo.

Ryan se acercó a ella y se puso a su izquierda mientras que Mary se colocó a su derecha— ¿Qué has visto? — susurró disimulando.

—Aquí no. Esperar a que estén entretenidos. —Ryan parecía estar muy serio y Mary asintió.

—Estoy muerta de hambre. — dijo ella en voz alta. Miró hacia atrás y

sonrió a varios miembros— Espero que nos sirvan pronto.

—Es un self service. — dijo el alguacil amablemente.

—Eso es genial, así podremos comer lo que nos apetezca.

Era cierto que estaba cerca y en cuanto llegaron, comprobó que todos entraran quedándose atrás. Ryan y Mary hicieron lo mismo— Bien, esto es lo que

tengo. — dijo su compañero muy serio
—Seguramente por la tarde interrogaran
a los policías que investigaron el asunto.
Es uno de los testimonios más
importantes y debes preguntar donde
están los condones que no salen en las
fotografías. No estaban ni en la
habitación, ni en el baño— Kat asintió
— Tampoco estaban las copas de
champán. Pregunta como encontraron a
Crawford. Que sean detallados.

Desnudo o en calzoncillos...

—Vale...

—Pregunta si estaba inconsciente.

— preguntó Mary —Y su opinión sobre por qué no escapó después de cometer un crimen así.

— ¿Qué opináis?

—Que aquí hay más de lo que parece. — dijo Ryan muy serio —Hay muchos cabos sueltos que no sé cómo un

policía puede dejarlos escapar.

—El caso tiene muchas lagunas. Y ese fiscal...— Mary estaba incrédula— ¿Cómo no puede preguntar al forense por el Rohipnol? Es inconcebible.

—Se le olvidaría. No creáis que es muy bueno en su trabajo— dijo Ryan irónico.

—Pero este es un caso que sale en la prensa. — dijo Mary — Cuando entré en el juzgado vi varias furgonetas de

televisión.

—Y con lo que acaba de hacer el Juez, esto se va a poner muy caliente.

— ¿Qué quieres decir?— preguntó

Kat.

Ryan la miró a los ojos— Te acaba de hacer la tercera abogado en el proceso. ¿Sabes el poder que tienes? Encima, ninguna de las partes sabe de qué lado estás y están cagados. La sala

se va a poner de bote en bote. A partir de ahora serás el centro de atención.

Se mordió el labio inferior preocupada —Eso no es bueno ¿verdad?

Mary entrecerró los ojos—
¿Terminarán aislándonos?

—Es lo más probable. Comamos.

Se iban a sentar cuando Ryan la cogió por el brazo susurrándole al oído cuando Mary se alejaba— A partir de ahora ni le mires, Katherine. Si te

descubren puedes acabar en prisión.

Asintió preocupada— Está bien.

Ryan sonrió — No te preocupes.

Tiene más posibilidades que ayer.

— ¿Sí, verdad?— eso le dio esperanza. Había un rayo de luz en el horizonte.

Le habían dejado el sitio de la cabecera y sonrió a los que estaban ya comiendo— ¿Cómo está la comida?

—Buenísima. — dijo el productor musical —Mucho mejor de lo que me imaginaba. Prueba el pollo.

—Lo haré.

Fue a escoger la comida y eligió el pollo. Se encontró con su compañera de asiento en la cola de la ensalada— Dorothy, dicen que el pollo está bueno. —dijo mirando su plato cargado de comida.

—Me gusta esto de ser jurado.

Comida gratis y encima nos pagan.

Kat se echó a reír divertida. —

Debes de ser de las pocas a las que le gusta estar aquí.

—Es lo más interesante que he hecho en años. — dijo sirviéndose la ensalada.

—Lo mismo digo. — siseó pensando en Sean. Estaba preocupada

por él. Tenía que estar pasando por mucha tensión. Y escuchar como te llaman depredador sexual y asesino, no debe ser nada agradable. Se preguntaba cómo tenía que estar afectando todo eso a sus negocios. Sabía por la prensa que tenía una empresa de asesores financieros. Seguro que a sus clientes todo aquello no les gustaba un pelo.

Se sentó en su sitio y sonrió a sus compañeros — ¿Qué os parece si nos

presentamos todos para saber nuestros nombres? A mí se me ha olvidado alguno. —todos asintieron —Con nuestro nombre de pila bastará. Empezaré yo. —todos se echaron a reír como si hubiera dicho algo muy divertido.— Vale, lo pillo.

A su derecha Ryan se levantó muy divertido— Ryan. —todos le sonrieron.

—Tú eres el detective. — dijo el

productor musical con la boca llena.

—Pues sí.

— ¿Y no te parece todo esto muy raro?

— ¿Cómo te llamas?— preguntó

Kat poniéndose seria.

—Elliot.

—Bien, Elliot. No soy la madre de nadie, pero mi obligación es decirte que no se puede comentar el caso con nadie.

—Vale, jefa. —dijo sin ofenderse

levantando las manos.

Ella sonrió—Siguiente.

—Mary y soy ama de casa.

Varios se rieron — Dorothy y también soy ama de casa.

Se levantó el siguiente, que era fotógrafo según había escuchado en la sala. Tenía unos cuarenta años y era hispano— Yo soy Manuel.

Y así fueron uno por uno hasta

llegar al final. La comida fue muy amena porque hablaron algo de sus vidas y cuando fueron al baño para arreglarse un poco Rosalyn, una mujer de su edad que al parecer era relaciones publicas le susurró — Tengo un problema.

Ella que se estaba peinando la miró bajando la mano — ¿Qué ocurre?

Dorothy pasó a su lado— Os veo luego chicas.

Sonrieron a la mujer y miró a la

chica a los ojos —Es que...

—Dime ¿necesitas algo? Un
tampón o...

—Conocía a la víctima.

Ella se detuvo en seco y la miró
asombrada. Era preciosa, de pelo
castaño hasta la cadera y llevaba puesto
un vestido de firma en color azul
intenso, que le quedaba muy bien —No
puedes ser jurado. — dijo muy seria —

Deberías haberlo dicho.

—Es que no sabía que era ella hasta que vi las fotos. — dijo muy nerviosa apretándose las manos — La vi un par de veces y no recordaba su nombre. ¿Me van a hacer algo?

Era una oportunidad única y miró la puerta —Está bien. Cuéntame lo que sepas de ella para juzgar si es importante o no.

Rosalin se puso como un tomate

—Es prostituta o era.

—Sí, eso ya lo han dicho. —dijo
impaciente.

—Y es cierto que a veces robaba
a la gente, pero no siempre. Según mi
amiga Carrie sólo a los que no le
gustaban. También hacía trabajitos.

Kat se tensó— ¿Qué tipo de
trabajitos?

—Trabajaba con un detective

haciendo de cebo. Les sacaban unas fotos y después los chantajeaban...

—Entiendo. ¿Algo más?

Rosalin negó con la cabeza —No, lo juro. Ni siquiera había cruzado con ella más de dos palabras.

—Tampoco es que sepas nada que no hayan dicho en la sala. — dijo mirándola con sus ojos verdes como si quisiera leer en su interior —
Tranquilízate. Pensaré en ello y decidiré

qué hacer.

—Gracias, Katherine. Ahora estoy más tranquila.

—Te puedo asegurar que no te pasará nada. — dijo con una confianza que no sentía.

Al salir fue directamente a buscar a Ryan que estaba tomando un café con Mary sentado en su sitio. Al levantar la vista interrumpió la conversación—

¿Qué ocurre?

Se sentó entre ellos y sonrió como si no pasara nada para disimular—
Rosalyn conocía a la víctima.

— ¡Joder!

Los tres se miraron—Debes decírselo al Juez. — dijo Mary.

—Un momento. — Ryan estaba pensando en ello— ¿La conocía mucho?

—De pasada. Al parecer hacía trabajitos para un detective.

Él levantó una ceja y miró a Mary

— ¿Sabe su nombre?

—No me lo ha dicho. No creo que lo sepa.

—Esto cada vez se pone mejor.

Mary apretó los labios—

Debemos decirlo al Juez.

—Esa mujer conocía como era la víctima.

— ¿Se pondrá de su parte?—

preguntó Kat nerviosa.

—Si la conocía, se podrá de parte de la defensa. — dijo Ryan convencido.

— ¿Cómo lo sabes?

—Era prostituta y robaba a sus víctimas. Estaba metida en líos y el acusado es un hombre que nunca ha tenido ningún problema. Precisamente porque la conocía, se pondrá de parte de él.

—Si el Juez se entera de esto,

puede declarar el juicio nulo. — dijo Mary convencida— Hay que deshacerse de ella. Cualquiera conocido de Rosalind puede decirle a la prensa que la conocía. Es un riesgo.

Ryan pensó en ello— Igual tiene razón. Un jurado de reserva eliminará cualquier problema.

—Muy bien, pues está decidido.

Cuando llegaron al tribunal le dijo

a un alguacil que quería ver al Juez antes de entrar en la sala. La llevaron hasta un despacho donde el Juez se estaba poniendo la toga.

—Ah, mi jurado favorita.

—Señoría, que amable es usted.

— ¿Qué problemilla tenemos?

—Pues una de los jurados al ver las fotos de la víctima ha descubierto que la conocía.— el Juez la miró asombrado— Al parecer por el nombre

no se había dado cuenta, pero al verle la cara....

—Entiendo.

—La conocía de pasada, pero me ha parecido importante decírselo.

—Sí, es importante. — el Juez sonrió— Ha hecho su trabajo muy bien. Debemos sustituir a ese jurado. ¿Su nombre?

—Rosalyn, señorita. No recuerdo

su apellido pero...

—No se preocupe por eso. — dijo
sin darle importancia —Puede volver
con sus compañeros y siga así.

—Gracias, señoría.

Al volver a la sala del jurado,
miró a Ryan y asintió. Se acercó a
Rosalyn sonriendo y la llevó aparte—
He hablado con el Juez y te va a
sustituir. Pero no se ha enfadado ni nada.
Lo ha entendido perfectamente y está

contento de que hayamos seguido el procedimiento.

Rosalyn suspiró de alivio—

Menos mal.

En ese momento entraron dos alguaciles en la sala— Rosalyn Mathews.

—Adiós. — sonriendo la chica cogió su bolso— Suerte.

—Adiós, Rosalyn.

En cuanto salió, varios se acercaron a ella para preguntar qué pasaba. Lo explicó por encima y en cuanto se enteraron empezaron a comentarlo— Has hecho bien, Katherine. — dijo Dorothy.

Ella asintió y les miró a todos— ¿Alguien más tiene alguna otra sorpresa?

—No. — respondieron varios a la vez.

Sonrió divertida— ¿Seguro?

¿Nadie conoce a la prima segunda del alguacil?

—Muy graciosa, Katherine. —

dijo el alguacil poniendo los ojos en blanco.

Cuando volvieron a la sala, Sean apretó los labios al verla sonreír. Cuando entró el Juez los miró uno por

uno y dijo— Al parecer ha habido un problemilla en el jurado, pero ya está solucionado. Como verán hay otro jurado número cuatro. —el nuevo asintió con la cabeza — He informado a los abogados y todo está en orden. Continuemos.

Kat miró a Ryan y a Mary antes de volverse al fiscal que se había levantado.

— Llamo a declarar al detective

Peter Madison.

Un hombre enorme entró en la sala. Era todo músculo y no pudo menos que admirarle. Cuando pasó ante ella le guiñó un ojo y no pudo evitar sonreír. La mirada se le fue hasta Sean, que había entrecerrado los ojos. Así que era celoso, su sonrisa se amplió más sintiéndose muy bien. Miró al policía que estaba jurando sobre la Biblia. El

fiscal se levantó y se acercó al testigo
—Detective Madison, usted se ha
encargado de la investigación del
asesinado de Jessica Porter ¿no es
cierto?

—Así es.

—Cuéntenos los hechos.

—A las diez veinticinco de la
mañana del diez de abril, se recibió una
llamada en la centralita avisándonos de
un crimen en el Hotel Blue Moon.

Cuando mis compañeros se acercaron al lugar de los hechos, encontraron a la víctima atada a la cama de pies y manos y al señor Crawford tirado en el suelo boca abajo aparentemente inconsciente.

— ¿Aparentemente?

—En cuanto uno de mis compañeros le tocó el hombro se despertó, así que supuso que estaba dormido y no inconsciente.

— ¿Así lo ha declarado su
compañero? —el detective asintió—

Muy bien, continúe.

—Nos avisaron enseguida, así
como al médico forense y a una
ambulancia para el señor Crawford que
parecía tener un shock.

— ¿Qué pasó después?

—En cuanto llegamos, se inició la
investigación. Recogimos pruebas como

las cuerdas con la que estaba atada la víctima, fibras, huellas...

Kat apuntó lo que quería preguntar y al mirar de refilón vio que varios también apuntaban — ¿Cuales fueron sus conclusiones?

—Después de la autopsia se llegó a la conclusión de la asfixia y después de encontrar el frasco de Rohipnol en el bolsillo de la chaqueta del señor Crawford con sus huellas digitales y

restos de fibras de las medias que la mataron, ya no hubo dudas. —Kat asombrada miró a Ryan que observaba furioso al policía —Había sido intencionado y se había pasado de la raya.

— Intencionada la violación, ¿pero el asesinato?

—También. —dijo el detective muy serio— Indagando un poco sabemos

que el señor Crawford es especialista en reanimación cardiaca e interrogamos a una mujer con la que tuvo una relación, que según sus palabras... —leyó una libretita que tenía en la mano— sentía que me moría cada vez que lo hacíamos. Él lo sabía, pero aún así continuaba.

Esas palabras podían significar mil cosas, pensó Kat cada vez más convencida que él no era un criminal.

—Le gusta el sexo extremo y

últimamente está de moda asfixiar a tu compañera para que el orgasmo sea más intenso. Él lo hizo a propósito y después tenía intención de reanimarla, por eso hizo el curso de reanimación.

—Protesto señoría, eso es una especulación.

El Juez entrecerró los ojos —
¿Eso está refrendado por pruebas?

El policía le miró— Terminó el

curso tres días antes de los hechos, señoría.

El Juez miró al abogado— No a lugar.

Kat tomó aire y miró a Sean que tenía un lápiz en la mano, apretándolo con fuerza.

— ¿Y qué dijo el acusado cuando le preguntaron por ello?

—Que había hecho el curso porque uno de sus amigos tiene

problemas de corazón. —Kat sonrió interiormente y sin poder evitarlo le miró — Pero descubrimos que era mentira porque al preguntarle el nombre no nos dijo la verdad. Nadie de sus conocidos tiene ese problema.

Mierda, pensó Kat molesta. ¿Por qué había mentido? Era idiota. Apuntó como una chiflada todo lo que quería preguntar y al mirar a sus chicos varias

hojas aparecieron haciéndola sonreír. Ryan no le dio nada, así que sólo quería que preguntara lo que le había dicho antes. Se levantó el abogado de Sean y se acercó al policía— Detective Madison, ¿reconoce estas fotos?

Se las enseñó. Eran las fotos de la escena del crimen— Sí.

—Podría explicarnos a todos ¿dónde se compraron las cuerdas?

—Es cuerda normal y corriente.

Sería imposible saber su procedencia, se vende en todas las tiendas de bricolaje.

— ¿No es extraño que el culpable se quede en la escena del crimen, como usted dice, durmiendo?

El detective apretó las mandíbulas — No es lo habitual, pero había alcohol y drogas, puede que después se quedara dormido.

—En el suelo.

—Sí.

—La víctima sufrió varias

violaciones ¿no es cierto?

—Según el forense...

El abogado asintió— Y no había semen en la víctima.

—Cierto.

—Tampoco en las sábanas, toallas, ni en ningún sitio de la

habitación.

—Cierto.

—Entonces ¿donde están los preservativos?— movió las fotografías

— No se ven por ningún sitio. ¿Dónde están?

—No estaban en la escena del crimen.

— ¿No estaban? ¿Mi cliente estaba durmiendo en el suelo desnudo y no estaban los preservativos?

—No estaban. Supusimos que se había deshecho de ellos tirándolos por el water.

— ¿Y las copas de champán también las tiró por el water?

Varios miembros del jurado se removieron en sus sillas —No sabemos lo que ocurrió con ellas.

—Porque existían ¿verdad? La camarera que les llevó el champán

cuando llegaron, les llevó dos copas.

—Sí.

Kat entrecerró los ojos porque el policía parecía muy incómodo. Era evidente que no estaba contento con las preguntas.

—Así que han desaparecido las copas y los preservativos con el presunto semen de mi cliente. Dígale al jurado y a todos los demás qué había en los análisis de sangre de mi cliente.

—Había restos de Rohipnol. —

¡Sí!, gritó ella interiormente —Pero creemos que tomó la droga después.

—A ver si lo he entendido. Una mujer que es conocida por drogar a sus clientes, es drogada, violada y asesinada por un hombre que ni siquiera tiene una multa de aparcamiento, en el hotel donde esa mujer solía trabajar y después mi cliente se tomó la droga para disimular,

quedándose dormido en el suelo al lado del cadáver. ¿Es así?

—Sí.

—Cuando mi cliente les dijo que no recordaba nada, ustedes no le creyeron ¿verdad? Ya tenían al culpable y ni siquiera rebuscaron en la basura para encontrar lo que faltaba.

—La basura ya había sido recogida. Se recoge a las seis de la mañana.

—Cierto, pero tampoco investigaron en el basurero donde los camiones habían descargado.

—Le encontramos al lado del cadáver y habían ido con ella. Había pagado la habitación y estuvo allí todo el tiempo. Las cámaras de seguridad no le ven salir del hotel.

Kat se tensó y apuntó una pregunta.

—Háblenos de la víctima. — dijo

el abogado— ¿Había sido detenida con antelación?

—Protesto, señoría. No se juzga a la víctima.

—La víctima y sus actividades son importantes en el caso, señoría. Son relevantes.

—Estoy de acuerdo. — dijo el Juez mirando al fiscal con los ojos entrecerrados —Continué, señor Dunn.

—Sí, había sido detenida por

prostitución.

—Pero no sólo eso ¿verdad?— se acercó a su mesa y levantó un papel — Fue acusada tres veces de extorsión. De hecho, la señorita Porter se dedicaba a sacarse fotos con sus clientes y después les pedía dinero para que sus esposas no se enteraran.

—Se retiraron los cargos.

—Y la señorita Porter fue acusada

de agredir a una de esas mujeres cuando fue a enfrentarse a ella porque su marido tuvo una depresión. ¿No es cierto? Le rompió un brazo a la mujer al echarla de su casa. Dijo que la iba a denunciar y la echó de su casa golpeándola con la puerta al salir y rompiéndole el brazo.

—Eso dice el informe. — dijo el detective Madison.

—Oh, espere porque este informe dice todavía más. — levantó otra hoja—

Al parecer la señorita Porter a causa de esta agresión, fue obligada a ir a un psicólogo para controlar su ira. Y este es el informe del psicólogo que le entregó al Juez durante de la terapia. ¿Lo ha leído?

—Sí.

El abogado sonrió—Déjeme que se lo lea al jurado. Espero no aburrirle.
— miró a Katherine—La señorita Porter

sufre aires de grandeza y ese hecho le provoca tanta inseguridad al no conseguir lo que quiere, que la frustración la lleva a tener accesos violentos. Como no puede controlar todo lo que pasa a su alrededor, se ha convertido en una obsesiva compulsiva dentro de su hogar. Los ataques violentos pueden ser tratados y ya hemos logrado una gran mejoría. La señorita Porter está de acuerdo en continuar la

terapia. —miró al detective — ¿Había leído este informe?

—Sí, ya le he dicho que sí. —
respondió molesto.

—Entonces explíqueme esto, si es que puede. — le enseñó una foto—
¿Usted cuando va a violar a alguien cuelga la ropa en el armario?

Señaló el armario con la ropa pulcramente colgada. Kat sonrió sin

poder evitarlo y miró a Sean. Sus miradas coincidieron y vio algo en sus ojos. Esperanza. Eso redobló las fuerzas de Kat, si eso era posible.

—Eso no significa que ella no colgara la ropa antes de que empezara todo.

—Claro. — dijo el abogado sin creerse una palabra — Contésteme otra pregunta ¿Esa habitación había sido usada anteriormente por la señorita

Porter?

—Siempre le daban la misma habitación.

—Entiendo. Así que cualquiera de sus clientes anteriores podrían encontrarla allí.

—Sí.

—No hay más preguntas, señorita.

Kat miró sus hojas y se levantó—

¿Preparada, señorita Woods? —

preguntó el Juez sonriendo.

—Sí, señoría.

Se escucharon murmullos en la sala y ella se puso más nerviosa — ¡Silencio!—gritó el Juez sobresaltándola — ¡Si abren la boca, desalojaré la sala!

Ella sonrió al Juez levantando las hojas —Son más de cinco, señoría.

—Empecemos entonces.

—Detective ¿dónde está la ropa

interior de la víctima?

El detective parpadeó— No estaba en la habitación.

— ¿También había desaparecido?

—No sabemos si llevaba.

—Oh, sí que llevaba. —dijo sonriendo— Cualquiera mujer sabe que con ese vestido tienes que llevar ropa interior. La tela es muy fina.

—No estaba en la habitación.

—Así que también se ha perdido.

— miró las hojas— ¿Y los zapatos?

El detective miró al Juez que asintió— Igual.

—Dice que encontró el Rohipnol en el bolsillo del acusado ¿pero no pudo haberlo puesto allí otra persona?

—Tenía sus huellas.

Ella sonrió incrédula— Disculpe, pero todos hemos visto en las películas

como limpiar algo y después llenarlo con otras huellas. ¿No pudo pasar eso?

—Sí.

— ¿Dónde compró el Rohipnol?

—No lo sabemos. Ese producto se puede comprar en Internet.

— ¿Y las medias dónde las compro? ¿Eran de una marca específica?

—Las venden en muchos sitios.

— ¿Tiene esos gastos en su tarjeta de crédito?

—No.

— ¿Y la víctima?

—Tiene gastos de varias tiendas.

Volvió a mirar las hojas —

¿Dónde tiró la basura?

—Hay una trampilla en la zona de limpieza de cada piso.

— ¿Está a la vista?

—No. Está dentro de una zona cerrada.

— ¿Cerrada con llave?

—Sí. — gruñó el detective.

—Así que el acusado abrió una puerta cerrada con llave. — dijo haciéndose la tonta— ¿Dejó marcas?

—No.

— ¿Entonces cómo la abrió?

El Juez la miró con admiración antes de mirar al detective— Esperaría a que estuviera abierta. A veces las

trabajadoras la dejan abierta.

Asombrada miró a sus compañeros. Varios tenían la misma cara que ella. Una hoja apareció y ella la cogió con una sonrisa. Era de Ryan — Dígame detective... — sonriendo le miró a los ojos antes de decir— ¿El acusado tenía espermicida alrededor de su pene?

El detective la miró como si estuviera mal de la cabeza y ella se

sonrojó mirando a Ryan. Sabía por dónde iba la pregunta, así que tomó aire —Sabe que muchos preservativos lo llevan ¿verdad? Si se puso uno...

—No se comprobó.

— ¿No se comprobó? ¡Le acusaban de violación! En las series de televisión los revisan de arriba abajo buscando pruebas.

—Esto es la vida real, señorita. —

dijo enfadado —Hacemos lo que podemos con los recursos de los que disponemos.

Kat entrecerró los ojos y el Juez dijo — ¿Alguna pregunta más?

— ¿Cuando encontraron al acusado estaba desorientado?

—Sí.

— ¿A causa de la droga?

—No soy médico. —dijo

groseramente.

—Determinaron que la botella de champán la había violado y no hay semen. ¿Cómo saben que fue violada físicamente?

—No lo sabemos.

—Pero el objetivo de la estrangulación es el orgasmo ¿no es cierto?

—Sí. Pero al no tener pruebas físicas, no podemos corroborarlo.

Ella sonrió al Juez —Gracias, señorita.

—Lo ha hecho muy bien. —miró al detective— Puede retirarse.

El detective Madison ya no le guiñó el ojo al pasar y Kat le sonrió guiñándosele ella. Para su sorpresa se sonrojó. Ver a un hombretón de ese tamaño sonrojándose, era algo digno de ver.

Capítulo 5

Después de eso llamaron a declarar a la mujer que encontró a Sean

y el cadáver. Miró a Mary que chasqueó la lengua al ver su aspecto. Ryan levantó una ceja interrogante y escribió algo en el cuaderno. Kat la observó bien. No tenía buena pinta. Parecía estar enferma, con grandes ojeras y cara de cansancio. Tenía su edad y nerviosa se retorció las manos, después de jurar que diría la verdad. Su ropa era barata y desde su posición vio que sus zapatos estaban muy desgastados. Estaba claro que

pasaba por dificultades económicas.

—Señora Linch. —dijo el fiscal sonriendo— Cuéntenos qué sucedió el diez de abril.

—Yo estaba limpiando y entré en la tres, dos, seis.

—Bien, continúe.

—Llamé primero, pero como no me contestaron entré. Entonces la vi. —nerviosa miró a su alrededor y Kat

desconfió de ella al instante. Esa mujer ocultaba algo —Estaba atada a la cama. He visto de todo, pero al no ver al hombre y que estaba tan quieta...

— ¿Qué hizo?

—Al darme cuenta que no me veía, aunque tenía los ojos abiertos, supuse que estaba muerta.

— ¿Y después?

—Salí corriendo y bajé a la recepción a decir que había una muerta

en la tres, dos, seis. Llamaron a la policía y el recepcionista subió conmigo para comprobarlo. — miró a Sean — Entonces lo vimos. Estaba tumbado en el suelo al otro lado de la cama. Pensé que también estaba muerto. El señor Homer me sacó de la habitación diciendo que no tocáramos nada hasta que llegara la policía.

—No hay más preguntas.

El señor Dunn se levantó sonriendo a la mujer— Así que entró en la habitación al ver que tenía los ojos abiertos desde la puerta.

— Sí.

— ¿Ve doblando la esquina?— preguntó divertido.

La mujer se sonrojó y el abogado cogió una tablilla que tenía al lado de la mesa. En ella había un plano de la

habitación, la puerta daba a un pequeño salón y tenías que entrar en el salón para ver la habitación. Y desde la puerta de la habitación se veía perfectamente a Sean tumbado en el suelo a la izquierda de la cama — ¿Como pudo verlo?

La mujer se puso nerviosa —Pues no sé. La vi. Se lo juro.

—Porque entró en la habitación ¿no es cierto?

Se encogió de hombros —Puede.

Todo fue muy rápido.

— ¿En qué más ha mentido, señora

Linch?

Abrió los ojos como platos— En nada.

El abogado asintió— Me pregunto dónde está el bolso de la víctima. Si registramos su casa ¿no lo encontraríamos?

—No, señor. Yo soy honrada.

—Entonces ¿puede explicarnos esto?— levantó una foto de la mujer hablando con alguien a través de un mostrador. Los zapatos y un bolso de marca estaban sobre él.

Kat suspiró mirando a la mujer que se puso como un tomate— Necesitaba el dinero.

— ¿Qué más cogió de la habitación?

—Dinero. — sus ojos se llenaron de lágrimas —De la cartera de él.

— ¿Y por qué no se llevó la cartera?

—Sabía que estaba vivo y su cartera tenía que estar allí. Lo de ella...

— ¿La ropa interior de la mujer?

El fiscal estaba claramente enfadado, reprendiendo a alguien que estaba tras él.

—Era muy bonita y...

—Revolvió por la habitación todo

lo que quiso ¿verdad?

La mujer se echó a llorar—

Necesitaba el dinero. Me iban a echar de mi casa y tengo dos hijos.

— ¿Cogió algo más?

—No. — sorbió por la nariz y

sacó un pañuelo de su bolso.

—No hay más preguntas, señorita.

Kat miró hacia atrás y le llegaron dos hojas, que ella cogió a toda prisa para ver lo que ponían, porque a ella esa mujer la había dejado en shock. ¿Como podía haber hecho eso? Al ver las preguntas frunció el ceño y se levantó—
Pregunte, señorita Woods.

— ¿Conocía a la víctima?

—Sí, la veía mucho por el hotel.

— ¿Había habido problemas con

ella allí anteriormente?

La mujer se limpió la nariz mirándola— Una vez tuvieron que ir los de seguridad a su habitación porque uno de sus clientes se volvió loco.

Kat se tensó— ¿Cómo de loco?

—La quería pegar porque le había quitado dinero de la cartera y ella se defendió. Le rompió la nariz. Íbamos a llamar a la policía, pero el hombre se fue.

— ¿Cogió usted las copas de champán?

—No, señorita. Yo no las cogí.

— ¿Y la cuerda? ¿De dónde salió?

Por el tamaño de ese bolso no la llevaba ella.

—Estaba en el hotel. —eso los dejó de piedra a todos.

— ¿Perdone?— preguntó el Juez asombrado.

La mujer lo miró asustada—

Estaba en el hotel. Se utiliza para bajar la lámpara del hall para limpiarla.

— ¿Cómo sabe que es la misma?

— preguntó ella esperanzada.

—Porque quedaban unos metros en el rollo que tenía y cuando el otro día se hizo inventario, el rollo no estaba. Y cuando la vi, lo pensé. Que era nuestra cuerda.

— ¿Dónde se guarda esa cuerda?

— En el cuarto de limpieza.

— ¿El mismo cuarto de limpieza

donde se tira la basura?

— Sí.

— ¿Y las llaves dónde están?

— Cada limpiadora tiene las suyas

para recoger el carrito.

— ¿Y si yo quisiera coger esas

llaves en plena noche?

—Tendría que ir a recepción a cogerlas. Las dejamos allí cuando nos vamos.

— ¿Y eso quién lo sabe?

—Todo el que trabaja en el hotel, supongo.

—Gracias, señorita.

—Puede dejar el estrado. — dijo el Juez molesto.

La mujer casi salió corriendo y el

Juez dijo— Lo dejaremos por hoy. Mañana continuamos a las nueve en punto de la mañana. —dio con el mazo en la mesa y se levantó a toda prisa. Parecía que tenía ganas de ir al baño.

Recogió su bolso del suelo y miró a Sean que hizo un gesto hacia la salida como si quisiera que se fuera. Cuando estaban en el pasillo, se reunió con Ryan y Mary que estaban discutiendo— ¿Que pasa?

— ¡Ese hombre es inocente! —

dijo Mary indignada— ¿Que coño está pasando aquí? Quieren cargarle el muerto. O la muerta en este caso. Eso lo ve hasta un ciego.

—Todavía no hemos terminado.

— dijo Ryan exasperado.

—Vamos, lo llevó hasta la habitación y lo desnudó colocando la ropa en el armario. Le drogó y cuando

estaba grogui, alguien entró en la habitación vengándose de ella, que por cierto era toda una pieza, cargándole el muerto a Crawford, porque limpió el frasco y puso sus huellas en ellas. Incluso metió las medias en su bolsillo para dejar fibras.

—Baja la voz, Mary. — dijo cogiéndola del brazo y yendo hacia la salida. Ryan los siguió— Se supone que no podemos hablar de ello.

—Tú piensas lo mismo ¿verdad?

—Sí, pero debemos ser

imparciales.

—Tú no eres imparcial desde que

le echaste el ojo a Crawford. — dijo

Ryan irónico.

Los tres salieron por las puertas

laterales del juzgado y vieron a la

prensa como locos tirándose sobre Sean,

que intentaba entrar en el coche — Le

están destrozando la vida. —susurró
viendo como intentaba cerrar la puerta.

Ryan la miró sorprendido— Es
muy interesante eso que acabas de decir.
Me largo, se me acaba de ocurrir algo.
— salió casi corriendo bajando los
escalones a toda prisa.

— ¿Qué he dicho?

—No tengo ni idea.

Cuando llegó a su casa tenía la

esperanza que Sean estuviera en su
rellano esperándola, pero no era así. Se
dio una ducha, poniéndose un camisón
de hilo blanco corto con tirantes, pues
quería estar fresca e iba a pedir algo de
comer porque no le apetecía cocinar,
cuando llamaron a la puerta— ¿Si?

—La pizza, señorita Woods.

Al oír la voz de Sean abrió la
puerta a toda prisa y se apartó para

dejarle entrar. Ella sonrió al verle con la caja de pizza en la mano, una camiseta blanca y con una gorra roja — ¿Es de peperonni?—preguntó cerrando la puerta.

Sean sonrió moviendo la cabeza de un lado a otro y se volvió dejando la caja de la pizza sobre la barra de granito, que separaba el salón de la cocina. Se quitó la gorra y se volvió — ¿Qué estás haciendo, Katherine?

— ¿A qué te refieres?

—Déjalo ya ¿quieres? Te vas a meter en un lío como sigas metiendo la nariz donde nadie te llama.

Estaba muy serio y sus ojos grises parecían azules — ¿A qué te refieres? Sólo intento descubrir la verdad.

— ¿Es qué estás loca? Si no he sido yo, entonces hay alguien por ahí que no querrá que se descubra, ¿no

crees?

— ¿Qué me estás ocultando, Sean?

¿A quién encubres?

La miró sorprendido— ¡A nadie!

— ¡No me mientas! ¡Dime lo que está pasando!

— ¡No sé lo que está pasando!—
le gritó a la cara— ¡Desde hace dos meses mi vida es un desastre! ¡Estoy al borde de la ruina desde que esa mujer se cruzó en mi camino! ¿Crees que

ocultaría quién es el culpable, si supiera
quién es? ¡Voy a ir a la cárcel!

—No vas a ir a la cárcel porque
yo no voy a votar que eres culpable. —
dijo furiosa —Y voy a exculparte.
Ahora cálmate y dime qué coño sucedió
ese día.

Él se pasó una mano por su pelo
negro mostrando el estado de nervios en
que se encontraba — Es que no lo

entiendo. Me dejé llevar como un idiota.

—Tú no llevaste el frasco, ni las medias. ¿Por qué dudas de ti?

—Tú no la viste en esa cama...—
se sentó en su sofá y suspiró —Durante un momento cuando la vi, pensé que yo lo había hecho.

—Explícate.

Él apretó los labios— Es una fantasía que tengo desde hace mucho.

Kat tragó saliva —Cuéntame la

fantasía.

—No siempre es igual. Depende de las circunstancias. A veces sueño que es en mi casa o en un hotel.

Kat se sentó a su lado en el sofá—

Sigue.

—Pues eso, que la ato a la cama y la torturo.

— ¿A qué te refieres con torturarla?— preguntó sin aliento.

—Pues que la acaricio hasta que me suplica y me detengo. Después vuelvo a empezar.

No sabía que alguien se podía excitar tanto, pero a ella le estaba pasando— Continúa.

Él la miró a los ojos— ¿Qué más quieres saber?

— ¿Qué le haces? —preguntó acercándose a él — ¿La ahogas?

—No. — dijo con voz ronca bajando la vista hasta su pecho que se habían excitado.

— ¿Por qué no me demuestras lo que le haces?—Sean la miró como si estuviera loca— ¿Es pronto para eso?

—Tú no estás bien. — dijo levantándose frustrado.

— ¿Por qué? ¿Por qué quiero que me hagas el amor? —protestó

enfadándose— ¡Es que desde que te he visto, pienso mucho en ello y la culpa es tuya!

— ¿Culpa mía?

— ¡Fuiste tú, el que me miró de arriba abajo al entrar en el juzgado y ni siquiera sabía que eras tú el acusado! ¡Me has metido en un lío de primera y no tengo ninguna compensación!

— ¿Compensación?— eso pareció divertirlo.

—Vamos, cariño...— se puso de pie en el sofá — ¿Quieres que vaya a por cuerda? No debo tener, pero tengo cinta de esa que lo pega todo.

Sean se echó a reír— Nena, estás mal de la cabeza.

—Vale ¿y si echamos uno normalito?

Sean la miró de arriba abajo —No sería normalito.

— ¿De verdad?

Sean dio un paso hacia ella, pero debió pensarlo mejor porque negó con la cabeza — Será mejor que no.

Kat gruñó exasperada y se sentó en el sofá cruzando las piernas al estilo indio— Pásame la pizza.

Él fue hasta la nevera y cogió dos latas de refrescos, volviendo a sentarse a su lado, dejando la caja de pizza sobre

la mesa de centro. Kat cogió un trozo de pizza y le dio un mordisco —Bueno, ¿me lo vas a contar o tengo que esperar a tu declaración?

—La conocí en el restaurante donde íbamos a cenar. Yo estaba con unos inversores y después de haber firmado un acuerdo estupendo, les invité a cenar. — ella no le interrumpió— La invité a una copa y charlé algo con ella. No sabía que era puta.

—Vale, ¿qué más?

—Me sorprendí cuando la vi en la barra al salir de la cena y como mis clientes se iban, la invité a otra copa. Una cosa llevó a la otra y me dijo que si íbamos a un hotel.

— ¿Por qué no a tu casa?

—No quiso. Dijo que conocía un hotel discreto.

— ¿Eso no te extraña?

—Pensé que estaba casada.

—Ah. — mordió otro trozo de pizza enfadada.

—Vamos nena, no te conocía.

—Idiota. —Sean puso los ojos en blanco antes de beber de su refresco—
¿Qué más?

—Recuerdo entrar en la habitación.

— ¿Quién pidió el champán?

—Ella, en recepción.

— ¿Qué más?

—Entramos en la habitación y se quitó el vestido de manera muy sensual en cuanto llegó el champán. En ropa interior me dio la botella para que la abriera y serví las copas. Brindamos y empezamos a besarnos. —Kat dio otro mordisco furiosa a la pizza y él sonrió—
Me quitó la chaqueta y empezó a

desnudarme.

— ¿Colgó ella la ropa?

—Te puedo asegurar que no me pareció raro mientras bebía el champán.

—Idiota.

Sean se echó a reír y ella le miró fascinada sintiendo algo en la boca del estómago. Dejó el trozo de pizza que le quedaba y a Sean le quitó el suyo de la mano— Nena...

—Sólo un beso. — se acercó a él

y se sentó sobre sus piernas acariciando sus hombros. Se sintió tan bien al tocarle. Sean se levantó de repente y ella cayó al suelo de culo — ¡Joder!

— ¿Estás bien?

Ella le miró como si estuviera mal de la cabeza— ¡Me has tirado al suelo!

— ¡Es que eres muy pesada!

— ¡Pesada! —señaló la puerta—

¡Largo!

—Vamos nena, no te cabrees.

Kat se levantó furiosa y le enfrentó acariciándose el trasero— ¿Qué haces en mi casa?

— ¡Quiero que lo dejes!

— ¡Pues no lo voy a dejar, así que o me echas un polvo o te piras!

—Serás cabezota. Si me condenan, te vas a disgustar.

—En este momento hasta lo

celebraría.

—Muy graciosa.

— ¡Idiota!

Se miraron a los ojos y Kat acercó los labios lentamente. Sean bajó la vista a sus labios antes de gemir cogiéndola por la cintura y pegándola a él, para después atrapar su boca. Fue como tocar el sol. Calido, ardiente y después abrasador. Como si un rayo la traspasara de arriba abajo cuando metió

su lengua en ella acariciando la suya. Kat sólo podía aferrarse a él y levantó las manos para acariciar su cuello hasta llegar a su nuca. Sean separó su boca apoyando su frente en la suya y susurró con voz ronca— Nena, tenemos que dejarlo.

— ¿Por qué?

—Porque si entró en prisión, no te quiero ligada a mí. — dijo antes de

apartarse y de coger la gorra antes de salir por la puerta.

Con la respiración alterada, miró la puerta cerrada antes que la frustración la recorriera, cogiendo la lata de refresco y estrellándola contra la pared.

— ¡Ya estoy ligada a ti, idiota!

A la mañana siguiente se puso un vestido rojo. Estaba que bufaba y le parecía apropiado. Se había pasado toda

la noche soñando que Sean la ataba a la cama y le hacía todo tipo de cosas. La frustración hacía que estuviera muy tensa. Cuando llegó al juzgado estaba todavía peor, porque perdió el metro y tuvo que esperar en la parada. Cuando llegó estaba acalorada porque había tenido que correr para llegar a tiempo. Mary y todos los demás ya estaban allí esperando en la puerta. —Por los pelos.

— dijo su amiga sonriendo.

Ella sonrió haciendo una mueca y Ryan la miró frunciendo el ceño— ¿Qué te pasa?

—He dormido fatal.

—Pues esto te va a encantar.

Por la cara que puso supo que no le iba a gustar ni un pelo —Suéltalo ya, Ryan...— se pasó una mano por el cuello agobiada.

Él la cogió por el brazo

apartándola del grupo — Dios, eso tiene mala pinta. — dijo Mary perdiendo la sonrisa.

—Vale, allá va. Al parecer Crawford estaba haciendo mucho daño por ahí.

— ¿Qué quieres decir?

—Que su empresa estaba teniendo mucho éxito. Demasiado. Se estaba creando enemigos.

— ¿Qué tipo de enemigos?

—De los que harían cualquier cosa para joderte la vida. El dinero mueve montañas.

—Mierda. — dijo Mary mirando a su alrededor.

— ¿Era una trampa?

—Apostaría el cuello a que nos queda mucho por descubrir.

Se preguntó si él lo sabía. Pues

claro que lo sabía, por eso la había advertido. Cuando volviera a hablar con él, le iba a tirar de las orejas. Eso si dejaba que se acercara a él, porque era escurridizo como una anguila.

Si antes estaba de mala leche, ahora su enfado ya no tenía límites. Se sentó en su sitio dando golpecitos en el block con el lápiz y cuando el lápiz salió disparado cayendo sobre la mesa del fiscal, hizo una mueca. El alguacil se

lo acercó con una sonrisa mientras Sean la miraba con los ojos entrecerrados —
¿Estás bien?— preguntó Dorothy sonriendo divertida.

—Algo nerviosa.

—Ya veo. Pues tendrás que relajarte un poco. Acabamos de empezar.

En ese momento entró el Juez y después de decir cuatro chorradas

empezó el juicio. El fiscal se levantó y llamó a declarar a un tal Jack Homer. El recepcionista, pensó ella con aburrimiento. Ese no iba a aportar nada.

Efectivamente ratificó lo que la limpiadora había dicho y no dijo nada nuevo. A ella no se le ocurrió qué preguntar y al mirar a sus compañeros tampoco. En realidad hasta vio a alguno bostezando.

El Juez pareció algo decepcionado

cuando no hubo preguntas de su parte.

Entonces se le ocurrió una idea y se levantó de un salto haciendo sonreír al Juez— ¿Tiene preguntas?

—Sí, señoría.

—Proceda.

—Señor Homer, tiene cámaras de seguridad en el hall del hotel ¿verdad?

—Sí.

— ¿Y conserva la imágenes del

día anterior y del día del asesinato?

Confundido miró al Juez — Las del día del asesinato fueron revisadas por la policía.

—Creo que es importante que nosotros veamos la actitud de los implicados ese día. — le dijo al Juez— Como llegaron al hotel y eso.

El Juez entrecerró los ojos— ¿Qué está proponiendo?

—Solicito las cintas para

visionarlas, señoría. Las del día anterior incluidas y las que estén en la zona más cercana al cuarto donde se guardaba la cuerda, para comprobar si vemos al señor Crawford acercándose a la puerta.

— ¡Señoría, eso es inaudito!—

dijo el fiscal levantándose de su asiento.

—Si debemos juzgar a un hombre y hacerle justicia a la pobre señorita Porter, debemos tener todos los datos.

Somos concienzudos, señoría.

Varios miembros del jurado asintieron y el Juez asintió— Muy bien. Les proporcionarán las cintas. ¿Algo más?

Miró al señor Homer — ¿La lista de las personas que se alojaban en el hotel esa noche?

El señor Homer miró al Juez asintiendo —Muy bien.

Ella sonrió radiante— Gracias,

señoría. —se iba a sentar cuando miró al recepcionista— ¿Sabe el nombre de la persona que intentó agredir a la señorita Porter en cierta ocasión?

Él pareció pensarlo— Empezaba con ese, creo. —negó con la cabeza— Lo siento, pero ha pasado mucho tiempo.

— ¿Y no llevan un registro con ese tipo de incidentes?

Homer se sonrojó— No, señorita.

Ella sonrió y miró al Juez—

Gracias, señoría.

Se sentó en su sitio pero de repente se volvió a levantar— Por cierto...— el fiscal levantó las manos exasperado y varios miembros del jurado soltaron una risita— ¿Cuántas veces a la semana iba la señorita Porter a ese hotel?

—Cuatro o cinco veces a la

semana.

— ¿Y por qué no alquilaba la habitación todo el mes? Le saldría más rentable ¿no?

—A ella le daba igual, porque no pagaba la habitación.

—Entiendo. — se iba a sentar otra vez cuando se levantó— Pero una mujer necesita cosas de aseo. Y sobre todo si iba tan a menudo a ese sitio...

El hombre asintió— Tenía una

bolsa de aseo que le guardábamos en recepción. Se la dábamos en cuanto llegaba.

El fiscal se enderezó— ¿Una bolsa?

— ¡No es su turno, señor Collings!
— dijo el Juez enfadado.

Miró alrededor asombrada— Pero no estaba en las fotos.

El abogado se levantó— Señoría,

solicitamos que vuelva a declarar la doncella de planta.

El Juez miró a Kat— ¿Ha terminado?

—Sí, señoría.

Dorothy sonrió— Lo has hecho muy bien. Les has dado algo con lo que entretenerse.

Miró sobre su hombro a Ryan que estaba muy serio mirando al recepcionista fijamente. Ella miró al

hombre que salía en ese momento del estrado.

—Puesto que tenemos que volver a enviarle una citación a la testigo, continuemos con el resto del interrogatorio.

El fiscal asintió— Llamo a declarar a Cecilia Morrison.

Kat miró a Sean que apretó los labios furioso apoyando la espalda en el

respaldo de la silla. La miró de reojo y supo que su declaración no le iba a gustar un pelo. Estupendo. Era precisamente lo que necesitaba en ese momento.

Capítulo 6

La mujer que entró en la sala era realmente impresionante. Llevaba un

vestido blanco cruzado por delante y su melena pelirroja llegaba hasta la mitad de su espalda, impecablemente peinada. Era realmente preciosa con unos labios gruesos pintados con gloss rosa y un maquillaje ligero. Cuando pasó al lado de la mesa de Sean, levantó la barbilla como si le retara y eso puso de los nervios a Kat, que ya no podía ni verla. Después de jurar, ella sonrió al fiscal— Señorita Morrison, tengo entendido que

tuvo una relación con el señor Crawford
¿no es cierto?

—Sí, terminamos hace seis meses
más o menos.

— ¿Puede explicarnos qué tipo de
relación tenían?

—Salíamos.

— ¿Cómo una pareja? ¿Eran
novios?

Ella miró con rencor a Sean y Kat

se dio cuenta enseguida que estaba despechada.

—En realidad me llamaba cuando le apetecía. No era una relación formal.

—respondió enderezando la espalda.

—Eran amantes.

—Sí.

— ¿Y qué tipo de relaciones tenían?

—Sean es muy apasionado. Demasiado. Eso me hizo romper con él.

—Kat frunció el ceño porque estaba mintiendo como una bellaca —Quería cosas que me ponían de los nervios.

—Sin entrar en los detalles morbosos ¿puede explicarnos qué tipo de cosas?

—Le gustaba hacerlo en cualquier sitio, a veces con riesgo a que nos pillaran. — dijo molesta— Una vez íbamos por Central Park y me tiró detrás

de un seto.

El fiscal levantó una ceja— ¿Qué más?

—Me empezó a pedir cosas raras, como ponerme determinada lencería o determinados zapatos. — ¿Y dónde estaba lo raro? Era abierto sexualmente ¿y qué? Esa tía era idiota. — Pero cuando quiso atarme a la cama, me negué. — Kat se tensó. Estaba mintiendo. Estaba segura que Sean no le

había comentado a esa tía lo que quería.
Sólo utilizaba el caso para vengarse.

Miró a Sean que parecía a punto de saltar de la mesa y ella sonrió. Sean la miró y pareció relajarse.

— ¿Alguna vez tuvieron relaciones violentas?

—Sí y eso me asustaba mucho. —
dijo ella mirándolo de reojo— Por eso decidí dejarlo.

—No hay más preguntas, señorita.

El abogado se levantó— No tengo preguntas para la testigo, señorita.

Kat apretó los labios y miró a sus compañeros. Mary le entregó una hoja y ella la leyó rápidamente antes de levantarse— ¿Exactamente durante cuanto tiempo tuvieron esa relación?

—Un año, más o menos.

Te pillé, pensó ella sonriendo —

Un año es mucho tiempo. ¿Por qué aguantó todo ese tiempo una relación que no la satisfacía?

Cecilia la miró confundida —

Estaba enamorada.

—Y esos comportamientos

extraños en sus relaciones sexuales

¿fueron así después de un tiempo o

desde el principio?

—Al principio era más suave.

— ¿Disfrutaba?

Cecilia la miró ofendida y se dirigió al Juez— ¿Tengo que contestar a eso?

—Sí, señorita. — dijo el Juez de lo más interesado.

La mujer apretó los labios antes de contestar— Sí, al principio sí.

—Y después dejó de disfrutar. — dijo mirándola fijamente— ¿Más o menos eso cuando pasó?

Se puso como un tomate— No lo sé exactamente.

—A los seis meses... a los ocho...

—Al final.

—Entonces las relaciones violentas como dice usted ¿fueron al final de la relación?

—Exactamente.

— ¿Él salía con otras?

Cecilia entrecerró los ojos— Sí.

— ¿Y usted cómo se sentía sobre eso?— la mujer no dijo ni pío— No sé usted, pero si yo me estoy acostando con un hombre un año y haciendo el amor en Central Park, eso significa que me gusta mucho, muchísimo. Y si me enterara que se acuesta con otras, me cabrearía bastante.

—No teníamos una relación seria.

— ¿Usted salía con otros?

—No.

—Así que estaba enamorada de él.

— dijo sonriendo suavemente.

—Sí. — respondió con rencor provocando que hubiera murmullos en la sala.

—Lo ha dicho de una manera que parece que está enfadada con él, pero lo dejó usted ¿no es cierto? —miró al Juez

— ¿Puede recordarle a la testigo, eso que le pasaría si miente, que dicen en las películas?

Varias personas se echaron a reír y el Juez la miró divertido. Miró a la testigo que se puso como un tomate — Le recuerdo que el perjurio es un delito, señorita Morrison.

— ¡No miento! ¡Le gustaban las cosas raras!

—Y cuando hacían esas cosas

raras ¿usted tenía orgasmos?

Cecilia se puso más roja aún y al ser pelirroja le sentaba fatal. Las risas recorrieron la sala y Sean sonrió sin poder evitarlo —No ha contestado, señorita. — protestó pateando el suelo como una niña.

El Juez la miró como si fuera su nieta para después mirar a la testigo reprendiéndola— ¡Conteste a la

pregunta o la acusaré de desacato!

— ¡Sí!

Kat la miró asombrada— ¿Un tío del que estás enamorada, te proporciona orgasmos y tú te quejas de que le gustan las cosas raras?

Las carcajadas recorrieron la sala y hasta el Juez no pudo evitar echar unas cuantas tapándose la boca con la mano — ¡Señoría!— protestó el fiscal — ¡La jurado emite juicios!

Kat ofendida miró al fiscal—
¡Esta mujer está celosa y puede verlo un
ciego! ¡Es una vergüenza para el género
femenino que utilice el sexo para
vengarse de su pareja!

— ¡No miento! ¡Quiso atarme a la
cama!

—Pero usted se negó y él lo dejó
¿no es cierto? ¡Porque nadie ha
mencionado una denuncia por agresión

sexual, ni nada por el estilo!

Cecilia miró asombrada al Juez y este levantó una ceja — Conteste a la pregunta. ¿Se detuvo?

—Sí.

—No hay más preguntas, señoría.

—La has dejado hecha un trapo.

— dijo Dorothy divertida— Menuda lagarta. ¿Por qué no traen a alguien que si haya sido agredida por él? Un violador no empieza matando.

Sorprendida miró a Dorothy — Es cierto.

—Señoría, solicito un receso. —
dijo el fiscal molesto.

— ¿Razones?

—Mi siguiente testigo acaba de desaparecer.

Las risas recorrieron la sala y el señor Dunn sonreía de oreja a oreja.

— ¿Cómo ha podido ocurrir eso,

señor Collings?— preguntó el Juez molesto.

—Ha debido escuchar algo, señoría.

— ¡Eso es inconcebible! —miró al jurado— Volveremos después de la comida.

Al salir el Juez habló con el alguacil, que se acercó al jurado inmediatamente— Señorita Woods, el Juez quiere hablar con usted.

—Te va a echar la bronca. —dijo

Elliot divertido— Has hecho más de cinco preguntas.

Hizo una mueca y siguió al alguacil. Al entrar en el despacho sonrió — Juez ¿quería verme?

—Señorita Woods ha sido muy mala. — dijo el Juez divertido.

—Se lo merecía, Juez. Es una bruja. — se cruzó de brazos sin quitarle

la vista de encima.

—Lo sé, pero es parte del jurado y no puede juzgar antes de tiempo.

Primero tiene que escucharlo todo.

—Vamos, Juez. Nadie puede escuchar y no emitir un juicio, al menos de lo que ha escuchado hasta el momento. — se acercó a la enorme mesa de caoba— No me diga que usted no lo hace. Es imposible evitarlo.

—Lo importante es la decisión

final.

—Pues intento que mi decisión final sea lo más justa posible.

Orser asintió cruzando sus dedos sobre su vientre — ¿Me va a dar problemas?

—No, señoría. — dijo muy seria — Sólo quiero tomar la mejor decisión. La vida de un hombre está en juego y la familia de la chica espera justicia ¿no?

—Un jurado debe escuchar y sobre lo que escucha, tomar una decisión. Usted no está preguntando para aclarar, está interrogando a los testigos. — dijo divertido— Incluso mejor que la defensa.

—Sólo pregunto lo que quiero saber, hay muchas lagunas que queremos rellenar.

—No se extralimite o tendré que

anular su intervención.

Ella hizo pucheros— Pero es que no preguntan lo que quiero saber.

El Juez se echó a reír a carcajadas asintiendo— ¿Sabe por qué?

Interesada se acercó— No, ¿por qué? No pueden ser tan malos abogados.

—El abogado defensor está intentando proteger a su cliente y si la señorita Morrison hablaba de más, podía perjudicarlo. Por eso no la ha

interrogado.

—Entiendo. No quiso arriesgarse.

—Exacto. Por eso estoy

disfrutando tanto de este juicio. Ni el abogado, ni el fiscal saben por dónde va a salir.

—Pues si se lo pasa bien ¿por qué me regaña?

Las carcajadas del Juez se oyeron desde el exterior. Orser con la mano le

indicó la puerta— No se extralimite o perderé mi diversión. No quiero que haya una apelación por mala praxis, ¿me ha entendido?

—Sí, señoría. — fue hasta la puerta— Pero las cinco preguntas no me las quita nadie.

Las carcajadas la hicieron sonreír de la que salía del despacho y el alguacil sonrió— Lo tienes en el bote.

—Es muy simpático.

La miró como si estuviera mal de la cabeza y Kat no pudo evitar sonreír.

Al llegar a la sala del jurado sus compañeros ya no estaban —Deben haberse ido al restaurante. — dijo el alguacil —Vamos nosotros también.

Cuando salieron abrió los ojos como platos al ver a la prensa rodeándola— ¿Cómo se siente al ser portavoz del jurado? ¿Qué opinión tiene

de la señorita Morrison? ¿Y del Señor Crawford? ¿Le parece atractivo?

Las preguntas venían de un lado y otro. Asombrada vio como el alguacil intentaba hacerla pasar, pero al ver que era imposible la volvió a meter en el juzgado— Te traeré un sándwich.

Asustada asintió con los ojos como platos— Sí, será lo mejor.

La llevó hasta la sala del jurado— Espera aquí.

—Vale.

En cuanto salió supo que iba a haber problemas y vio un móvil sobre la mesa. Seguro que alguno de sus compañeros se lo había olvidado. Lo cogió a toda prisa y llamó a información

— Necesito el número de Dunn y asociados en Manhattan.

— ¿La paso directamente?

—Sí, por favor.

Cuando escuchó el tono sonrió—

Dunn y asociados abogados. ¿Dígame?

—Necesito hablar con el señor

Dunn inmediatamente, es sobre el juicio del señor Crawford.

—No puedo facilitarle esa

información.

—Tengo un testigo para la

defensa, pero solo hablaré con él. Tiene dos minutos para llamarme o llamaré a

la fiscalía.

—Muy bien. La llamaré a este número. ¿Me dice su nombre?

—No. — colgó el teléfono y esperó impaciente. Nerviosa e impaciente, paseó de un lado a otro y cuando sonó el teléfono respondió a toda prisa — ¿Diga?

—Soy el señor Dunn.

—Póngame con Sean.

— ¿Quién es?

— ¡Póngame con Sean, ya!—

siseó— Tengo que hablar con él. Es importante, sino no le llamaría.

Escuchó como le pasaba el teléfono— ¿Diga?

—Apártate de tu abogado. Que no oiga lo que te diga.

Escuchó como se movía— ¿Estás loca?

—Me van a aislar.

— ¡Joder!

—La prensa está en la puerta y no me dejan salir.

—Sabes por qué ha pasado esto ¿no? Ya no podremos vernos. — parecía furioso.

—Lo siento. No te enfades...

Él suspiró— Nena, te estás metiendo en un follón...

—Me mentiste.

— ¿Qué quieres decir?

—Estabas triunfando y creándote enemigos.

— ¿Cómo sabes eso?

— ¿No te pareció importante decírmelo?

— ¿Te han amenazado?

—No ¿y a ti?

— ¿Es un cebo?— estaba enfadándose.

Kat suspiró— La mejor manera de que esto termine cuanto antes, es que seas sincero conmigo.

— ¿Ahora eres Perry Maison?

—No tiene gracia. Te estoy intentado salvar el culo.

— ¡Nadie te lo ha pedido!

Esas palabras le dolieron y apretó los labios antes de decir— Tengo que colgar, es el teléfono de otro jurado.

—Nena...

Colgó el teléfono y borró las llamadas, antes de dejarlo en el sitio donde lo había encontrado. Se sentó en la mesa y apoyó los brazos sobre la mesa antes de pasarse las manos por la cara. No sabía qué pensar. No quería ayudarla, cuando ella hacía todo aquello por él. ¿Estaría encubriendo a alguien? ¿Le habrían amenazado? No sabía qué

hacer.

Cuando se abrió la puerta se sobresaltó y apareció el alguacil con el Juez— Así que tenemos problemas. — ella se encogió de hombros — Muy bien, me parece que vamos a tener que aislar al jurado.

— ¿Es necesario?

—No quiero que la prensa la agobie y a los demás miembros del jurado tampoco.

—No les va a gustar. — dijo preocupada hablando de sus compañeros— Me van a odiar.

— ¡No! No es culpa suya. Hablaré con ellos después de la comida. El alguacil le traerá la comida para que no tenga que salir.

—Gracias, Juez.

—Oh, no es nada. Así estará más tranquila para centrarse en el caso.

Necesitaba a Ryan fuera y nerviosa le dijo— Aísleme a mí sola. — el Juez se volvió sorprendido— Aísleme a mí, a los demás no les molestan.

—Pero, estará sola todo el tiempo fuera de la sala. Sus compañeros...

—No es justo para ellos. Tienen familias y yo estoy sola. A mí no me espera nadie. —el Juez la miró con pena

y ella apretó los labios— Estoy acostumbrada a estar sola.

—Bien, si es lo que quiere...

Ella sonrió— Gracias, señorita.

—Pero si la prensa los molesta, los aislaré también.

—Lo entiendo.

Cuando el Juez salió de la sala el alguacil sonrió— Ha hecho bien. Cuando termine la sesión de hoy, unos policías la acompañarán a su casa para

que recoja sus cosas.

—Gracias.

—Ahora le traeré la comida.

Ella asintió sentándose otra vez en la silla. Miró a la pared sintiendo unas ganas de llorar terribles, porque había dicho en voz alta las palabras que llevaban torturándola años. Estaba sola. Su madre había muerto cuando ella tenía cinco años y su tía que la había criado,

cuando tenía diecinueve. No tenía familia, ni a nadie que la esperara en casa. Muchas veces pensaba que si moría una noche en su apartamento, nadie se daría cuenta hasta que no se presentara en el trabajo. Sus amigas que se habían ido casando, tenían sus vidas y ella no había encontrado la pareja adecuada. Se mordió el interior de la mejilla reteniendo las lágrimas. Ahora que había encontrado un hombre que la

atraía, pasaba esto. No podía ser. Era injusto. Se negaba a que ocurriera y haría lo necesario para sacarlo de esa.

Comió el sándwich de pavo y bebió su refresco sola en la sala del jurado y cuando llegaron sus compañeros, Ryan y Mary se acercaron a toda prisa — ¿Qué ha pasado?

—Estoy aislada. La prensa me ha impedido salir y me han hecho

preguntas. El Juez me ha aislado.

— ¿Sólo a ti?— Ryan estaba asombrado.

—Te necesito fuera. — dijo mirándole a los ojos.

Él asintió— Entiendo. —miró a su alrededor y como estaban algo alejados del grupo preguntó— ¿Qué quieres que haga?

Kat miró a su amiga— No lo sé. Estoy perdida.

— ¿Cuándo nos entregarán los registros?— preguntó Mary mirándola muy seria.

—Supongo que mañana. No lo sé.

—Hasta que no los vea, no puedo investigar a nadie.

—Claro que sí. — dijo ella—
Puedes buscar al investigador que trabajaba con ella.

Ryan entrecerró los ojos— Ya sé

quién es.

— ¿Y por qué no me lo habías dicho?

Él suspiró— Es de poca monta y no tiene escrúpulos. Cuando escuché su forma de trabajar, me imagine que era él.

— ¿Pero estás seguro?

—No puedo hablar con él mientras sea jurado, pero conozco a un policía que podría hablar con él. Pero

tendríamos que meterlo en el caso.

—Es un riesgo.

—Dime quién es y yo lo encuentro. — dijo Mary muy seria. Los dos la miraron sorprendidos— Soy muy buena con los ordenadores. Tengo muchas horas libres mientras la niña está en el colegio y es mi hobby. Puedo entrar en su ordenador sin que se entere.

— ¿Puedes hacer eso?— Kat

estaba asombrada.

Mary sonrió divertida— No es la primera vez que lo hago.

—Se llama Raymond Suarez y tiene su oficina en el veintisiete de Duane.

— ¿Puedes decirme algo mas? No sé...

—Todos los detectives tenemos licencia.

Mary entrecerró los ojos—

Perfecto. Mañana os diré lo que he averiguado.

—Si encuentras algo ¿puedes sacarlo?

—Claro. Dame tu dirección de correo electrónico y te lo envío por mail. Así lo recibirás antes.

—Genial.

—Envíamelo también a mí. —
dijo Ryan sonriendo divertido —Si eres

buena puede que te contrate.

— ¿De verdad?— preguntó
ilusionada — ¿Incluso si me quedo
embarazada?

—Incluso si te quedas
embarazada.

Su amiga estaba encantada y
sonreía de oreja a oreja cuando se sentó
en la sala del juzgado.

En cuanto Kat se sentó y miró a
Sean sin darse cuenta. Él la observaba

preocupado, pero Kat desvió la mirada enfadada.

— Bien, acabo de hablar con los abogados y la señorita Woods va a ser aislada. Sé que lo normal es aislar a todo el jurado, pero como al parecer la prensa sólo la molesta a ella, he decidido aislar exclusivamente a la señorita Woods.

Los rumores corrieron por la sala

y Kat se miró las manos. Se las estaba apretando sin darse cuenta. El Juez siguió hablando— Continuemos con el juicio ¿Señor Collings?

—No tenemos más testigos, señoría.

El Juez le miró enfadado— ¿No se suponía que había cuatro testigos más en la lista?

—Sí, pero han decidido no declarar. — dijo mirando de reojo con

rencor a Katherine.

—Puede considerarlos testigos hostiles. — dijo el Juez indignado.

—No serviría de nada, señoría.

Hemos terminado.

El Juez miró a la defensa— Puede empezar, señor Dunn.

El abogado sonrió levantándose—

Señoría, nuestros testigos no están citados hasta mañana. La fiscalía ha

acabado demasiado pronto.

El Juez miró a Sean— Que declare el acusado. Al parecer iba a hacerlo. Así adelantaremos tiempo.

— ¡Pero señoría!

—Va, está bien. Quiere que declare el último ¿no?— el Juez estaba que se subía por las paredes —Menudo fastidio. — fulminó con la mirada al fiscal como si tuviera culpa de todo— ¡Podía haberlo dicho antes y nos

hubiéramos ahorrado mucho tiempo!

—Lo siento, señoría. Me acabo de enterar.

El Juez apretó los labios cogiendo su mazo— Levanto la sesión hasta mañana a las nueve. ¡Y no quiero más retrasos! — golpeó con el mazo y salió de la sala. Un alguacil se acercó a ella y la cogió por el brazo— Venga conmigo, señorita Woods.

—Sí, claro. —miró sin darse cuenta a Sean que se había levantando de la silla y la miraba preocupado. Kat se volvió para salir de la sala.

Dos policías la esperaban en la puerta y la llevaron a través de la prensa hasta un coche patrulla donde la metieron en el asiento trasero. Se sentía como una delincuente y entendió lo que debió sentir Sean.

Capítulo 7

La llevaron a su casa y esperaron en el descansillo a que ella hiciera la

maleta. En ella metió su portátil y esperaba que en el hotel hubiera wifi. También metió las notas que había recopilado, varios vestidos, unos zapatos que pegaran con todo, ropa interior y el neceser. La acompañaron hasta un hotel que había cerca de los juzgados y sonrió cuando se enteró que había wifi. Era viejo pero al menos estaba limpio. En la puerta de su habitación se quedó un policía que

sentado en una silla estaba allí para que no la molestara nadie.

Era bastante molesto saber que alguien estaba al otro lado de la puerta, pues la habitación era pequeña y tenía que oír hasta cuando tiraba de la cadena del water. Se duchó y se puso un camisón que se había acordado meter en la maleta en el último momento. Como no tenía nada que hacer, encendió la

tele. Puso una película King Kong. Lloró como una descosida cuando mataron al mono. Después pidió algo de cenar al servicio de habitaciones y como no había dormido mucho, decidió acostarse temprano.

Como tenía el ordenador encendido por si llegaba la información de Mary, escuchó cuando llegó un mensaje. Se levantó de un salto y lo abrió a toda prisa. No ponía remitente y

supuso que Mary lo había hecho así para no dejar pistas. Cuando lo abrió se quedó de piedra al ver que era de Sean.

“Siento haber sido tan borde. No te lo mereces. S”

“Como has conseguido mi correo”

“Lo ha conseguido mi abogado”

“¿Lo sabe?”

“Nena, a estas alturas el único que no lo sabe es el idiota de Collings”

“Dame tu número, quiero hablar contigo”

“No puedo hacer eso”

“Es un móvil de prepago”

Ella suspiró de alivio y le envió su número. Cuando sonó el teléfono se tiró a él —Hola.

—Hola, nena. Lo siento.

—Sólo quiero ayudarte. —

susurró.

—Lo sé. Pero es que no quiero

que te metas en esto. Te lo dije desde el principio.

—Pues menos mal que estoy aquí porque tu abogado es un desastre. —
siseó enfadada.

—Es uno de los mejores de la ciudad, cielo.

—Pues cómo serán los demás.

—No puede hacer más. Si hubiera atacado a Cecilia hubiera quedado fatal.

No es lo mismo que si lo hace una mujer
¿entiendes?

—Entiendo que es idiota.

La risa de Sean la hizo sentirse
mejor—Nena, ahora tú eres la que está
encerrada.

—Sí. —se tumbó sobre la cama—

¿Quieres que te diga lo que soñé ayer?

Sean gimió al otro lado— Será
mejor que no.

—Vale, no te torturo más.

Se quedaron en silencio y Sean suspiró— No puedo demostrar que alguien está intentando putearme. Como no puedo demostrar nada de nada.

—Lo entiendo.

—Sólo sé que me desperté al lado de una mujer muerta y que estoy a punto de perder mi empresa.

— ¿Tan grave es la situación?

—El ochenta por ciento de mis

clientes me han abandonado. Había comprado un edificio para trasladar la empresa y no voy a poder pagar los gastos de este mes, incluidos los sueldos de los empleados. O pido un crédito, que no me darán por la posibilidad de ir a prisión y todo lo demás, o malvendo lo que queda.

—Lo siento, cielo.

—Y yo lo siento por mi socio.

Ella frunció el ceño— ¿Tu socio?

—Gavin Murray. Es mi socio desde que empezamos. Va a perder su casa. La ha hipotecado para pagar los sueldos de los empleados del mes pasado.

Kat suspiró— Lo siento, pero es que desconfío de todo el mundo.

—Gavin, no tiene nada que ver.

—Como no ha ido al juzgado...

—Con los problemas que hay en la

empresa, quedamos que era mejor que él se quedara en el despacho.

—Me gustaría ayudarte. —

susurró preocupada.

— ¿Más?

Sonrió por su tono— Más.

— ¿No crees que ya haces bastante?

—Tengo diez mil dólares...

—Nena...

—Si los necesitas...

— ¡Katherine!— exclamó

enfadado.

—Vale. — decepcionada hundió

los hombros. Escuchó un suspiro al otro

lado de la línea— ¿Sean?

—No te preocupes ¿vale?

—Lo solucionaré y recuperarás tu

negocio. —el silencio al otro lado de la

línea la alertó— ¿Qué pasa?

—Nadie se recupera de una cosa

así, siempre quedará la duda. La reputación lo es todo y la mía ya ha quedado manchada.

Kat entrecerró los ojos enfadándose— Claro que sí. ¡Lo voy a dejar tan claro, que no habrá dudas!

—Mi defensora. —respondió divertido.

—Ya te pediré mi remuneración cuando esto termine.

— ¿En serio? Estoy si un centavo,

na.

—Te explotaré de otra manera. —

sonrió cuando escuchó a Sean riéndose

— Te explotaré mucho. Eso de Central

Park debe ser muy excitante. —las

carcajadas de Sean la hicieron sentir

muy bien— ¿Lo has hecho alguna vez en

el metro?— Sean se partía de la risa—

¿Y en un ascensor?

—Serás mala. Me recordarás esto

toda la vida ¿verdad?

Esas palabras le cortaron el aliento. Hablaba como si tuvieran un futuro juntos— Te lo recordaré siempre.

Se quedaron unos segundos en silencio— Dios nena, me muero por tocarte.

— ¿Qué llevas puesto?—las carcajadas de Sean la hicieron reír— ¿Quieres que te diga lo que llevo yo?

En ese momento llamaron a la

puerta —Están llamando.

—Abre, que te espero. — dijo

Sean más serio.

Kat dejó el teléfono sobre la cama

— ¿Quién es?

—Un sobre del juzgado, señorita

Woods.

Ella abrió la puerta escondiéndose

detrás y vio al policía con un sobre en la

mano. —Gracias. — dijo alargando la

mano.

El policía sonrió entregándoselo

— Que descanse.

— Siento que se tenga que quedar

ahí.

— No se preocupe. En una hora me

sustituyen. — dijo el policía que debía

tener su edad.

— Buenas noches.

— Buenas noches.

Cerró la puerta rápidamente y se

tiró sobre la cama cogiendo el móvil—

Un sobre del juzgado.

— ¿A estas horas?

Kat miró el sobre amarillo y frunció el ceño colocando el móvil en su hombro antes de abrirlo. Sacó una hoja y para su sorpresa vio que era una amenaza. Escrito en el folio sólo había una frase. “No metas las narices donde nadie te llama. Puede que te las rompan”

— ¿Qué es?

—Nada. El menú que me van a servir mañana para comer. — dijo algo pálida metiendo la hoja en el sobre, pensando como habría llegado aquello allí.

—Te tratan como a una reina.

Ella hizo una mueca mirando a su alrededor y entonces entrecerró los ojos al ver la ventana— Espera un momento.

Se levantó y fue hasta ella. La abrió y miró al exterior. Sonrió radiante al ver la escalera de incendios y cogió el móvil a toda prisa— ¿Sabes? Puedo escaparme.

— ¿No te están vigilando?— preguntó asombrado.

—Se preocupan de que nadie me moleste, no de que yo me escape por la ventana. —susurró esperando que no la

escuchara el policía desde allí.

—Ven a mi casa.

— ¿Estás loco? ¿Y si me ve alguien de la prensa?

—Tienes razón. Tendremos que dejarlo.

—Ni hablar. —dijo ella decidida.

Por verle merecía la pena arriesgarse—

Hay una discoteca en la catorce, se llama Oasis.

—La conozco.

—Allí te desprenderás de la prensa si alguien te sigue. Sal por la puerta de atrás y entra en el hotel por la puerta del callejón. Te enviaré un mensaje con el número de la habitación.

—Parece que has hecho esto toda la vida. — dijo divertido.

—En una hora. Date prisa.

—Te veo ahora, nena. —dijo antes de colgar.

Gimió cuando se dio cuenta que no tenía ropa interior sexy. Se encogió de hombros. Le esperaba desnuda, eso sería más rápido.

A toda prisa se puso unos vaqueros y una camiseta. Con las deportivas no hacía ruido y salió a la escalera de incendios, bajando algo la ventana al salir. Comenzó a descender por la escalera de hierro e hizo una

mueca al ver el salto que tenía que pegar. Se colocó el bolso en bandolera y tomó aire antes de saltar al suelo. Al caer tuvo que apoyar las palmas de las manos en el suelo y se raspó la derecha — Mierda. —miró hacia arriba y abrió los ojos como platos al ver la altura de la escalera al suelo— ¡Mierda, mierda! ¿Cómo vas a volver a subir, Kat? ¡A veces eres realmente idiota!

Bueno, ya no había remedio. Ya

encontraría la solución cuando volviera. Ahora tenía cosas más importantes en qué pensar. Como en qué iba a ver a Sean. Nerviosa de excitación, corrió por el callejón y al salir a la calle, levantó un brazo llamando un taxi que se detuvo enseguida. —Al Hotel Hallowey.

El taxista asintió mirándola por el espejo retrovisor —Usted ha salido en la tele ¿verdad?

Asombrada entrecerró los ojos—

No, es mi prima.

—Pues menudo revuelo está montando. —el taxista se echó a reír—

Mi mujer está enganchadísima a ese juicio. Tiene el canal legal encendido todo el día. Al parecer piensa que ese tipo es inocente. ¿Usted qué opina?

—No sigo mucho el caso.

— ¿De veras? ¡Pues su prima lo

está haciendo genial! Menudo repaso le dio al policía. ¿Y a la amante? La dejó hecha un trapo. — se echó a reír a carcajadas— Menuda lagarta.

—Sí, Kat es muy concienzuda.

¿Usted opina qué él es inocente?

— ¡Claro! No tengo ni idea de lo que están haciendo con ese hombre, pero es una putada. Tomó una mala decisión. Mi Flora dice que es una auténtica injusticia. Que el fiscal debería retirar

los cargos con todas las dudas que hay a su alrededor. No entiende cómo no lo ha hecho ya.

Esa frase mosqueó a Kat — ¿Cree que hay dudas?

—Como se nota que no ha seguido el caso. ¿Un tío que va a violar a una mujer y no lo hace sino que utiliza una botella? ¿Qué ridiculez es esa? ¿Y después la mata y se droga a sí mismo,

quedándose dormido en el suelo? Todo huele tan mal que da asco. La policía no investigó en condiciones y la fiscalía se empeña en lo que no hay. —la miró por el espejo retrovisor— Como si alguien les presionara para que lo acusaran a él, cuando todo está a su favor.—Kat apretó los labios— Seguro que hay algún pez gordo que les está pisando los callos para que no lo dejen libre.

— ¿Quién tendría el poder de

hacer algo así?

El taxista se encogió de hombros

— Son gente de pasta. ¿Quién sabe?

Una vez un cliente me dijo que los ricos, se relacionan con ricos y poderosos. Yo apuesto a que es un poderoso el que está en el ajo.

—Puede que tenga razón. — una

idea le pasó por la cabeza. ¿Y si habían aprovechado un mal paso de Sean para

hundirlo, sacándolo todo a la luz aunque él no había tenido nada que ver? Aprovechar su desliz para hundir su empresa y a él de paso. Un rival habla con el hombre apropiado y este presiona a la policía y a la fiscalía. Descubriría quién era, pensó para sí. Quien se metía con Sean, se metía con ella. Y lo iba a pagar.

Cuando llegaron a su destino, se bajó del taxi y le dio al taxista una buena

propina— Gracias, me ha ayudado mucho.

—Le declararán inocente ¿verdad?

— preguntó con una agradable sonrisa.

Ella se sonrojó al ver que su mentira no había dado resultado y el taxista se echó a reír— Es tan hermosa que es difícil no reconocerla. Tenga cuidado.

Mierda, pensó mirando como el taxi se alejaba. ¿Y si la reconocían en el

hotel? Se pasó una mano por su pelo rubio nerviosa, pensando que igual deberían dejarlo. Estaban corriendo un gran riesgo. Y la cara de Sean tampoco pasaría desapercibida. Se mordió el labio inferior pensando en qué hacer, cuando alguien la cogió del brazo tirando de ella. Asombrada miró al hombre que estaba a su lado— ¿Qué haces aquí?

—Definitivamente estás loca. —

dijo Ryan entre dientes llevándola hasta una esquina oscura de la calle —Has quedado con él ¿verdad?

— ¡No es asunto tuyo! ¿Y cómo me has encontrado?

— ¡Te he seguido!

Le miró asombrada— ¿Por qué?

— ¡Porque iba a verte cuando te vi bajar por la escalera de incendios y tuve curiosidad!— su amigo estaba furioso.

Sus ojos castaños parecían casi negros

— Estás mal de la cabeza.

— ¿Por qué ibas a verme? ¿Y cómo ibas a entrar?

— ¡Cómo saliste tú! ¡Vas a encontrarte con un hombre del que no sabes nada!

— ¡Sé lo suficiente! ¡Y sabes tan bien como yo que es inocente!

Ryan apretó los labios y miró a su alrededor —He hablado con ese policía

amigo mío y me he enterado de algo muy interesante.

—Suéltalo. ¡Sean está a punto de llegar!— dijo nerviosa porque los pillaran allí.

—Pues al parecer el detective Madison ha ocultado un par de cosas. Como que su teniente, recibió una llamada del jefe de policía y que cierto financiero que apoya su campaña está

detrás.

Kat entrecerró los ojos— ¿Su nombre?

Ryan sonrió divertido— Lucas Taylor.

— ¿Y cómo lo vamos a sacar a la luz?

—Eh, un momento. Yo no me meto en ese marrón.

— ¡Ese hombre intenta hundir a Sean!

—Es un juego entre ellos. — dijo

Ryan enfadándose— ¡Bastante hago, como para jugarme mi carrera por un tío que quiere echarte un polvo!

— ¡Es inocente!

Ryan la miro incrédulo— ¿Acaso crees que él antes movería un dedo por nosotros? ¡Es un tiburón, Kat! Se movía entre ellos como pez en el agua y...

— ¡Sean no es como ellos!

— ¡Eso dices tú! ¿Pero cuantas veces has hablado con él? ¿Cuanto le conoces? ¡No tienes ni idea de cómo es realmente! Estás arriesgándote a ir a la cárcel por él y yo me juego la licencia. ¡Eso por no decir que Mary, que es una madre de familia está haciendo de hacker para ti!

Kat se sonrojó porque tenían razón. Todos se estaban arriesgando por

él y encima los presionaba. Suspiró pasándose una mano por la frente— Lo siento.

Ryan la observó— Estás enamorada de un desconocido y todo esto puede pasarte factura de por vida. Ten cuidado.

—Lo tendré. — dijo sinceramente — Seré más precavida, pero tengo que verle.

Su amigo suspiró y dijo— Vete

por la puerta de atrás. Yo alquilaré la habitación.

Kat sonrió— Gracias. Eres un sol.

—Ya, ya. Pero quien va a echar un polvo es él.

—Tengo una amiga...

Ryan la miró con horror haciéndola reír y se apartó de ella caminando hacia la puerta del hotel. Volvió cinco minutos después con la

llave en la mano— Doscientos seis.

—Gracias. ¿Cuánto te debo?

—Ya me invitarás a cenar cuando todo esto haya acabado.

—Invitaré a mi amiga. — le guiñó un ojo pero pensó en algo que la detuvo

— Por cierto, he recibido una amenaza.

—Ryan se tensó enderezando la espalda

— Algo sobre partirme la nariz si la metía donde no debía.

— ¿Dónde está?

—En el hotel.

—Mañana llévala al juzgado.

Quiero verla.

—Vale. — se alejó y antes de entrar en el hotel le vio en la esquina observándola. Le saludó con la mano antes de entrar.

Sin mirar a la recepción caminó sobre el suelo de mármol hasta los ascensores y pulsó el botón a toda prisa.

Sacó su móvil y le envió el número de la habitación a Sean. Nerviosa entró en el ascensor y a toda prisa buscó la habitación. Cuando cerró la puerta suspiró de alivio porque nadie la había detenido.

Se sentó en la cama para intentar calmarse y esperó. A la media hora empezó a ponerse aún más nerviosa y le envió un mensaje “¿Dónde estás?”

Diez minutos después recibió un

mensaje “Vete. Ahora. La policía está fuera.”

Asustada se levantó y corrió hacia la puerta. Salió de la habitación a toda prisa y decidió no bajar por el ascensor. Corriendo bajó las escaleras y al llegar al bajo se escondió detrás de una columna para ver todo el hall. Unos policías vestidos de uniforme hablaban con el recepcionista. — ¡Le digo que

nos han avisado de una agresión en la
doscientos seis!

Asombrada les vio ir hasta el
ascensor con un hombre de traje que
debía ser el director del hotel — Les
digo que están equivocados. No debe
ser este hotel.

—Ya lo veremos.

Cuando desaparecieron, ella salió
del hotel a toda prisa y levantó un brazo
para llamar a un taxi. Un coche se

detuvo ante ella y se abrió la puerta del copiloto— ¡Sube!

Al ver a Sean al volante no se lo pensó y se subió al coche— ¿Qué está pasando?— preguntó en cuanto cerró la puerta.

—Iba a entrar cuando vi el coche patrulla detenerse ante la puerta principal.

—Les oí decir que habían recibido

una llamada sobre una agresión en nuestra habitación.

Sean la miró sorprendido— ¿No te buscaban a ti?

Kat entrecerró los ojos— No. Y sólo sabía el número de nuestra habitación otra persona.

— ¿Se lo has dicho a alguien?— Sean la miró como si estuviera chiflada.

— ¡No me grites! ¡Ryan me pilló entrando en el hotel! Él cogió la

habitación para hacernos un favor.

—Esto es estupendo. Ahora un miembro del jurado quiere jodernos.

Menudo favor.

—Me cuesta creer que haya sido él. — dijo nerviosa mirando a su alrededor.— ¿Te habrá seguido alguien?

—Si estaban esperando cerca del coche...— alargó la mano y le cogió la suya— Aunque no creo.

Ella apretó su mano. En ese momento empezaba a tener miedo de todo lo que estaba ocurriendo— Sean...

La miró con sus ojos grises—
Nena, tienes que dejarlo.

—Ni hablar... está claro que quieren que abandone y es porque voy por buen camino. Ryan ha dicho que el que está detrás para que no hayan retirado los cargos contra ti, es Lucas

Taylor.

Sean la miró asombrado soltando su mano— ¿Qué estás diciendo? Eso es imposible.

—Sean, Ryan se ha enterado por un policía amigo suyo. Al parecer aporta dinero para la campaña del jefe de policía y...

— ¡Es imposible!

— ¿Por qué te parece tan asombroso?

— ¡Porque Lucas Taylor es mi tío!

—esas palabras la dejaron con la boca abierta— ¡Es mi familia y mi mentor! Él nunca haría nada que me perjudicara. Incluso se ha ofrecido a darme el dinero para pasar la mala racha.

—Ryan es bueno en su trabajo.

La fulminó con la mirada— ¿Y por qué confías tanto en ese tipo, si puede saberse?

— ¡Nos está ayudando!

Sean metió el coche en un aparcamiento subterráneo— Agáchate.

Ella lo hizo tapándose la cara cuando pasaron ante las cámaras de seguridad y Sean llevó el coche hasta el último piso que estaba prácticamente vacío. Cuando apagó el motor la miró como si estuviera enfadado con ella y Kat se empezó a cabrear — ¿Me estás

diciendo que confías en un tipo que nos acaba de denunciar a la policía?

— ¿Por qué iba a hacer eso?— preguntó incrédula.

— ¡Despierta, Katherine! Era el único que sabía el número de la habitación.

Ella no podía creer que Ryan los hubiera delatado— ¿Y por qué iba a investigar para ayudarte? ¿Por qué iba a hacerlo para después denunciarnos?

— ¡No lo sé! ¡Lo único que sé es que la policía iba hacia nuestra habitación y Ryan era el único que lo sabía! ¡Y que acuse a mi tío, no me da mucha confianza respecto a esa investigación que dices que está haciendo!

A Kat se le cortó el aliento y asombrada miró al frente. Era cierto que no sabía lo que Ryan estaba

investigando. Sólo sabía lo que él le decía. Además Rosalyn le había dicho que trabajaba para un detective y Ryan había dicho que lo conocía sin saber su nombre— ¿Cuántos detectives puede haber en Nueva York?

—Cientos.

Volvió lentamente la vista hacia Sean— La víctima trabajaba para uno.

Sean se tensó— ¿Cómo lo sabes?

—La jurado que echaron conocía a

Jessica y lo mencionó antes de irse. Ryan dice que cree que sabe quién es. Además dijo que había ido al bar a investigar, pero si era él quien la conocía podía...

—Haberte dado sólo la información que le interesaba. — Sean golpeó el volante— Y lo sabe todo sobre nosotros ¿no? No le has ocultado nada.

Gimió pasándose las manos por el
cabello— No puede estar metido en
esto. ¿Cómo iba a conseguir meterse en
el jurado y con qué propósito?

—Ocultar un crimen y que culpen
a otra persona, me parece motivo
suficiente. — dijo Sean mirándola
fijamente a los ojos.

Se quedaron en silencio
mirándose. Sean alargó la mano que

estaba sobre el volante y le acarició la mejilla — Nena, tienes que dejarlo. Hazme caso, por favor.

— ¿Y dejar que ganen ellos?—

acarició su mano sobre su mejilla.

—En este momento, lo único que quiero es que estés fuera de esto. Si hay un asesino por ahí...

—Estaré bien. —le rogó con la mirada— Ahora bésame.

Sean se acercó lentamente y su

mano fue hasta la nuca de Kat provocándole una sensación exquisita —Estás ansiosa ¿verdad?— susurró cerca de sus labios— ¿Cómo de ansiosa?

Kat llevó la mano a sus cabellos negros y se los acarició— Tanto que cómo no me hagas el amor ahora mismo, haré que te encierren de por vida.

Sean sonrió y su mano libre fue

hasta su cintura subiendo por el interior de su camiseta hasta su pecho — Tienes los pezones duros, preciosa. —acarició sus labios con su aliento y ella gimió cuando abarcó su pecho con la mano, acariciando su pezón con el pulgar por encima del sujetador— ¿Me deseas?

—Sí. — iba a besarle pero Sean se apartó sonriendo.

— No has entendido de que va esto, cielo. Yo dirijo.

—Te juro que como no me beses te...— Sean la besó como si quisiera devorarla y Kat disfrutó de las caricias de su lengua, que la retorcieron de placer. Sin darse cuenta estaba tumbada en el asiento aferrándose a su cuello. Nunca había sentido nada así y no quería que se acabara nunca. Sean apartó su boca y ambos respiraron jadeantes mirándose a los ojos.

—Eres preciosa. — susurró

provocando que se sintiera la mujer más hermosa del mundo. La agarró de la nuca acercando su cara a él— Ahora estás atada a mí.

—Sí. — respondió mirando sus ojos.

—Quítate los pantalones. — dijo mirando hacia abajo.

Totalmente excitada llevó sus

manos hasta el botón que cerraba sus pantalones y lo desabrochó a toda prisa quitándose las zapatillas con los pies — Las bragas también. — dijo él con voz ronca mirando sus movimientos.

Sin ninguna vergüenza se quedó desnuda de cintura para abajo y esperó mientras él la miraba. Su mano se posó sobre su vientre y la miró a los ojos. Su mano bajó lentamente hasta su sexo y ella jadeó arqueando su cuello cuando

acarició sus húmedos pliegues. Sus manos iban hacia sus hombros cuando él negó con la cabeza —Abre las piernas.

Ella gimió en respuesta, pero no se negó. Hizo lo que él le pedía y la siguió acariciando volviéndola loca de deseo — ¿Te gusta, nena?— susurró antes de besarla en los labios suavemente — Quiero que te corras para mí. —esas palabras provocaron que estallara en un

intenso orgasmo que la hizo gritar de placer mientras él la observaba— Preciosa.— sin dejar que se recuperara la besó apasionadamente y se colocó sobre ella. Cuando separó su boca y Kat consiguió abrir los ojos nublados de placer, entró en ella muy lentamente — Estás apretada, nena. — dijo él gimiendo de placer. Kat se agarró a sus hombros sintiendo que se elevaba por el placer que la traspasó al tenerle dentro.

La ansiedad de querer más, le hizo apretar sus hombros y cuando se movió lentamente fue una tortura exquisita — Abre los ojos, nena. — la orden le hizo abrir los ojos —Mírame.

Mirándose, Sean aceleró el ritmo y durante un segundo ella creyó que moriría de placer, hasta que una fuerte estocada la hizo estallar en mil pedazos, con un orgasmo que la hizo volar.

No fue consciente de nada durante unos segundos y cuando volvió en sí sintió el peso de Sean sobre ella, pero no la molestaba. Se sentía muy bien y le rodeó con sus brazos y sus piernas abrazándole— Ha sido fantástico. Quiero más.

Sean se echó a reír y la besó en el lóbulo de la oreja— Esto es sólo el principio.

Se apartó lo suficiente para mirarla a los ojos y ella sonrió tontamente diciendo —Es cierto ¿verdad? Es el principio.

—Eso espero, cielo. — le acarició el cabello apartándoselo de la frente— Tienes que dejarlo.

—No me pasará nada. No saldré más del hotel y la policía está pendiente de mí.

—No te quiero cerca de ese Ryan.

No te fíes de nadie.

—Tú tampoco. — ambos sabían que se refería a su tío y Sean asintió apretando los labios. Kat le besó intentando demostrarle lo que le importaba y él no se quedó atrás.

Capítulo 8

Dos horas después la dejaba cerca del hotel— Te veo mañana. — dijo

divertido porque en su caso solo podían verse en el juzgado.

—Me gusta el traje gris. — le guiñó un ojo y bajó del coche haciéndolo reír.

Cuando entró en el callejón puso los brazos en jarras mirando hacia arriba— Perfecto, Kat. ¿Cómo vas a subir?

—Serás novata.

La voz de Ryan la sobresaltó y se

giró asustada —Vale, esto ya empieza a parecer muy raro...

Se acercó a ella sonriendo—

Sabía que pasaría esto y te he esperado.

— ¿Llamaste tú a la policía?

—No. — negó con la cabeza perdiendo la sonrisa. Y para su sorpresa le quitó el bolso. Ella iba a protestar cuando el puso un dedo sobre sus labios para que no hablara. Ryan empezó a

rebuscar en su bolso. Sacó su móvil y quitó la carcasa antes de sacar un chip que ella no había visto nunca. Ella abrió la boca alucinada — ¿Qué?

—Están escuchando tus llamadas.

Y con esto seguro que ven los mensajes.

— ¿Cómo han metido eso ahí?

¡Nunca me separo del bolso!

Ryan la miró preocupado—Esto está empezando a salirse de madre.

Deberíamos decírselo al Juez.

— ¡Anulará el juicio y Sean tendrá que pasar por esto otra vez! ¡Y no nos tendrá a nosotros para ayudarlo!

Ryan chasqueó la lengua y miró el chip —Volveré a colocarlo y haremos una prueba.

— ¿Qué tienes en mente?

—Está claro que quién ha metido esto en tu móvil, está muy interesado en tus movimientos y sabe que tienes

contacto con Sean, pero no te ha denunciado.

—Quería que nos pillaran.

—Exacto. Querían dejarte con el culo al aire, pero sin dar la cara. Así que está implicado en el caso de alguna manera.

—Pero tiene que ser alguien que conozco.

— ¿Sean?

— ¡No! No es él. ¿Qué ganaría él

con eso? ¡Y no se ha acercado a mi bolso! Tenía otras cosas a las que acercarse.

—Ahórrame los detalles.

Ella sonrió con picardía —Jo, Ryan. Ha sido...

— ¡Basta!— levantó una mano acallándola —Centrémonos. ¿Cuándo te desprendes de tu bolso?

— ¡Ya te lo he dicho! ¡Nunca!

— ¿Alguien sabía que ibas a ser jurado?

—Lo dije en la clínica. — comentó extrañada.

— ¿En la clínica dónde trabajas?

Ella asintió— Claro, tenía que pedir permiso.

— ¿Se lo has dicho a alguien más?

—A una amiga que vive en Fénix por whatsapp. —respondió exasperada

—No sé... dije que me habían seleccionado, pero recuerda que yo no sabía a qué juicio venía.

—Eso es cierto. — dijo Ryan pensativo.

—Claro que es cierto ¿cuando te he mentado yo?

—No te alteres ¿quieres? ¡Intento pensar!

— ¡Pues nuestros pensamientos nos llevan a ti! — levantó un dedo

delante de su cara— Eres detective, puedes colocar esos chismes. — levantó otro dedo— ¡Me encuentras cuando te da la gana y reservas una habitación a la que luego acude la policía!— dijo mostrándole los tres dedos —Eres el sospechoso principal.

Ryan se echó a reír divertido—

Anda, tienes razón. Parece que soy yo ¿verdad?—después perdió la sonrisa—

¡Joder, parece que soy yo!

— ¡Pues sí! Sean me dice que me aleje de ti. — dijo yendo hacia la escalera.

— ¿Y haces todo lo que te dice?

—Solo en ciertos momentos. — dijo saltando intentando coger la escalera.

Ryan puso los ojos en blanco—
Serás pesada.

—Acércate de una vez, idiota. No

tengo toda la noche.

Su amigo se acercó a ella y la cogió por el hombro para volverla, dándole el móvil— Te llamaré mañana a las ocho y te diré que tengo algo sobre uno de los clientes de Jessica. — ella asintió— Pero que hablaré contigo en persona porque es muy gordo.

—Vale.

—Veremos lo que pasa. Espero

que lleguen los registros y las cintas de video mañana para poder tirar del hilo.

—Estupendo. — se puso el bolso en bandolera y levantó una pierna doblando la rodilla. Ryan levantó una ceja— Las manos...— dijo impaciente.

Exasperado la cogió por la cintura y la subió como si no pesara nada. Cuando consiguió subir los pies miró a Ryan —Ya está.

—Ten cuidado.

—Vale. —empezó a subir, pero se volvió— ¿Cual es mi planta?

Ryan puso los ojos en blanco— La cuarta.

—Vale. Hasta mañana.

—La habitación de la derecha. — dijo irónico.

Qué gracioso, pensó ella mientras subía. Cuando llegó a su habitación entrecerró los ojos intentando ver

dentro. Si había una próxima vez, tenía que dejar una luz encendida. Levantó la ventana y entró suspirando de alivio, cuando al acostumbrarse a la oscuridad no vio a nadie allí. Cerró la ventana echando el cerrojo. Aunque se asara, valía más prevenir que lamentar. Se quitó la ropa a toda prisa y miró el reloj. Todavía podía dormir cinco horas. Entonces vio el portátil y en ropa interior se tiró en la cama abriéndolo

después. Tenía un mensaje en su correo electrónico y en cuanto lo abrió, se quedó con la boca abierta al ver un montón de archivos. Cuando abrió el primero vio la fotografía de un hombre.

—Así que tú eres Raymond Suarez. — siguió abriendo archivos. El permiso de conducir, la licencia de detective, hasta sus notas en el instituto — Joder con Mary. Es estupenda. — el

tipo tenía cuarenta y tres años y no tenía antecedentes penales. De hecho en el último año no tenía ni multas de aparcamiento. Abrió uno de los archivos y se quedó de piedra al ver sus cuentas bancarias. En los últimos tres años tenía ingresos superiores a los años anteriores, seguramente debido a su asociación con Jessica. Se ingresaban de mil a diecisiete mil dólares en varios ingresos en caja, pero en el concepto de

ingreso únicamente ponía una letra. Y el muy capullo tenía todo un abecedario. Le llamó la atención la letra jota. Ingresaba diecisiete mil dólares cada dos meses más o menos. Después de unos días, la mitad de ese ingreso desaparecía. Seguramente para darle su parte a Jessica. Le encantaría saber qué le dirían a los de hacienda si le hicieran una inspección. Entrecerró los ojos

sonriendo maliciosa —Como Al Capone. No te pueden pillar por los chantajes, pero por esto... Amiguito estás en un lío— debía ser algo corto para hacer los ingresos en una cuenta a su nombre. Se mordió el labio inferior pensando en la Jota. Era mucho dinero. Más de cien mil dólares había hecho esa letra. Una razón muy buena para matar. Tenía que ser alguien de dinero. Una persona de clase media, no podría hacer

frente a esos pagos y mucho menos sin que se entere su esposa.

Siguió revisando lo que le había enviado Mary, pero el resto de la información no valía de mucho, porque en realidad aparentaba llevar una vida más o menos normal. No tenía un coche que llamara la atención, pues conducía un Lexus. Tenía un apartamento de una habitación en el barrio Chino y no tenía

grandes gastos. Transfería el dinero a otra cuenta cada dos meses, de la que apenas tocaba el dinero —Que raro. — se apoyó en las almohadas pensando en ello —Ni lujos, ni viajes, ni un coche caro. ¿Para qué quería el dinero si no lo gastaba?

Buscando una razón miró su foto.

No era demasiado guapo. De hecho tenía papada y grandes entradas en su cabello castaño. Sus ojos marrones no parecían

muy alegres, pero no parecía mala persona. Pocos escrúpulos, pero no parecía un delincuente. Entonces una idea le pasó por la cabeza. ¿Estaría enamorado de Jessica y por eso hacía ese trabajo? Ella era muy atractiva o lo había sido. En realidad era preciosa. Trabajar tan estrechamente con una mujer como ella... Pero ella era prostituta. ¿Y si estaba celoso? Ese era

un motivo para matar. Igual, harto de que otros la tomaran, tuvo un arretrato y la mató. Kat negó con la cabeza. No, aquello no había sido un arretrato. Estaba planeado y si estaba enamorado de ella... Aunque eso no lo sabía. Igual ahorra el dinero para mudarse a vivir a Méjico o a las Bahamas. Suspiró decepcionada porque no tenía nada. Estaba igual que antes de ver todo aquello.

Miró el reloj y vio que sólo dormiría dos horas —Genial. Vas a estar preciosa mañana.

El sonido del teléfono la despertó y boca abajo en la cama gruñó alargando la mano a la mesilla de noche. —Diga.

— ¿Todavía estás dormida? ¡No llegarás a tiempo!— le gritó Ryan al

oído.

— ¿Qué?

— ¡Son las ocho y diez!

Asustada se volvió sentándose de golpe— Tranquilidad, estoy al lado del juzgado. — apartó su pelo rubio de la cara — Llegaré a tiempo.— se levantó a toda prisa.

—Tengo algo para ti.

Ella le siguió el rollo— ¿De veras?— preguntó corriendo hacia el

armario y sacando un vestido azul.

—Sí, algo muy gordo sobre un cliente de Jessica.

— ¡Cuenta!

—No. Te lo diré en persona porque es muy fuerte para contarlo por teléfono. Además no llegarás a tiempo. Te veo luego.

—Vale, adiós. — colgó cogiendo la ropa interior rosa y corriendo hacia el

baño.

Se duchó en un tiempo récord.

Esperaba que no se notara que no se había depilado. Como no le daba tiempo a secarse el cabello se hizo una cola de caballo y a las ocho y media abrió la puerta sonriendo al policía.

—Justo a tiempo. — dijo el hombre mirándola de arriba abajo —Se han olvidado los zapatos.

Se miró los pies sorprendida y

jadeó asombrada mientras el policía se reía. Corrió a coger los zapatos color nude y se los puso apoyándose en el marco de la puerta.

— Lista.

—El coche está abajo. — dijo amablemente — ¿Qué tal ha dormido?

—Nada como la cama de uno, pero no ha estado mal. — le miró de reojo mientras el policía tocaba el botón

—Siento que ustedes tengan que pasar la noche en una silla.

—Estamos acostumbrados con los turnos de noche y eso. Además me he traído los cascos. He escuchado música y en cuanto la deje en el juzgado, me iré a casa. Es peor para usted que ahora se va al juzgado.

Ella sonrió porque iba a ver a Sean y lo estaba deseando — No es tan duro. Me gusta.

La miró como si estuviera chiflada y se echó a reír al ver su expresión— No, en serio. Me gusta más que ir a trabajar.

—Bueno, pues disfrute mientras pueda. Tengo entendido que no queda mucho.

Kat extrañada miró al hombre—
¿Y eso?

El policía se sonrojó— No diga

nada ¿vale?

—Soy una tumba.

—Pues se rumorea en la comisaría que van a retirar los cargos. Están quedando en ridículo ante la prensa y temen una denuncia por parte del acusado.

— ¿Y cuando sería eso?— dijo siguiéndole por el hall.

—Hoy seguramente.

Eso la dejó en shock— Entonces

ya no nos veremos.

El policía hizo una mueca abriendo la puerta trasera del coche patrulla.

— Seguramente no. A no ser que la detenga por algo y no tiene pinta de delincuente.

Kat se echó a reír. Minutos después entró en el juzgado contenta como unas castañuelas. Vio a Ryan de

espaldas y se acercó a toda prisa. Le tocó en el hombro y cuando se volvió vio a Mary.

—Buenos días.

—Vaya, estás muy contenta. —

dijo Mary maliciosa—Sólo se tiene esa cara después de sexo salvaje.

—Anda la otra...— dijo Ryan exasperado.

Kat se frotó las manos— ¿Sabéis que me han chivado?

— ¿Qué?— preguntaron los dos a la vez.

—Que esto se acaba hoy.

— ¿Cómo?— Ryan entrecerró los ojos.

—Al parecer van a retirar los cargos.

—Ya era hora. — dijo Mary

aliviada. Entraron en la sala y vieron varias pilas de fotocopias sobre la mesa

— ¿Ya han llegado los registros?

Kat se acercó a toda prisa al montón que estaba ante su asiento y abrió el dossier. Eran los registros del hotel del último año. También había un cd que debían ser las grabaciones de esa noche. Los cogió como si estuviera mirándolos distraída y mientras Mary y Ryan hablaban, los metió en su bolso. Por si acaso los echaban antes de poder volver. Quería asegurarse de tener una

copia. Se volvió a sus amigos sonriendo y miró a Ryan.

— ¿Has encontrado algo más?

Ryan la miró como si no supiera de que hablaba y negó con la cabeza — Pues no. Me he acostado temprano. — esa frase la alertó y sin perder la sonrisa miró a Mary— ¿Y tú? Aparte de lo de ayer. —Mary miraba a Ryan pensativa — ¿Mary?

Su amiga la miró sorprendida—
¿Que? Oh, no. Aparte de lo de ayer no.
No servía de mucho. Creo que estaba
enamorado de ella. Le envió flores
varias veces.

Ese detalle ella no lo había visto y
sonrió a su amiga— Yo también lo he
pensado. ¿A que es raro?

— ¿Qué tiene de raro? Era una
mujer muy guapa.

En ese momento el alguacil abrió la puerta— A escena.

—Que simpático. —dijo Kat divertida.

—Preparada para el día de hoy, ¿jefa?

—Por supuesto. Siempre estoy preparada. —sus compañeros pasaron ante ellos y ella susurró al alguacil— ¿Es cierto lo que se rumorea?

La miró desconfiado— ¿Qué sabes?

— ¿Nos echan?

—Mierda ¿cómo te has enterado?

Kat se echó a reír y salió la última

—Soy muy lista.

—Pues cierra el pico. Hasta que no lo diga Orsen...

—Lo sé. Lo sé.

Entró en la sala y vio a Sean que

sonreía a su abogado. Llevaba el traje gris y la corbata roja encima de una camisa blanca. Estaba guapísimo. Se miraron a los ojos y ella sonrió sin poder evitarlo. ¿Él lo sabría? Puede que esa tarde pudieran estar juntos. Se sentó en su sitio, pero se tuvo que levantar en cuanto entró el Juez— Bueno, al parecer la fiscalía quiere decir algo antes de los testigos de la defensa.

—Señoría... — dijo Collings

levantándose de su asiento— debido a las nuevas pruebas que se han aportado en el juicio, la fiscalía ha decidido retirar los cargos.

Sean sonrió y la miró reprimiendo su alegría. Ella estaría encantada de levantarse y pegarle un beso delante de todo el mundo.

El Juez no parecía tan contento y miró al jurado como si no quisiera

desprenderse de ellos. Hizo una mueca antes de decir —El jurado puede retirarse. Los cargos quedan desestimados.

Ella se levantó y le guiñó un ojo haciéndole sonreír, mientras varias personas en la sala se levantaban para salir corriendo. Seguramente para dar la noticia. Al pasar al lado de la mesa de Sean sonrió e iba a pasar de largo cuando él la cogió de la muñeca

pegándola a él. La miró a los ojos sonriendo— ¿Quieres salir conmigo?

—Sí.

Varios miembros del jurado vitorearon y Sean la besó ante todo el mundo. Kat abrazó su cuello respondiendo a su beso y cuando terminó de besarla varios aplaudían. Sean le dijo al oído— Te llamo luego, preciosa.

—No tardes.

Sonrojada miró sobre su hombro al Juez que partiéndose de la risa movía la cabeza de un lado a otro sin poder creerlo. El fiscal la miraba con los ojos entrecerrados, como si estuviera pensando en crear problemas.

—Está claro que te gusta dar el espectáculo. — dijo Ryan molesto.

—Lo estábamos celebrando.

—Eso no significa que sea inocente.

—No me fastidies el momento.

¡Está libre!

—Déjala en paz, Ryan. Sabes tan bien como yo, que él no ha hecho nada.

— dijo Mary ayudándola. Su amiga la abrazó —Espero que os vaya muy bien.

—Y yo. Os enviaré una invitación.

Porque no se me va a escapar.

—No te regalaré nada. — dijo

Ryan divertido.

—Os llamaré para cenar un día.

En el pasillo del juzgado abrazó a Ryan justo cuando salía Sean con sus abogados de la sala y por la cara que puso, se dio cuenta que no le gustaba nada verla con él. Al separarse le apareció delante de la cara un micro — ¿Qué opina de la resolución de la

fiscalía?

Dos segundos después estaba rodeada de periodistas y Mary dio un paso atrás alejándose — ¡Déjela en paz! — Ryan le apartó el micro de la cara.

—Yo no tengo nada que declarar.

— ¿Está liada con Crawford? Se rumorea que es su novia. —asombrada miró a su alrededor— ¿Ha enturbiado el proceso?

— ¿Pero qué dice? ¡La primera

vez que le vi fue en el juzgado!

— ¿Entonces fue amor a primera vista?

Una mano la cogió por el antebrazo empujando a un periodista y asombrada vio que Sean miraba a la prensa furioso— ¡Déjenla en paz!— la cogió por los hombros apartándolos y la llevó hacia la puerta, mientras los seguían corriendo. En la puerta los de

seguridad al ver lo que se les avecinaba, los metieron por un pasillo que para sorpresa de Kat daba a una sala como las del jurado —Esperen aquí. — dijo el guardia de seguridad del primer día —Buscaré escolta para ustedes.

—Gracias. — dijo Sean nervioso mirándola preocupado. Estaba algo pálida y se acercó a ella — ¿Estás bien?

—Sí. —la cogió por la cintura y la sentó sobre la mesa. Le acarició la

mejilla levantándole la cara.

— ¿Seguro que estás bien?

—Es que no me ha dado tiempo a desayunar. Debo tener la tensión algo baja y con todo esto...

Sean miró a su alrededor y vio la cafetera — No puedes usarla.

—Claro que sí.

Le hizo un café y le echó dos cucharadas de azúcar — Tómate esto.

Después comerás algo.

— ¿No deberías estar con los abogados?— le dio un sorbo al café e hizo una mueca. Sean sonrió— Dios, esto es horrible.

Sean hizo una mueca— El próximo será mejor.

Le miró maliciosa— ¿Me traerás el desayuno a la cama?

—Sí, si te portas bien. — se acercó lentamente y la iba a besar

cuando se abrió la puerta. Sorprendida vio al Juez Orsen.

— ¿Ocurre algo?

El Juez que ya no llevaba la toga, sino una camisa rosa y unos pantalones de golf de cuadros, se cruzó de brazos mirándolos— El fiscal me acaba de poner la cabeza como un bombo por vuestra culpa.

—Tómate el café, nena. — dijo

Sean molesto— No hemos hecho nada malo.

Ella se tomó el café mirando a los dos hombres— Dice que habéis desvirtuado el proceso en tu beneficio. ¿Es cierto?

—No nos conocíamos antes del juicio— dijo ella indignada —Lo juro.

El Juez asintió —Eso espero. Si no os meteréis en problemas y me caéis bien.

Kat sonrió antes de beber del café

— ¿Sabe Juez? Me ha pedido salir.

—Lo ha escuchado toda la sala. —

dijo levantando las manos exasperado—

¿No podíais haber esperado a estar
solos?

—Fue la emoción, Juez. — dijo

Sean comiéndosela con los ojos—

¿Usted la dejaría escapar?

—En eso tienes razón, Crawford.

Habría que estar loco. — abrió la puerta pero antes de salir la miró— Si algún día decides estudiar derecho, ponte en contacto conmigo.

Asombrada le vio salir y Sean se echó a reír por la expresión de sorpresa de su rostro — Al parecer le gusta tu manera de trabajar.

—Abogado. — dijo mirando al vacío —Puede que me lo piense.

—Nena, vas a estar muy ocupada.

— dijo él llevando sus manos a su cintura.

— ¿De veras?

—Sí, soy muy exigente. — la besó en el cuello hasta llegar al lóbulo de su oreja y la mano que sostenía la taza de café tembló. Se apartó de ella y vio que tenía los ojos cerrados— Nena, termínate el café.

—No quiero el café. — alargó la

mano libre para intentar retenerlo, pero él fue mas rápido.

—Termina, que te llevo a casa.

Después tengo que ir a la oficina. — la besó en la sien antes de alejarse.

Le miró con desconfianza— No, de eso nada. Vendrás conmigo y te tomarás el día libre. Mañana irás a la empresa, pero hoy eres mío.

— ¿Ah, si?

—Sí. Te quiero sólo para mí.

—Pero mi socio...

— ¿No crees que has tenido bastante estrés durante una temporada?

Tienes que celebrar nuestro triunfo. — le cogió por la chaqueta acercándole—
Y lo vamos a celebrar.

—Sólo hoy. Ahora no me puedo tomar vacaciones si quiero levantar la empresa. — le acarició la nuca— Lo entiendes ¿verdad?

—Entiendo que tienes empleados a tu cargo y eres responsable de ellos.

— dijo mirándole a los ojos— Pero no te olvides de mí ¿vale?

—Prometido. —la besó suavemente en los labios. Kat se tomó otro trago de aquel café que sabía a barro y no pudo evitar la cara de asco.

Sean levantó una ceja y ella sonriendo inocente dijo— Suelo

desayunar zumo de naranja.

Las carcajadas de Sean se oyeron fuera de la sala.

Capítulo 9

Después de cinco minutos, la tensión sexual en la sala estaba

umentando. No podían evitar tocarse y cuando se abrió la puerta, Kat dijo desesperada— Gracias a Dios.

Sean la miró divertido y la cogió por la cintura para bajarla de la mesa. Se puso el asa del bolso en el hombro y se acercaron a la puerta donde el guardia de seguridad los esperaba con dos policías —Sólo necesitamos llegar hasta el coche. — dijo Sean con desconfianza.

—Les acompañaremos.

Para su sorpresa cuando salieron no había tanta prensa— Ha habido un accidente en el puente de Brooklyn por culpa de un suicida. — les explicó un policía cuando llegaron al parking.

—Vaya. — dijo ella sin poder evitar sentirse aliviada.

—Pasan cosas continuamente. — dijo el policía sin darle importancia.

Sean sacó las llaves del coche y ella pese haber estado en él con antelación no se había fijado que era un Jaguar— Bonito coche.

Sean levantó una ceja y se sonrojó sin poder evitarlo. Le abrió la puerta del pasajero y ella antes de entrar les dio las gracias a los policías. En cuanto Sean se subió al coche, Kat sonrió de oreja a oreja — ¿Qué hacemos ahora?

La miró como si estuviera mal de la cabeza— ¿Tú qué crees?

— ¿Tanta prisa tienes?

—Muy graciosa, nena. Si no fuera de día, no te librabas.

Katherine se echó a reír— Tengo hambre.

Sorprendiéndola en cuanto salieron del aparcamiento detuvo el coche frente a un Starbucks. Asombrada

le vio bajarse del coche— ¡Con leche y un poco de canela!

Cinco minutos después salía con una bolsa de papel y dos cafés en la mano — ¿Contenta?

—Mucho. — dijo cogiendo su café y la bolsa.

Había comprado seis pasteles de distintos sabores— Unnn, qué bien huelen.

—Come deprisa porque tardarás

en hacerlo.

—Esto promete.

—No lo sabes bien.

Kat se metió un croissant de chocolate en la boca para darle un mordisco y con la boca llena preguntó — ¿Por qué hiciste el curso de primeros auxilios?

Sean la miró de reojo— ¿No vamos a dejarlo?

—Es por hablar de algo.

— ¿Crees que quiero hablar de
ello?

—Supongo que no. —miró por la
ventanilla —¿Pero por qué lo hiciste?

Sean suspiró — Mi padre murió
hace cinco años de un infarto.

Ella a punto de morder el
croissant, se quedó con él en el aire—

Lo siento.

—Hace tres meses le dio una angina de pecho a mi tío y me preocupé. Es la única familia que me queda.

— ¿Por qué no lo dijiste?

—No quiero meterle en esto. Bastantes problemas le he dado ya, como para que tuviera el estrés de declarar en el juicio. No quería implicarlo.

Ella lo entendía. Si tuviera familia

la protegería con uñas y dientes. Miró su perfil. Como a él. Ahora él era su familia — ¿Te gustan los niños?

La miró con horror— ¡Nena!

— ¿Es un poco pronto?

—Déjame ver. — miró su carísimo reloj— ¡Empezamos a salir hace tres cuartos de hora!

— ¡Nos acostamos ayer!— mordió el croissant molesta y dijo con la boca llena— No estarás jugando conmigo

¿no?

—Katherine, ¿por qué no nos relajamos un poco?— la miró de reojo — ¿No serás una de esas locas controladoras que vuelven loco a su pareja?

Le miró pensando en ello— ¿Te sientes agobiado?

Sean no pudo evitar sonreír— De momento no.

— ¿Y para qué te quejas? ¿Te gustan los niños?

—Si son tan listos como tú, me volverán loco.

— ¿Qué tal si dentro de seis meses...

—Nena...cincuenta minutos.

—Bueno, ya lo hablaremos mañana.

Él se echó a reír a carcajadas

deteniéndose ante su casa —Nunca te das por vencida ¿no?

—Si me importa lo suficiente, no.

Se miraron a los ojos —Vamos arriba. — dijo Sean con la voz ronca.

— ¡No he acabado el bollo!— protestó divertida viéndolo bajar del coche.

—Si no hablaras tanto, te hubiera dado tiempo. — abrió la puerta y la ayudó a salir del coche. Le cogió el

bolso y la bolsa de bollos mientras ella se metía lo que quedaba del croissant en la boca —Te vas a ahogar.

—Serrazzz immpaacciennteeeee.

—No lo sabes bien. —la cogió por el brazo llevándola hacia el portal y casi la arrastró por las escaleras hasta el último piso.

De pronto estaba abriendo la puerta cuando recordó que sus cosas

todavía estaban en el hotel— ¡Mis cosas!

— ¿Qué?

— ¡Mis cosas están en el hotel!

Sean gimió apoyándose en el marco de la puerta— No hablas en serio.

—Después tenemos que ir a por ellas. — dijo ella mirándole con picardía.

Sean suspiró de alivio entrando en

su apartamento y cerrando la puerta sin dejar de mirarla— Nena, deja el café que no quiero estropear la moqueta.

Ella dejó el café sobre la encimera de la cocina americana que tenía al lado, mientras que Sean se acercaba a ella mirándola como un depredador— ¿Has ensayado esa mirada?— preguntó excitándose.

Él se echó a reír— ¿Qué?

—Nada. Tonterías mías. —

nerviosa por la excitación dio un paso hacia él.

Sean se quitó la chaqueta del traje sin dejar de mirarla— Desnúdate. Quiero verte.

Llevó una mano hasta debajo de su axila para bajar la cremallera de su vestido mientras él se quitaba la corbata. Se sacó el vestido por la

cabeza y lo tiró al suelo quedándose en ropa interior rosa ante él. Sean sonrió acercándose con la corbata en la mano

— Dime, nena. ¿Te gusta jugar?

—Contigo jugaría a lo que fuera.

— respondió con deseo.

—Es imposible que seas tan perfecta para mí.

Su voz le puso los pelos de punta.

—El tiempo lo dirá.

Se acercó a ella lentamente y

aproximó su cara a la suya. Kat sentía que su corazón le iba a saltar del pecho — Date la vuelta. — susurró cerca de sus labios.

Ella lo hizo y él cogió delicadamente sus muñecas antes de atarlas con la corbata firmemente. La besó en el hombro y fue subiendo hacia su cuello. Kat movió la cabeza para hacerle espacio y gimió cuando su

lengua recorrió el lóbulo de su oreja lentamente antes de mordérsela con delicadeza haciéndola sobresaltarse de placer — Que bien hueles. — el aliento sobre su piel húmeda la estremeció. Sintió como le desabrochaba el sujetador pero cuando vio que cogía un cuchillo que había sobre la encimera, pensó que se iba a desmayar en cualquier momento. Acercó el cuchillo a su espalda —Dime, nena. ¿Quieres

seguir jugando?

—Sí. —no lo dudó en ningún momento. Quería seguir sintiendo lo que experimentaba en ese momento durante el resto de su vida.

Sintió como cortaba uno de los tirantes y después el otro. El sujetador cayó al suelo mientras seguía sintiendo el aliento de Sean tras ella —Gírate.

Totalmente extasiada se giró

lentamente. Sean bajó el cuchillo hasta su cadera y totalmente hipnotizada vio como cortaba el fino hilo de la braguita. La hoja del cuchillo brillaba con el reflejo del sol que entraba por la ventana y Sean lo metió delicadamente entre la piel de su otra cadera antes de cortar el otro hilo suavemente. Kat sin aliento levantó la vista y sus ojos se encontraron. Sean se acercó a ella dejando el cuchillo tras ella sobre la

encimera su brazo rozó el suyo. La tela de su camisa la sintió fría en su piel y cuando se apartó, empezó a desabrocharse la camisa lentamente mirándola de arriba abajo— Eres preciosa, nena. Me vuelves loco.

Esas palabras la hicieron gemir de necesidad porque la tocara y no pudo evitar pedirlo— ¡Tócame!

—Todavía no.

Se quitó la camisa lentamente y Kat vio como los botones se iban desabrochando mostrando su piel. Al ver el bello entre sus pectorales, volvió a gemir por las ansias de tocarle y cuando vio sus duros abdominales rodeando el ombligo tuvo que morderse el labio inferior para no volver a hacerlo. Al quitarse la camisa vio que tenía un tatuaje en el brazo. Era un ángel

con las alas extendidas, pero no lo miro mucho tiempo porque estaba desabrochándose los pantalones. Se pasó la lengua por el labio inferior ansiosa viendo como bajaba la cremallera — ¡Oh Dios, termina de una vez!— le gritó histérica.

Él sonrió y se bajó los calzoncillos con los pantalones. Cuando quedó desnudo ante ella, se acercó casi rozándola — ¿Ya no quieres jugar?

Kat dio un paso hacia él pegándose a su cuerpo y ambos temblaron de deseo. Le miró a los ojos retándole— Esto me lo vas a pagar.

Las manos de Sean fueron hasta su trasero y se lo acarició suavemente antes de apretárselo. Su mano bajó desde su trasero hasta su sexo y se lo acarició provocando que gritara de placer estremeciéndose — No puede ser. —

dijo Sean riéndose suavemente— ¿Ya?

—Imbécil. —dijo entre dientes en cuanto recuperó el aliento.

—Va a ser un día muy divertido.

— dijo antes de cogerla por la nuca y atrapando su boca.

Ansiosos unieron sus lenguas y cuando Sean la levantó para sentarla en la encimera jadeó porque estaba fría. Como no le podía tocar, protestó en su boca. Sean levantó su pierna derecha

dejándola expuesta y Kat tuvo que medio tumbarse porque no tenía equilibrio— ¡No!— protestó antes de que entrara en ella de una sola estocada que la dejó sin aliento.

Sean se movió con fuerza una y otra vez haciéndola gritar de puro éxtasis hasta hacerla explotar de placer.

Casi sin sentido, ni se dio cuenta que la cogía en brazos delicadamente

besándola en la por toda la cara antes de llevarla a la habitación. Le estaba soltando las muñecas cuando Kat abrió los ojos —Dime que siempre va a ser así.

Él se tumbó sobre ella y acarició su mejilla— Creo que sí, nena. Entre nosotros siempre será así.

Abrazó su cuello— ¿Se puede alguien enamorar a primera vista?

Sus ojos grises se oscurecieron—

Yo nunca me he enamorado, así que no lo sé.

—Claro que lo sabes. — aunque estaba decepcionada, no lo demostró—
Un día te darás cuenta que soy el amor de tu vida y que no puedes vivir sin mí.

— ¿De verdad?— pareció divertido con el asunto— No puedo vivir sin ti las próximas diecinueve horas. ¿Te vale con eso?

—De momento sí. — susurró antes de besar sus labios.

Esas diecinueve horas fueron las más provechosas de su vida y Kat no las olvidaría nunca. Ni aunque viviera mil años. Cuando se despertó a la mañana siguiente Sean ya no estaba con ella y buscó una nota por algún sitio. Decepcionada fue a hacer café y estaba

poniéndose una bata corta de verano de satén azul claro cuando sonó el timbre de la puerta. Miró el reloj vio que eran las diez de la mañana— ¿Quién es?

—Su desayuno, señorita Woods.

Atónita fue hasta la puerta y cuando la abrió vio a un mensajero con una bolsa de papel en la mano — Que aproveche.

El chico se iba cuando ella dijo— Espera, la propina.

—Ya me la han dado.

Atónita cerró la puerta y abrió la bolsa. Sonrió al ver zumo de naranja, café con leche y canela, croissant de chocolate y macedonia de frutas con un yogurt. Así que esa era su forma de llevarle el desayuno. Hizo una mueca. Al menos se había acordado.

Diez minutos después estaba comiendo a dos carrillos cuando

recordó que debería llamar a la clínica para decir que ya estaba libre. Se suponía que debería haber ido ese día, pero no le apetecía trabajar. Cogió la macedonia cuando recordó los registros del hotel. Se levantó del sofá donde estaba desayunando y cogió su bolso sacando los registros y el cd.

Decidió empezar por el cd y lo metió en el dvd. La pantalla de televisión se dividió en cuatro. Estaban

coordinados en tiempo, así que las imágenes eran de distintos sitios a la misma hora. Era genial que se lo hubieran grabado así. La grabación empezaba a las siete de la tarde. Ella hubiera preferido que hubieran empezado antes por si el asesino aparecía, pero era lo que tenía, así que no podía quejarse.

Decidió ir mas rápido hasta ver a

Sean. A las once menos diez le vio en la pantalla superior derecha entrar con ella. La cogía de la cintura, pero no parecía que estuviera sobrio. Cuando se acercaron a la recepción pasaron a la siguiente pantalla y Kat les siguió. El recepcionista sonrió a la pareja y mientras Sean firmaba el recibo de la tarjeta de crédito, el recepcionista le entregó a Jessica una bolsa de lona azul, que parecía un bolso de playa. —La

dichosa bolsa. — Al final no se habían enterado de qué había pasado con la puñetera bolsa. ¿La habría robado la doncella de planta? Otra incógnita.

Salieron de la imagen y un minuto después salieron en una de las plantas. Iban charlando y riéndose. Entrecerró los ojos cuando vio como Sean la besaba, aunque ella intentaba apartarlo sin que se notara. Se les vio entrar en

una habitación. Se fijó en la hora—
Once y dos minutos. —la última pantalla
era otro pasillo. Suponía que era el
pasillo que faltaba en la imagen anterior
y lo confirmó al ver el número de las
habitaciones. Al fondo había una puerta
que no tenía número. Esa debía ser la
habitación de limpieza. Cogió el mando
y aceleró la imagen. A las once y quince
apareció la doncella llevando la botella
de champán en un carrito. Había dos

copas como suponía. La imagen de la puerta no era completa y miró la otra pantalla, pero no salía nada.

—Que raro. —volvió atrás y vio a Sean entrar. En ese momento la imagen era completa pero minutos después la cámara se había desviado unos centímetros. Atónita aceleró la imagen y se dio cuenta que media hora después ya no se veía la puerta.

— ¿Pero qué... —volvió a acelerar la imagen y la cámara volvió a su posición inicial tres horas después. Siempre desplazándose lentamente unos milímetros cada minuto que pasaba. Tan lentamente que era casi imperceptible a no ser que se buscara. Entrecerró los ojos— Estabas allí, así que voy a encontrarte.

Debería haber usado algún

artilugio para moverla, cometer el asesinato y colocarla en su sitio. Era un tío muy listo. Nadie le había visto porque se había encargado de que fuera así. Había estudiado el terreno. Estaba claro que todo había sido premeditado. Nada de crimen pasional en un arrebato. Aquello era un asesinato a sangre fría. Aceleró la imagen y era cierto que nadie había entrado en el cuarto de la limpieza, excepto la doncella. —Sí,

pero él tuvo que entrar allí para tirar las pruebas. — siseó mirando la pantalla y volviendo al principio. Entonces se fijó en la recepción donde se dejaban las llaves. Desde las siete de la tarde hasta las once pasaron muchas personas por allí, pero casi todo eran parejas de turistas. Volvió a pasar la imagen por si se le había pasado algo. El recepcionista estaba hablando con un

turista cuando vio algo que le llamó la atención. Una doncella con una bata rosa con delantal blanco pasó detrás del recepcionista que todavía no era el de noche. No se le veía la cara, pero cogió algo de detrás del mostrador y volvió a salir sin levantar la cabeza. Kat se tensó y volvió la imagen hacia atrás. La doncella puso la mano sobre el mostrador un segundo antes de volverse y a Kat se le cortó el aliento— No

puede ser...

Volvió a pasar la imagen una y otra vez. Después se levantó a toda prisa para coger los registros del hotel. Buscó su nombre esa noche, pero no la encontró en ningún sitio. Volvió a pasar la imagen de la doncella de noche en el pasillo de Sean y Jessica. Vio que esa mujer salió como de la nada con una bolsa de lavandería en la mano.

—Dios mío.

Se tapó la boca y mirando la imagen. ¡Mary había matado a Jessica! Entonces recordó. Licenciada en química, tenía un don para los ordenadores, pero lo que le robó el aliento fue como su matrimonio estaba pasando una mala racha. Estaba segura de que Steven había tenido una aventura con Jessica. Si le había chantajeado y

ella se había enterado... Todo encajaba.

Saltó del sofá y fue hasta su móvil.

Ryan. Tenía que llamar a Ryan, él sabría que hacer. Buscó su número y en cuanto marcó se lo puso en el oído— ¿Diga?

— ¿Ryan?

— ¿Kat? ¿Eres tú?

—Tengo que hablar contigo. Es urgente.

Ryan suspiró — No deberías haberme llamado.

— ¿Qué?

—Voy para allá. No abras a nadie.

— ¿Lo sabes?

—Ahora todos lo sabemos,

¿verdad Mary? — al oír eso se le puso

la piel de gallina. Se había olvidado del

puñetero micro en el teléfono.

— ¿Ryan?

—Tranquila, voy para allá.

Después iremos a comisaría.

Nerviosa miró el teléfono y fue a vestirse. Se puso unos pantalones cortos vaqueros y una camiseta. Suspiró porque no tenía tiempo para ducharse. Entonces le sonó el teléfono y fue corriendo al salón para cogerlo— ¿Diga?

—Buenos días, nena.

—Gracias a Dios que has llamado.

— dijo nerviosa.

— ¿Qué pasa?

— ¡Que hemos descubierto quien

estaba detrás de todo, Sean!

— ¿De qué hablas?

— ¡Ya sé quien es la asesina!

—Cálmate y dime lo que ha pasado. —por el tono de Sean notaba que estaba muy tenso.

—Me traje del juzgado los registros del hotel y las grabaciones de video sin que me viera nadie. ¡Resulta

que la asesina es Mary!— gritó atónita todavía.

— ¿Quién es Mary?

—La jurado. ¡Mi amiga!

— ¿La morena bajita de los rizos?

— ¡Esa! Ryan va a venir para ir a

la comisaría.

— ¿Ryan?— se puso más nerviosa por su tono helado— Nena, vete de casa.

— ¿Qué?

— ¡Sal de casa ahora!— le gritó Sean. Por el teléfono notaba que Sean corría mientras hablaba —Sal de casa, nena. ¡Ese tío está implicado!

—No, claro que no. — incrédula —Intenta ayudar.

— ¡No me fío de él! ¡Sal de casa antes de que llegue!

Su tono de voz le puso los pelos de punta y cogió su bolso —Vale,

tranquilízate. Ya me voy.

— ¡Date prisa! Yo voy para allá.

Colgó el teléfono y lo metió en el bolso antes de abrir la puerta y allí estaba Ryan sonriendo— ¿Ibas a algún sitio?

Capítulo 10

Ella forzó una sonrisa— Iba a esperarte en el portal. Me estaba poniendo nerviosa.

Ryan hizo una mueca— Entra en el apartamento, Kat.

Se hizo la tonta— ¿No íbamos a comisaría?

—Antes quiero explicarte una cosa. — la cogió por el brazo empujándola dentro del apartamento— No podías dejarlo como estaba. Tenías que seguir metiendo las narices donde nadie te llamaba.

—Tú enviaste el anónimo. — dijo
sin mostrar ningún miedo caminando de
espaldas hasta la encimera de la cocina.

Ryan paseó de un lado a otro como
si pensara en qué hacer— Mary está al
llegar. Esperaré.

Increíble. Estaban compinchados
— ¿Por qué?

— ¿Por qué? ¡La muy zorra quería
dejarnos! ¡La hicimos rica y nos quería

dejar porque había encontrado un ricachón que se casaría con ella! Le dijimos que muy bien, pero después quiso chantajearnos. ¡A nosotros! Quería que le siguiéramos pagando.

—Así que lo organizasteis todo.

— le miró con rencor y Ryan se echo a reír.

—Mary es muy lista. Es un genio, ¿lo sabías? Tengo una mujercita muy lista.

— ¿Es tu mujer?— preguntó con asombro.

—Te tragaste todo eso de que estaba casada con un calvo y que tenía una hija, ¿verdad?— Ryan se lo estaba pasando en grande —Manipuló su vida, como manipuló la lista del jurado. Es una artista con los ordenadores. Puede hacer cualquier cosa.

—Y os metió en el jurado. — dijo

con desprecio.

—Claro. A Mary le preocupaba que le declararan inocente y quería asegurarse para que se cerrara el caso rápidamente. — se echó a reír — Pero al ver tu actitud y que tomabas el control del juicio, decidió que lo mejor era ayudarte. Si humillábamos a la policía y a la fiscalía, no acusarían a otra persona por evitar el riesgo a que ocurriera lo mismo.

—Me mentisteis todo el tiempo.

¿Me mentiste sobre el tío de Sean?

Ryan chasqueó la lengua— Discutí mucho con Mary por eso. Me dijo que había metido la pata. El viejo adora a su sobrino y en cuanto Sean se enterara, desconfiaría de mí.

Y era cierto. Había desconfiado de él y no se equivocaba. Todo aquello había sido por el maldito dinero. Casi le

destrozan la vida a Sean por él. Dejó el bolso en la encimera disimulando su furia y vio el cuchillo que Sean había dejado allí el día anterior.

—Así que la mató Mary.

Esperasteis a que drogara a Sean y os abrió la puerta tranquilamente.

—La muy estúpida se reía divertida porque lo había dejado grogui en unos minutos. Cuando vio llegar a Mary vestida de doncella, ni se imaginó

lo que le iba a pasar. Pensaba que era parte del juego. Pero cuando me vio sacar la pistola palideció. Mary la ató a la cama después de quitarle la ropa interior y la obligó a beber el champán con el Rohipnol.

— ¡Dios mío! La violasteis con una botella de champán.

— ¡Teníamos que mostrar que el juego sexual se le había ido de las

manos!— le gritó Ryan— ¡Pero la muy puta no se moría con la media y tuve que estrangularla! ¡Teníamos que hacerlo porque al final se iría de la lengua!

Sintió que se le revolvía el estómago. Se apoyó en la encimera — ¡Casi le destrozasteis la vida a Sean!

—No le elegimos nosotros. — el desprecio de su voz la enfureció y su mano se acercó al cuchillo — Si hubiera mantenido los pantalones bajados, esto

no le habría pasado. Además ha recuperado su vida, ¿no? No sé de qué te quejas. Si no hubieras seguido con el asunto, todo se hubiera olvidado.

En ese momento llamaron a la puerta y Ryan fue a abrir. A toda prisa Kat cogió el cuchillo y se lo escondió en la espalda. Mary entró en el apartamento con una sonrisa en los labios— Vaya Kat, con lo bien que me caías.

—Tu personalidad falsa también me caía muy bien.

Mary se echó a reír —Supongo que mi amorcito te ha informado de todo. No sabe mantener la boca cerrada. —Ryan miró a Mary como si fuera una bruja y ella le sonrió— No te enfades. Recuerda lo que nos ha dicho el psicólogo matrimonial. Siempre debemos ser sinceros.

Kat no salía de su asombro — ¿La discusión cuando estabais comiendo era sobre vosotros? Esto es surrealista.

Mary se echó a reír y dejó el bolso. Kat recordó el bolso de Jessica — ¿Por qué tirasteis su bolso?

—Su bolsa tenía nuestras huellas por todas partes. — dijo Mary divertida

—Lo habíamos tocado mil veces.

— ¿Y las copas?

—En el forcejeo se cayeron al suelo y Ryan ya no sabía cual había tocado. Teníamos prisa y las metimos en la bolsa. — se encogió de hombros. La miró a los ojos poniendo sus brazos en jarras— Supongo que sabes lo que viene ahora.

—No podéis matarme. Sabrían que hay algo raro. Además en el registro de llamadas...

—Sí, sí. — dijo Mary divertida—
¿Aparecería Ryan? ¿A que no aparecía
en el registro de llamadas de Jessica?

—Entiendo. Manipulaste los
registros.

—Y las cuentas de ese Suarez,
como toda la información que te he dado
desde que nos conocemos. — dijo casi
con pena como si Kat fuera estúpida.

—Habéis jugado conmigo.

Mary se echó a reír— ¿Qué esperabas? ¿Una amistad de por vida? Cariño, tengo planes. En dos años estaremos viviendo en las Bahamas con nuestro propio negocio a cuerpo de rey. Nadie va a evitarlo.

Se enderezó —Supongo que queréis cargárselo a Sean.

Ryan hizo una mueca— Es el sospechoso perfecto. Acaban de soltarle

y vuelve a la cárcel después de ligarse a una jurado que aparece muerta atada a la cama. Esto va a salir en los periódicos meses.

— ¿Seguro que no tienes una botella de champán por ahí?— preguntó Mary divertidísima. Estaba como una cabra.

—Que te jodan.

Mary se acercó sin perder la sonrisa y antes de darse cuenta le pegó

un tortazo que le volvió la cara. Kat apretando el mango del cuchillo se lo clavó en el estómago sin pensar, sólo buscando una escapatoria.

— ¡No!— gritó Ryan justo cuando la puerta se abrió de golpe entrando varios policías armados en el apartamento. Atónita por lo que había hecho, no podía evitar que sus ojos no se separaban de Mary, que la miraba

como si no creyera lo que estaba pasando.

—No tenías que hacer esto. —

susurró Mary antes de caer de rodillas.

—Claro, tú ibas a ser muy piadosa

conmigo.

Ryan gritaba desesperado

arrodillándose en el suelo mirando a su

mujer. Le estaban esposando cuando

escuchó gritos— ¡Déjenme pasar!

La voz de Sean la puso alerta y

corrió hasta la puerta donde la detuvo un policía impidiéndole el paso— ¡Sean!

—Nena, ¿estás bien?

— ¡Sí! —miró al policía—

¡Déjeme pasar!

—No hasta que se aclare todo. De momento se viene a comisaría. —en la radio que tenía en su hombro preguntó— ¿Dónde está esa ambulancia? Hay un herido de arma blanca.

— ¡Es un cuchillo de cortar carne y sólo me defendía! ¡Querían matarme!

—Puta mentirosa. ¡Has matado a Mary!— gritó Ryan llorando.

Le miró asombrada— ¿Crees que vas a librarte de esto? ¡Me voy a asegurar de que acabes en la cárcel, capullo! ¡Y si esa zorra sobrevive también!

—Tranquílcese, señora. — dijo

el policía cogiéndola del brazo.

— ¡No me toque!—soltó su brazo de mala manera y el policía entrecerró los ojos.

— ¡No se resista!

— ¡No me toque!— le gritó a la cara cuando intentó cogerla de nuevo. Otro policía la agarró del otro brazo y no sabía si era por los nervios que había pasado, pero se puso histérica—
¡Déjenme en paz!

— ¡Katherine!

Escuchar a Sean llamándola fue peor porque empezó a patear golpeando las espinillas de los policías que terminaron tirándola al suelo y esposándola a la espalda casi en el rellano de la escalera.

— ¿Pero qué hacen?— gritó Sean desde el descansillo. Ella volvió la cabeza para ver que le estaban

agarrando también.

— ¡Suéltele!— gritó ella fuera de sí.

—Por Dios, es una fiera. — dijo uno de los policías que la retenían en el suelo.

— ¡Les voy a denunciar a todos!— dijo Sean fuera de sí —Cómo le hagan daño...

— ¡Silencio!— gritó un hombre de paisano que subía la escalera— ¡Todos

a comisaría!

Los policías la cogieron de las axilas para levantarla— ¡Les digo que yo no he hecho nada! ¡Sólo me llamaron de jurado! ¡Ellos son los asesinos!

— ¡Zorra, espera que te pille!—
gritó Ryan tras ella.

— ¡Cómo te acerques a ella otra vez, te mato!— gritó Sean desde el descansillo.

— ¡Basta!— el policía de paisano les ordenó a sus compañeros— Llevarlos en coche separados. Que no hablen entre ellos.

— ¡Sean!— gritó al ver que la separarían de él.

—Tranquila, nena. Llamaré a mis abogados en cuanto lleguemos.

— ¿A esos inútiles?—uno de los policías que la sujetaba soltó una risita

— ¿Y usted de qué se ríe?

—Tranquila fiera.

Ella miró al otro policía que la sujetaba mientras bajaban las escaleras

— ¿Le ha escuchado?

—Yo no he oído nada.

— ¡Yo sí lo he oído!— gritó Sean varios escalones ante ella.

— ¡Cariño, me están deteniendo!

—todavía no salía de su asombro.

— ¡Lo solucionaré!

Cuando salieron a la calle vio como a Sean lo metían en un coche patrulla— ¡Él no ha hecho nada! ¡Ha avisado a la policía!

— ¿No se va a callar nunca?— miró al policía como si estuviera mal de la cabeza mientras la empujaban hasta otro coche —Cuidado con la cabeza.

Metida en el coche de policía tras aquella mampara de plástico siseó—

Serán idiotas.

Vio como Ryan pasaba al lado de su coche para ir hasta la patrulla que estaba delante — ¡Léanle sus derechos! —gritó desgañitándose — ¡A mí no me los ha leído nadie!

Uno de sus policías abrió la puerta del pasajero— ¿Quiere cerrar el pico de una vez?

— ¿No saben hacer su trabajo?
¡He visto en las películas que si no leen

los derechos, se pueden librar de los cargos!

—Me cago en la...— el policía cerró la puerta como si le exasperara —
Será pesada.

Asombrada por su actitud gritó—
¡Oiga, yo sólo intento ayudar!

—Llevémosla a comisaría para librarnos de esta histérica. No va a parar de chillar todo el camino. — le

dio una palmada en la espalda a su compañero.

Se subieron al coche y Kat entrecerró los ojos— Espero que al menos cuando me suelten se disculpen por su actitud.

—Hacemos nuestro trabajo. No tenemos que disculparnos con usted por hacer nuestro trabajo.

Levantó la barbilla y se mordió la lengua deseando decirle cuatro cosas.

Para su sorpresa cuando llegaron a la comisaría la metieron en una celda—

¡Eh! ¡No estoy detenida!

—Eso lo dirá usted.

— ¡Si ni siquiera sabe cómo me llamo! ¡No me han tomado declaración!

El policía se dio la vuelta ignorándola y cuando se volvió exasperada vio que no estaba sola. Dos chicas, una rubia y otra morena con pinta

de prostitutas, la miraban sonriendo divertidas— ¿Por qué estáis aquí?

—Nos equivocamos de profesión.

— dijo una de ellas riéndose— ¿Y tú?

—Oh, nada. Me he cargado a una tía que mató a una de las vuestras. — se sentó en el banco de metal y ellas la miraron con admiración.

—Tu cara me suena. — dijo la rubia que le faltaba un diente— Coño, es la jurado de la tele.

—Esa misma. — se cruzó de brazos mirando la puerta— ¿Estaré aquí mucho tiempo?

—No demasiado. — la morena se acercó sentándose a su lado— Dime, ¿al final saliste con el macizo?

La rubia se puso al otro lado—
¿La que mataste es la que mató a Jessica?

— ¿Habéis seguido el caso?

— ¿Quién no?

—Sí —respondió mirando a la morena— y sí. — respondió a la rubia.

— ¡Vaya!— exclamaron las dos a la vez.

—Bueno, no sé si me la he cargado, pero no tenía buena pinta.

— ¿Quién fue?

Atónita las miró— No os lo vais a creer, pero era...

— ¡Señorita Woods!— miró hacia la puerta y vio al detective Madison—
¿Qué coño hace aquí?

— ¡Eso mismo me digo yo!

— ¡Es una heroína! ¡Deberían darle una medalla en lugar de encerrarla! ¡Ya verán cuando se entere la prensa!— le gritó la morena al policía, que se sonrojó intensamente.

— ¿Y dónde está Sean?— le

preguntó ignorando a la prostituta—

¡Quiero ver a mi novio!

— ¿Ahora es su novio?

Levanto la barbilla —Pues sí.

Llevamos saliendo...— se miró la muñeca pero no tenía reloj— Unas veinticuatro horas.

El detective bufó como si le pusiera de los nervios— Venga conmigo.

—Ya era hora. — miró a las

chicas— Os lo cuento luego.

—Tranquila, lo leeremos en el periódico. ¡Suerte!

—Lo mismo digo. — miró al detective que la esperaba con la puerta abierta— ¡Debería dejarlas salir! ¡No han hecho nada que no sea ganarse la vida como pueden!

— ¡Bien dicho!—gritó una de ellas.

—No me fastidie, señorita Woods.

— la cogió del brazo llevándosela con él hacia un ascensor.

— ¿Dónde está Sean?

—Está declarando. Al tener antecedentes...

— ¡No tiene antecedentes porque no ha hecho nada!

El detective Madison puso los ojos en blanco —Rectifico, al estar

fichado...

— ¿Y por qué está fichado si...

— Déjelo ya, ¿quiere? Por Dios, menos mal que no es abogado. Nos haría la vida imposible.

— ¡Me lo estoy pensando! Pero mi novio dice que va a tenerme muy ocupada.

—Menos mal.

—Muy gracioso.

La llevó hasta una sala donde la

sentó. De pie a su lado le dijo—
Empiece por el principio.

—Quiero hacer una llamada. —
dijo con los ojos entrecerrados.

El detective Madison gruñó —No
está detenida. Sólo quiero saber lo que
ha pasado.

—Quiero hacer una llamada. Es lo
único que va a salir de mi boca hasta
que me hagan caso.

Exasperado sacó su teléfono móvil

— Llame de una vez.

Ella cogió el teléfono a toda prisa y le miró con una radiante sonrisa— No sabrá el número del Juez Orsen, ¿verdad?

— ¡Pues no!

— ¿Y me lo podría conseguir? Si llamo a información tardaré un rato.

— Oh, por Dios. — salió de la

sala de mal humor y ella miró su teléfono. Con los ojos entrecerrados se le ocurrió una idea y miró sus llamadas entrantes por si veía algo raro. Para su sorpresa tenía un número de teléfono que le había llamado una vez al día hasta la semana anterior. Marcó el número y escuchó.

— ¿Qué ocurre ahora? Después de que la hubieras cagado con Crawford, ¿para qué me llamas?

Carraspeó como un hombre y dijo lo más ronca que pudo— Está detenido.

— ¿Otra vez? Espero que sepas hacer tu trabajo y le caigan muchos años. ¡Me han abandonado varios clientes en cuanto se han enterado del resultado del juicio! ¡Si lo consigues te daré medio millón, pero asegúrate que le caigan muchos años!

—Lo entiendo.

— ¡No entiendes una mierda! —

gritó antes de colgar el teléfono.

Miró el número de teléfono y lo memorizó repitiéndolo varias veces en voz baja. Cuando se volvió a abrir la puerta y apareció el detective Madison le puso una hoja de papel ante ella —
Aquí tiene.

—Gracias.

Lo marcó a toda prisa y le miró

sonriendo radiante— Hace un día estupendo ¿verdad?

— ¡Acaba de apuñalar a una mujer!— exclamó asombrado.

— ¿Y eso qué tiene que ver con el tiempo?

— ¿Diga?

— ¿Juez Orser?

— ¿Quién es?

— Soy Katherine Woods.

— ¿La jurado?

El asombro del hombre la hizo reír

— Pues sí. No esperaba mi llamada,
¿verdad?

— ¿Has pensado lo de estudiar
derecho, pequeña? Tengo un amigo...

—Juez, no es eso. — dijo
haciendo pucheros —Me han detenido.

— ¿Qué?— el grito del Juez le
hizo hacer una mueca.

—Me acusan de asesinato, ¿se lo

puede creer?

—Pero niña. ¿Estás bromeando?

—Estoy en comisaría. El detective

Madison...

—Pásame con él.

Le pasó el teléfono y el detective

Madison palideció —Quiere hablar con

usted.

Tomó aire antes de ponerse el

teléfono en la oreja— ¿Sí, Juez?

Se escuchaban los gritos desde su

sitio, pero no sabía exactamente lo que estaba diciendo. Lo que sí sabía es que el detective tenía los huevos por corbata.

—Sí, Juez. — dijo antes de colgar y de mirarla como si quisiera matarla —
Ahora viene.

—Estupendo. Así estaremos todos.

— dijo radiante.

— ¿No va a contarme lo que ha

pasado?

—Mejor esperamos a que esté el Juez aquí. Así no lo repito una y otra vez. ¿No cree que es mejor así?

—Sí, claro.

— ¿Me trae una cola Light? Tengo la boca seca.

El detective salió de allí como si quisiera pegar un puñetazo en la pared y ella se levantó a toda prisa. Un minuto después abrió la puerta que como

suponía no estaba cerrada con llave. El pasillo estaba vacío y caminó por él escuchando detrás de las puertas. Cuando escuchó la voz de Sean, abrió la puerta sorprendiendo a los tres hombres que estaban allí.

—Nena, ¿estás bien? —Sean se levantó de golpe.

— ¿Cómo ha llegado hasta aquí?
—los hombres se levantaron de sus

sillas impidiéndole pasar hasta Sean al otro lado de la mesa.

—Caminando. —observó a los hombres y se cruzó de brazos— ¿Está detenido?

—No.

—Pues quiero hablar con él.

—Ahora está declarando.

—No dirá una palabra más hasta que llegue mi abogado.

—Nena, ya los he llamado. Sólo

les estoy diciendo lo que ha pasado para que te soltaran.

—Yo tampoco estoy detenida y el Juez Orsen está de camino a aclarar el asunto. —fulminó con la mirada a los policías que parecían cabreados—
Ahora apártense para que pueda acercarme a mi novio.

—No se ponga chula, que todavía podemos detenerla por resistencia a la

autoridad.

No se dejó intimidar— Apártense y déjenos solos. No lo repito más.

Sean la miraba sin poder creérselo al otro lado y antes de darse cuenta se echó a reír— Nena, tienes unas pelotas...

Los policías gruñeron antes de salir de la sala y ella sonrió— ¿Qué tal?

— ¿Qué tal? —asombrado se acercó a ella y la abrazó por la cintura

mirándola con sus ojos grises— ¿Te han hecho daño?

—No. Estoy bien. Déjame tu móvil.

Extrañado la miró— ¿Mi móvil?

—Sí, lo necesito. — lo besó en los labios a toda prisa y Sean se apartó lo suficiente para sacar el móvil del bolsillo interior de la chaqueta del traje azul que llevaba.

Ella miró la agenda y Sean que vio lo que estaba haciendo preguntó— ¿Qué buscas, nena?

—Un número. — pulso el botón varias veces— Mierda, ¿cuantos números tienes grabados?

—Unos doscientos.

Siguió pulsando cuando lo vio—

¡Este!

— ¿Qué?— cogió el teléfono—

Roy Masters. Es un gilipollas que no tiene ni idea de su trabajo. Ha arruinado a varios clientes por malas decisiones.

Ella sonrió radiante— Ese es el que presionó a Madison para que no te soltara.

Sean se tensó— ¿Hablas en serio?

—El detective tenía varias llamadas de ese tipo en los registros de llamadas. Me prestó el móvil para llamar al Juez y las vi. Incluso llamé

para asegurarme que era el número y lo que dijo le delató.

—Hijo de puta. Cuando acabe con él no tendrá ni para el metro.

—Bien dicho, cariño. —le abrazó por la cintura— ¿Crees que tardarán mucho en soltarnos?

Sean la abrazo a él— ¿Lo has hecho alguna vez en una comisaría?

Kat se echó a reír a carcajadas y

todavía más cuando Sean la besó en el cuello. Cuando se abrió la puerta sobresaltándola y vio al Juez dijo— ¿Ha visto que novio más guapo tengo, Juez?

— ¡Niña, deja de meterle mano y cuéntame qué rayos está pasando!

Detrás de él entraron los policías y Madison— Antes de nada quiero que detengan a este hombre. — señaló al detective Madison que la miró como si estuviera loca.

— ¿Y eso, niña?

—Es un policía corrupto, Juez. En su móvil encontraran llamadas de un tal...— miró a Sean que sonreía divertido— Cariño, ¿cómo se llamaba?

—Roy Masters. Es uno de mis competidores.

El Juez miró al detective con la boca abierta antes de preguntar molesto

— ¿Es cierto eso?

— ¡No, claro que no!

— Su móvil. — el Juez extendió la mano y el detective se sonrojó — Deme su móvil.

— ¿Y mis derechos?

— ¡Soy Juez! ¡Defiendo los derechos de todos! ¡Su móvil! Además si no tiene nada que ocultar, no sé a qué viene esa pregunta. No querrá que quede ninguna duda sobre su reputación,

¿verdad?—el detective sacó su teléfono
— ¿Tengo que revisar todos los
números o va a decir la verdad?

—Sí, es cierto. — dijo entre
dientes. Sus compañeros lo miraban
como si no lo conocieran— ¿Qué? ¡Le
debía un favor!

— ¡Y una mierda! ¡Cuando le
llamé haciéndome pasar por él, me
ofreció medio millón!

Todos las miraron asombrados y

el Juez se echó a reír— Va a ser una tarde muy divertida.

—Juez, no hemos comido. —
protestó ella — Y no me han traído mi cola Light.

El Juez los miró como si hubieran cometido un delito y el policía que no estaba esposando al detective Madison salió corriendo— ¡Yo tampoco he comido!

—Sí, Juez.

Orsen sonriendo miraba a aquellos dos que estaban enamorados y no podían dejar de tocarse. Hacían una pareja estupenda y estaba seguro que llegarían muy lejos. Pero antes tenía que sacarlos de allí— Bien, chicos...Sentaros y contarme lo que ha pasado. Seguro que va a ser muy interesante.

Epílogo

— ¡Kat, te llaman por teléfono!—

le dijo una de sus compañeras de la

clínica asomándose a la sala de descanso donde se estaba tomando un café.

—Gracias, Liss. — dejó su taza y salió de allí para acercarse a la recepción donde el teléfono estaba sobre el mostrador — ¿Diga?

—Nena, no coges el teléfono.

La voz de Sean le hizo sonreír—

Estoy trabajando.

— ¿No me digas?

— ¿Qué quieres?

— ¿Te has enterado? Les han caído veinte años a cada uno. Mary lloraba como una niña.

— Es muy distinto a los planes que tenía en las Bahamas.

— ¿Cenamos fuera esta noche?

— Déjame pensar....Llevamos saliendo cuatro meses y en todo este tiempo no me has invitado a cenar fuera

ni una sola vez. Eres un novio pésimo.

Sean se echó a reír— Prometo no
tocarte hasta que volvamos a casa.

— ¿Lo prometes?

—Lo prometo. Además tenemos
que celebrar la victoria.

—Muy bien. ¿A las seis y media?

—Te pasaré a recoger.

—Muy gracioso. — colgó el
teléfono sonriendo porque vivían juntos
casi desde el principio. De hecho en

cuanto se fueron de la comisaría, ella se fue a su casa y sólo volvió a la suya para recoger sus cosas.

Cuando llegó a la casa de Sean en la cincuenta y siete este gritó— ¡Ya estoy en casa!— eran las cinco y media, así que no le extrañó que no hubiera

llegado. Así podría prepararse con algo de tiempo. Subió la escalera para llegar a las habitaciones y frunció el ceño cuando vio todas las cortinas cerradas. Era invierno y oscurecía muy temprano, pero dudaba que la señora Green, que era la que limpiaba la casa, hubiera cerrado las cortinas — ¿Sean?

La tenue luz de la habitación le llamó la atención y atravesó el pasillo. La puerta estaba entornada y al llegar la

empujó suavemente. No pudo evitar sonreír al ver velas encendidas alrededor de la cama. Algunas eran enormes — ¿Qué te propones?

Sean no estaba en la habitación y como no le respondía, miró a su alrededor. Vio una nota sobre la mesilla de noche. Le daba la sensación que no saldrían a cenar.

La nota ponía su nombre y al

abrir la leyó “Desnúdate, cielo. Te espero en el baño”

Miró la puerta del baño que estaba entornada también. Al otro lado también había luz.

A toda prisa, se quitó el jersey azul que llevaba y las botas para quitarse los vaqueros. Se quitó la goma del pelo agitándolo para estar más sexy y se quitó la ropa interior. Descalza no hizo ruido sobre la moqueta beige hasta

llegar al baño. Empujó la puerta y vio a Sean metido en la enorme bañera bebiendo champán.

—Cielo, ¿y la cena?

—Está en la cocina. —le hizo un gesto con la mano y ella se acercó cogiéndola —Ven, nena.

Entró en la bañera y se sentó a horcajadas sobre él— ¿Champán?

— ¿No te parece apropiado?—

preguntó preocupado sirviéndole una copa y dejando la botella en la cubitera.

—No vamos a evitar el champán siempre. — dijo sin darle importancia cogiendo su copa. Se acercó apoyándose en su pecho para darle un beso en los labios— Te he echado de menos estas horas.

—He estado pensando que nos está yendo muy bien...

—Te dije que no podrías vivir sin

mí. — dijo antes de beber de su copa.

Sean sonrió divertido— Cierto.

Ya no podría vivir de ti.

Esas palabras le cortaron el aliento y bajó su copa mirándole a los ojos emocionada— ¿De verdad?

— ¿Me quieres? Porque yo me enamoré de ti en el mismo momento en que me preguntaste si me gustaban los niños.

— ¿Tardaste tanto?— preguntó asombrada haciéndole reír — ¡Yo me enamoré de ti cuando me preguntó el fiscal si saldría contigo y te decepcionaste cuando dije que no!

—Es que soy encantador. — susurró él mirándola a los ojos.

Kat sonrió y le abrazó del cuello — Así que me amas y no puedes vivir sin mí. ¿Eso significa que me vas a pedir

algo?

Sean dejó su copa sobre el borde de la bañera y le acarició la espalda— No te lo voy a pedir porque ya sé la respuesta.

Se apartó para verle la cara y vio que hablaba en serio— ¿Es coña, no? Quiero mi propuesta de matrimonio.

— ¿Hablabas de matrimonio? ¡Yo hablaba de mudarnos a Boston!

Kat dejó caer la mandíbula—

¿Qué?—Sean se echó a reír a carcajadas
y Kat entrecerró los ojos— Te odio.

—Vamos, ¿no aceptas una broma?

— ¡Sean!

—Vale. — intentando contener la
risa cogió su copa de champán y se la
dio a ella— Bebe.

—Ya tengo la mía. — dijo
refunfuñada.

—Pero esa no vale.

Miró la copa finamente tallada y vio que en el fondo había un anillo. Temblando de emoción dejó su copa, cogió la suya y le miró a los ojos— Katherine Anne Woods como te dije antes, no puedo vivir sin ti, deseo pasar contigo cada segundo del día y te has convertido en mi mejor amiga y en mi amante. Conviértete también en la madre de mis hijos y lleva mi apellido.

¿Quieres ser mi esposa?

—Sean, qué bonito. — dijo con lágrimas en los ojos —Sí, quiero. Lo quiero todo.

Durante un momento pareció aliviado y sonrió— Bebe, cielo.

Kat bebió sin dejar de mirarle a los ojos, hasta que el anillo llegó a sus labios sujetándolo entre ellos. Sean se lo cogió y la besó suavemente antes de extender su mano izquierda y ponérselo

en el dedo anular— Es precioso. —dijo mirando un mirando el anillo con un precioso diamante en talla romboide con el engarce en platino. El estilo era antiguo y perfecto.

—Era de mi madre y de mi abuela.

—Oh, Sean. Me encanta. — sus ojos se llenaron de lágrimas y le abrazó con fuerza — Ahora tú eres mi familia.

—Sí, nena. —dijo Sean

emocionado— Y lo seré para siempre.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Vilox” o “No puede ser para mí” Próximamente publicará “Mi refugio” y

“Todo por la familia”

Si quieres conocer todas sus obras publicadas en formato kindle sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Tienes más de cincuenta para elegir.

Sophiesaintrose@yahoo.es

También puedes seguirla en

Facebook y enterarte de la novedades.